
Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio
Gobierno de Chile

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

La destrucción de Osorno: Rebelión indígena en el Chauracahuin, 1598-1604. Una aproximación histórica, cultural y territorial

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2013
CATEGORÍA POSGRADO

Javier Soto Cárdenas
Magíster en Ciencias Humanas, mención Historia
Universidad de los Lagos

AGRADECIMIENTOS

Debo dar las gracias a todas las personas que de una u otra forma hicieron posible la conclusión de este proceso de postgrado, el primero y único en mi familia.

A Manuel y Adela, mis padres, y mis hermanos Víctor y Pamela por ayudarme siempre en esta empresa, a veces no muy grata del conocimiento y la pedagogía.

A Patrick Puigmal, por la Beca de Magíster y todo su apoyo en los buenos y malos momentos. Creo que he dado lo mejor de mí para retribuir la confianza que depositó y la posibilidad de hacer este Magíster en una época muy difícil.

A mis compañeros de pregrado, de carrera y de postgrado, que con su sana competencia y amistad desinteresada, me han incentivado siempre a dar lo mejor.

A los Profesores, Luis Carreño y Carolina Chávez, por su aporte bibliográfico.

Al PEDCH, y todos los que trabajan ahí, creo que juntos hemos hecho un buen equipo de trabajo, investigación, apoyo y amistad.

A la Vicerrectora de Investigación y Postgrado por la Beca de Finalización de Tesis y el financiamiento del viaje a presentar ésta a las XI Jornadas de Estudiantes de Postgrado en la Universidad de Chile.

A Víctor Hugo Venegas, por su amistad y su apoyo en este proyecto, como Profesor

Guía.

A todo el pueblo Mapuche-Huilliche por resistir, y darme este orgullo de tener un pasado glorioso y rebelde, para seguir investigando y escribiendo.

A los compañeros poetas Cristian Antillanca y Bernardo Colipan, que han sabido transmitirme todo su *kimun*.

Por último, un especial agradecimiento, a mi hermosa compañera y esposa Adriana Victoria, por venir del otro lado de Sudamérica, desde Medellín, y dejar todo, para compartir su vida conmigo.

Gracias totales!!!

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN 2

1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO 5

a. Enfoques, métodos y técnicas de investigación que sustenta esta tesis 5

2. METODOLOGÍA PARA FUENTES HISTÓRICAS 9

3. METODOLOGÍA PARA FUENTES CULTURALES, VISIÓN ANTROPOLÓGICA 9

II. CAPÍTULO 1. ANÁLISIS HISTÓRICO 12

1. LOS ALZAMIENTOS INDÍGENAS DURANTE LA CONQUISTA Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS SIETE CIUDADES DEL SUR DEL REINO DE CHILE, BREVE CONTEXTO HISTÓRICO. 12

2. DELIMITACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL ESTUDIO 19

3. REBELIÓN, IDENTIDAD Y CULTURA, LA VISIÓN TEÓRICA DE LA HISTORIA CULTURAL 22

4. CULTURA E IDENTIDAD, LA REBELIÓN COMO MANIFESTACIÓN CULTURAL E IMPRONTA IDENTITARIA 24

5. PRESENTACIÓN DE LAS FUENTES HISTÓRICAS, DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN OSORNO ENTRE 1598 Y 1604 29

a. Historiadores 29

b. Cronistas 40

6. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO HISTÓRICO DECIMONÓNICO NACIONAL Y REGIONAL, LA DESTRUCCIÓN DE LAS SIETE CIUDADES, ENTRE EL MAL LLAMADO DESASTRE DE CURALABA 1598 Y LA DESTRUCCIÓN DE OSORNO 1603, UN PERIODO DE TRANSICIÓN ENTRE LA CONQUISTA Y LA COLONIA, HIPÓTESIS HISTÓRICA 43

III. CAPÍTULO II. ANÁLISIS GEOGRÁFICO-MILITAR 46

1. CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LOS HECHOS HISTÓRICOS. IMPORTANCIA DE LA UBICACIÓN DE LA CIUDAD DE OSORNO EN EL SUR DEL REINO DE CHILE 46

2. TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS MILITARES INDÍGENAS. ASEDIO PLANIFICADOS A LA CIUDAD Y SUS CONSECUENCIAS 51

3. ANÁLISIS DEL PLANO DE LAS RUINAS DE OSORNO Y DE LA UBICACIÓN DE LOS EJÉRCITOS INDÍGENAS RESPECTO DE LA CIUDAD 57

4. CREACIÓN DE UN EJÉRCITO ESPAÑOL PROFESIONAL EN CHILE 61

5. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL EJÉRCITO PURENENCE 63

IV. CAPÍTULO III ANÁLISIS ETNO-HISTÓRICO 66

1. EL CONCEPTO DE TERRITORIO DESDE LA COSMOVISIÓN Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PUEBLO MAPUCHE 66

a. El Lof 66

b. El Ulmén 68

c. El Rehue 68

d. El Ayllarehue 69

e. El Futalmapu (o Futamapu) 71

2. REBELIÓN E IDENTIDAD, LA EVANGELIZACIÓN 72
3. LA FIGURA DEL TOQUI PELANTARO EN EL EJÉRCITO MAPUCHE 77
a. El Toqui Pelantaro 78
V. CONCLUSIONES GENERALES 80
VI. ANEXOS 83
1. LA DESTRUCCIÓN DE OSORNO, EN EL MUSEO DEL FUERTE REINA MARÍA LUISA, FOTOGRAFÍAS 83
VII. BIBLIOGRAFÍA 87

La Lanza es mi Señor

"…los rebelados y resabidos ladinos de los muchos que hay entre los indios de guerra..., acostumbran a decir, **hablando con sus lanzas: Este es mi amo**; este no me manda que le saque oro, ni le traiga yerba ni leña, ni que le guarde el ganado, ni que le siembre ni siegue. Y pues este amo me sustenta en libertad, con él quiero andar".

Alonso González de Nájera, 1614.[1]

[1] Citado en *Discurso de Rebeldía, Materialización Ideológica del Poder y Prácticas Políticas en las* Sociedades Indígenas del Sur de Chile y las Pampas, siglos XVII y XVIII, Villar, Daniel y Jiménez, Juan Francisco, Universidad del Sur, en actas del *II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso*, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso.

I. INTRODUCCIÓN

En el marco del Magíster en Ciencias Humanas, mención Historia el estudiante ha recibido una formación interdisciplinaria basada en tres ejes de investigación y estudio. El primero, es una conceptualización desde el punto de vista histórico de procesos como la formación del estado, la influencia del Racionalismo y la Ilustración en el pensamiento político occidental y otros, siendo estos lo fuerte del magíster, por lo que es considerado su *mención*, pero conjuntamente con ello, también ha recibido una completa formación en otros ámbitos de las ciencias humanas como por ejemplo el análisis territorial, cultural y del discurso.

En los estudios territoriales se revisan diversos paradigmas y modelos propios de la ciencia geográfica, así como de las ciencias político-administrativas y de la teoría de sistemas que entregan nuevos métodos de análisis a los estudios históricos incorporando la visión del estudio del espacio regional inserto en la globalización.

La tercera línea de formación es de carácter cultural, con estudios antropológicos, literarios y de análisis del discurso, que complementan aún más las anteriores visiones de lo que pueden ser procesos o fenómenos históricos en su dimensión territorial e histórica.

De esta forma y bajo este complejo paradigma, el estudiante de Magíster en Ciencias Humanas mención historia, obtiene la posibilidad de analizar un proceso histórico, territorial o cultural desde una perspectiva compleja, poseyendo diversas herramientas de análisis con el fin de comprender en mayor profundidad los fenómenos humanos. En ese sentido, esta tesis pretende analizar un proceso histórico utilizando las metodologías tanto de la interpretación histórica como del análisis territorial y de la interpretación cultural.

El tema elegido para analizar es **la destrucción de la ciudad de Osorno el año 1600** y **posterior despoblamiento de la ciudad, el año 1604**, hechos perpetrados por los ejércitos indígenas bajo el mando del Toqui Pelantaro en el contexto de la Guerra de Arauco, en el periodo que va desde la Batalla de Curalaba en 1598 hasta 1604, conocido como Gran Rebelión Indígena o también como Destrucción de las 7 Ciudades al sur del río Biobío.[2] Bajo este prisma, una tesis de carácter histórica, solamente podría conformarse con demostrar con fuentes, analizando los hechos ya expuestos por diversos historiadores lo ocurrido. Pero creemos que la formación de este Magíster permite ir mucho más allá en profundidad respecto del análisis histórico, llevándolo al

[2] La ciudad de *Tucapel*, a pesar que se encuentra en el borde norte del Río Biobío, igual entra en estas 7 ciudades y es considerada para todos los efectos de esta Tesis, una ciudad *al sur*, del río Biobío, para una mejor redacción y comprensión del tema, puesto que su destrucción es parte del mismo proceso.

plano de la interpretación, influenciado por las herramientas metodológicas del análisis territorial y cultural, que en ese sentido vendría a transformar el estudio histórico desde un punto de vista epistemológico.

La disciplina histórica, como es sabido tiende a fraccionar los periodos en diferentes épocas de acuerdo a características de continuidad y cambio para su mejor análisis. Así mismo el discurso histórico decimonónico en Chile, dividió la historia Colonial en periodos de Conquista y Colonia. Esta última comienza con el fin de la Gran Rebelión Indígena de 1598-1604, hecho que termina con el Despoblamiento de Osorno en 1604, comenzando el periodo conocido como Colonia durante el Gobierno de Alonso de Ribera.

Desde esta coyuntura histórica en adelante, los consecuentes cambios que hizo la Corona española para el Reino de Chile, fueron por ejemplo: la delimitación de una Zona de Frontera y el cambio de la forma en que se hacia la Guerra de Arauco pasando de una guerra ofensiva a una guerra defensiva, bajo la influencia del Padre Luis de Valdivia en la tradición jesuita del Padre Bartolomé de Las Casas, intentando evangelizar a los indígenas con la inserción de misiones religiosas en su territorio, proceso que como objeto en sí, sería un tema interesante de estudiar en profundidad y consiste en tema para otra tesis de carácter más antropológico.

El análisis territorial y cultural, que se reflejan en los capítulos Análisis Geográfico-militar y Análisis Etno-histórico, II y III, respectivamente, nos han abierto una gran vertiente de cuestiones respecto de este paradigma histórico de periodificación de la historia nacional. En ese sentido, la hipótesis histórica en que se mueve el análisis de esta Tesis, es la de cuestionar este paradigma que ha servido como modelo para el estudio de la historia nacional, teniendo en cuenta que en el territorio indígena del Chauracahuin donde se emplazó la ciudad de Osorno y posteriormente donde se ocultaron sus ruinas por 190 años, no habría sido un espacio territorial en el cual se pasó desde un periodo de Conquista a un periodo de Colonia, si no que estos 190 años, durante los cuales el Chauracahuin no habría tenido presencia española, es un claro ejemplo que el paradigma de la periodificación de la historia nacional es insuficiente para este espacio territorial e incluso quizás para otros espacios del territorio nacional y a su vez este paradigma complejo, de tres ejes de estudio sería interesante aplicarlo a otros tiempos y procesos históricos, que permitiría hacer razonamientos muy interesantes y valiosos.

Además existen otros elementos en el análisis histórico que viene a modificar este paradigma de análisis Colonia-Conquista, como son los espacios fronterizos. En ese sentido, Eduardo Cavieres en su texto *Frontera y Marginalidad,* entrega otra lectura de las relaciones centro-periferia, cuestionando conceptos como zona de frontera o relaciones fronterizas, elementos que utilizamos para modificar el enfoque con que se

ha de estudiar la historia, principalmente interpretando que el concepto *Frontera,* es ambiguo y nebuloso.[3] Además que claramente el mestizaje y sincretismo son procesos mucho más complejos que el mero análisis dialéctico mapuche-español, por lo que nos basamos en la corriente filosófica analéctica, del argentino Enrique Dussel y su método de pensamiento crítico integral de la naturaleza humana, que funciona en tres ejes de análisis y no en dos como la dialéctica de los historiadores fronterizos como Sergio Villalobos y su escuela, a los cuales les decimos, que muchas gracias por su aporte, de todas maneras nos sirve, pero lo encontramos insuficiente en el estudio de las Ciencias Humanas, por su complejidad propia del sujeto-objeto. Considerando el Concepto frontera como muy nebuloso, con límites poco claros, con conceptos muy ambiguos como mestizaje y sincretismo, que son necesarios en su dimensión territorial analizarlos más en profundidad.

Para verificar esta hipótesis, nos trazamos un Objetivo General que es el de conocer en profundidad las distintas versiones que dan tanto Historiadores, Cronistas, y Antropólogos (tres discursos en el análisis), respecto de los hechos históricos ocurridos en Osorno, el cual es el Capítulo I, Análisis Histórico, pero que es una lectura transversal de las fuentes. Nos hemos dado cuenta que muchos historiadores a pesar de su supuesta erudición, hablan del tema indígena desconociendo profundamente los factores y consecuencias que estos hechos conllevan, así como también desde un punto de vista de la interpretación, hemos observado que el fenómeno indígena aún tiene un gran campo de investigación, puesto que aún quedan muchos individuos de origen mapuche vivos.

Los Objetivos Específicos de este trabajo son; conocer el contexto histórico en el cual se han desarrollado los hechos, los motivos humanos que han influenciado en el accionar de los diversos actores históricos desde un punto de vista cultural y los elementos territoriales que han influenciado el accionar de los actores históricos desde el punto de vista estratégico-militar, haciendo nexos entre estos tres ejes de investigación, para tener conocimientos más profundos, respecto de las consecuencias que los hechos históricos tienen en sus dimensiones humanas, específicamente políticas administrativas, territoriales, religiosas, mentales y militares, con las consecuentes interpretaciones desde el punto de vista de la identidad.

Se pretende en definitiva, incorporar nuevos elementos ya sean culturales o territoriales al análisis histórico, ocupando un nuevo método, desde un punto de vista de la interpretación de los hechos, más que desde un punto de vista del cuestionamiento de los hechos a través de las fuentes. No es por esto menester del investigador de las Ciencias Humanas encontrar nuevas fuentes históricas respecto de los hechos

[3] *Cavieres Eduardo, Frontera y Marginalidad: otra lectura de la Relación Centro-Periferia. El Camino Valdivia-Chiloé, 1789*. Pág. 228 en *Sociedades y Mentalidades en Perspectiva Histórica*.

ocurridos y cuestionarlos, en los siglo XVI y XVII, sino revisar las fuentes existentes analizarlas e interpretarlas desde el punto de vista de los aportes metodológicos y epistemológicos de las Ciencias Humanas, históricas, territoriales, culturales y del análisis de discurso, resultados que presentaremos en la Conclusión.

1. MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

a. Enfoques, métodos y técnicas de investigación que sustenta esta tesis

La Tesis *La Destrucción de Osorno, Rebelión indígena en el Chauracahuin, 1598- 1604*, pretende ser una aproximación a los hechos históricos ocurridos hace aproximadamente 400 años, en el territorio indígena llamado *Chauracahuin*, que hoy se conoce como la ciudad de Osorno, desde tres perspectivas epistemológicas surgidas de las tres líneas de formación del Magíster en Ciencias Humanas, mención Historia.

La Primera, es una **Revisión Historiográfica** de los hechos, en el sentido de evidenciar como el trabajo historiográfico de diversos autores, mencionan los hechos relativos a la destrucción de la ciudad por parte de los ejércitos indígenas del Toqui Pelantaro. Entre ellos se analiza el trabajo de Claudio Gay, Rodolfo Urbina Burgos, María Ximena Urbina, Diego Barros Arana y José Bengoa entre otros. Además de historiadores regionales, como Víctor Sánchez Aguilera y Roswita Hipp. En ese sentido, el trabajo historiográfico contemporáneo respecto de la época Colonial al menos en el sur de Chile, está supeditado a la interpretación de fuentes historiográficas como Crónicas y al trabajo de otros historiadores como Ximena Urbina, quien ha desarrollado una profunda investigación del tema en el Archivo General de Indias de Sevilla, en España. La Problemática es la interpretación desde una mirada interdisciplinaria, que el Magíster en Ciencias Humanas es capaz de hacer, ya que una visión de los hechos históricos desde un enfoque distinto, con carácter indigenista y territorial, es necesario en los estudios coloniales, que históricamente han tendido al positivismo centralista, hispanista e incluso racista.

En ese sentido, esta Tesis contiene la toponimia indígena desde su título, aludiendo que el *territorio* en el cual se desarrollaron los hechos históricos, primero eran significados por el habitar de diversos grupos indígenas, antes de la invasión hispana. Invasión que una vez identificada como tal, debe ser diseccionada y puesta en su lugar dentro del trabajo historiográfico contemporáneo, el cual es influenciado profundamente por la filosofía estructuralista y post estructuralista de Michel Foucault y Louis Althusser y por los estudios de antropología cultural de Clifford Gertz. En ese sentido, el análisis histórico que se propone aquí está influenciado por propuestas epistemológicas, como la *alteridad* y la *otredad* de filósofos como Jacques Derrida y Emmanuel Lévinas, dando

al análisis una riqueza nueva, lejos del análisis hispanista que por ejemplo hacen historiadores como Diego Barros Arana o Sergio Villalobos.

La complejidad de este trabajo de interpretación histórica, reside en la unilateralidad epistemológica con que se han trabajado las fuentes históricas en el tema colonial, profundamente centralistas e hispanistas. Unilateralidad propia de la formación histórica positivista, que toma en cuenta sólo las fuentes documentales escritas para escribir la historia. En este caso, declaraciones de los españoles que sobrevivieron a la destrucción de Osorno por las huestes indígenas, comandadas por Pelantaro, pero nunca dando cabida en el análisis a otras fuentes, como la *oralidad* o la construcción de las tradiciones desde el punto de vista del pueblo mapuche. En ese sentido la Antropología como Ciencia Contemporánea, nos nutre de las metodologías y herramientas necesarias para atender a las interrogantes que genera el pensamiento contemporáneo. Por ejemplo, en el hecho de no ver la guerra entre españoles e indígenas, como asunto dialéctico y dicotómico, sino en la multiplicidad de variantes que tiene un conflicto que va mas allá del enfrentamiento bélico, siendo una guerra de carácter también *cultural*, así como de mentalidades y cosmovisiones.

El elemento cultural enriquece más el entramado de las significaciones que tiene la construcción histórica. Cabe señalar que en esta Guerra de Arauco, en la que se enmarcan superestructuralmente los hechos, no se enfrentan dos ejércitos como si fuera una partida de ajedrez, como lo han interpretado los historiadores positivistas decimonónicamente. Esta guerra y los hechos particulares de Osorno son mucho, pero muchísimo más complejos que eso, por ejemplo en el hecho de que el pueblo mapuche no tenía un ejército regular, ni siquiera un Estado como aparato occidental de administración pública. Si no era un pueblo mucho más rico, mucho más horizontal si se quiere y que no vivía en la anarquía, como nos han intentado inculcar desde hace más de 200 e incluso 400 años en sus discursos, de los cuales disponemos notas.

El problema es que el enfrentamiento bélico entre españoles e indígenas es mucho más complejo. Por un lado y sólo para tomarlo como ejemplo, dentro del pueblo Mapuche había muchos individuos que trabajaban abiertamente para la Corona Española, en varias calidades ya sea como esclavos o como sirvientes o como cualquiera de las categorías posibles que la naturaleza humana permita demostrar. También cabe señalar que dentro del mundo mapuche, existían rivalidades ciertas entre huilliches y mapuches araucanos, entre individuos de diversos *rehues*. Ese elemento, por si sólo nos abre un abanico de interpretaciones diferentes y más enriquecedoras en el que hacer historiográfico que la creencia que la Destrucción de Osorno fue una lucha entre dos ejércitos y que uno salió victorioso y el otro derrotado. Muy por el contrario, el sincretismo del cual nos hablan los antropólogos es tan evidente y tan profundo que la existencia actual de este país llamado Chile, es el resultado de profundos procesos de mestizaje y de construcción de identidades como la anti-indigenista, que es

absolutamente necesario deconstruir, situando a la problemática histórica en una altura más significativa. Prácticamente siendo necesaria desde esta propuesta teórica, reescribir la historia existente, revisando primero la historia escrita, dotándola de elementos del pensamiento contemporáneo o postmoderno si se quiere, como por ejemplo el elemento de *regionalidad* de los hechos históricos. En ese sentido, la hipótesis de trabajo que se introduce en esta Tesis, dota al análisis histórico de un componente geográfico y territorial en su dimensión regional, modificando nuevamente el análisis historiográfico, descentralizándolo, humanizándolo y desoligarquizándolo, si es que existiese esa palabra.

La segunda línea de investigación, es una aproximación a los acontecimientos históricos desde una perspectiva Cultural, específicamente desde la **Historia Cultural**, que analiza e interpreta los acontecimientos, no como meros hechos históricos, sino con su carga de significados identitarios y culturales desde una perspectiva *indigenista*, sin caer en el ideologismo, analizando las causas y consecuencias de la Guerra desde una cosmovisión Mapuche. Amparándose para ello desde una epistemología de la Historia Cultural que plantea el historiador Eric Van Young y el antropólogo cultural Clifford Geertz. En ese sentido, aquí se pretende demostrar que los hechos históricos más allá de tener efectos- consecuencias, tienen valor en la dimensión psicológica-cultural de los individuos, como partes de un proceso de construcción de las identidades regionales y nacionales, desde una dimensión territorial.

Se propone por lo tanto, no analizar los hechos de guerra como simple beligerancia, sino a la guerra ponerla a la altura de una cultura y una construcción de mentalidades e identidades como bien lo sabían los Espartanos. Poniendo al *terror* por ejemplo, como una condición psicológica y a la reivindicación territorial y cultural como un razonamiento indigenista claro y conciso, bajándolo de la subyugación y menosprecio al cual se ha sometido, ubicándolo en su calidad de estrategas y guerreros. Dotados de planificación y psicología, en el sentido que esta planificación no era anárquica sino colectivista y su psicología no era blasfema ni libertina, sino que poseía una enorme y rica carga de significados culturales, capaz de demostrar que la guerra no era sólo porque si, por la recuperación del territorio, o por la recuperación de su espacio, sino también era una guerra de cosmovisiones completamente antagonistas, una guerra de mentalidades, una guerra religiosa, económica, en fin, una guerra cultural, con todas las cargas y significados que de ella se pueden aprender y se deben rescatar.

En ese sentido, la metodología de la Antropología Cultural es la del análisis de los significados, por ejemplo: ¿Qué significa que los Mapuches que destruyeron Osorno, hayan apedreado e incendiado los cristos crucificados y las imágenes religiosas cristianas y católicas de los españoles? ¿Qué significan esos hechos? ¿Qué nos quieren decir? ¿Por qué es necesaria para la mejor construcción de nuestra identidad mestiza, una historia escrita desde esta perspectiva? Luego de estas preguntas el historiador,

debe hacer uso de estas herramientas de pensamiento postmoderno y dotar a la historiografía de una manera de pensar más compleja. Todas estas son preguntas de trabajo que se hace el historiador, cuando se ha dado cuenta que la Historia también es cultural, también es interpretable, no es necesariamente objetiva ni busca serlo, y también es parte de un proceso de creación de identidad posterior, parte de un discurso, un discurso que se está pensando y construyendo no desde Europa, no desde Estados Unidos ni desde ningún imperio, sino desde aquí, desde Osorno, con todas las cargas y riesgos que ello conlleva.

La tercera línea de investigación es la del **Análisis del Territorio**, desde varias perspectivas tales como; Las *Estrategias Militares Indígenas* en el espacio geográfico y la importancia de la ciudad de Osorno como *punto estratégico* territorial en la red Valdivia- Chiloé de la planificación comercial colonial hispana. Estos dos son los objetivos específicos de esta línea de investigación, que aborda la temática histórica de la Rebelión Indígena desde un punto de vista geográfico, que es la tercera línea de formación del Magíster en Ciencias Humanas. Desde esta perspectiva, se pretende analizar y comprender las características del sitio de Osorno que duró desde 1598 hasta 1604, cuando el Toqui Pelantaro decide permitir la huída de los escasos españoles que quedaban vivos tras el asedio y la destrucción de la ciudad. Este asedio que duró aproximadamente cuatro años, tuvo importantes elementos de carácter geográfico que los estrategas indígenas aplicaron en su guerra contra el español.

Se habla en las Crónicas y Relaciones coloniales, que los indígenas durante el *Asedio* cortaban los recursos hídricos y agrícolas, y mataban los recursos ganaderos de la zona de *Los Llanos de Osorno*, estratégicamente ubicados en las colinas de Pilauco al otro lado del *Cudileufú* (hoy Río Damas), desde donde tenían una impecable visión de *Los Llanos* que ellos llamaban *Chauracahuin*, ubicado entre los ríos *Rahue* y *Damas*.[4] En esta línea también se analiza el concepto de *Guerra de Montoneras*, también llamada *Guerra de Guerrillas*, a través del cual y luego de una planificación notable, los ejércitos mapuches lograron derrotar con armas sumamente rusticas a un ejército europeo, que contaba con armas de fuego. Cabe señalar que el ejército indígena también utilizaba armas de fuego, pero en menor medida y gracias a un proceso de aculturación.

En ese sentido, la abismante diferencia del arco, la flecha y el garrote contra el arcabuz y la pólvora, significaba una enorme ventaja para los ejércitos regulares hispanos, y de ser así, es necesario comprobar, por lo que es imprescindible entonces analizar y significar desde un punto de vista histórico–territorial la planificación espacial mapuche, con todos los elementos geográficos que la ciencia moderna reconoce, en una época donde el pueblo mapuche supuestamente no hacía uso de la escritura, cosa que también es necesario comprobar.

[4] El Río Cudileufú en todos los textos se conoce como Río Damas o Río de las Damas.

2. METODOLOGÍA PARA FUENTES HISTÓRICAS

Las formas en que han sido tratadas las fuentes históricas podrían describirse como un revisionismo, respecto de todo lo que se ha escrito por historiadores de diversas corrientes historiográficas, sin hacer distinción si es que son liberales o estructuralistas, sino que más bien poniendo atención en lo que su pluma describe respecto de los hechos históricos ocurridos en Osorno durante su destrucción y despoblamiento. En ese sentido se han utilizado todas las fuentes, tanto de cronistas como historiadores, especialmente las Crónicas del Padre Diego de Rosales y la Histórica Relación del Padre Alonso de Ovalle y las fuentes documentales utilizadas por historiadores como Diego Barros Arana, Claudio Gay o María Ximena Urbina. Estos últimos, escriben generalmente basados en fuentes históricas como *cartas* o *probanzas de servicios* escritos por los actores históricos del siglo XVII, como soldados o clérigos.

Cabe señalar que es muy difícil para un historiador con recursos limitados encontrar nuevas fuentes históricas, de hechos que ocurrieron en los primeros años del siglo XVII y en los últimos años del siglo XVI, pero se cree que es sumamente interesante y necesario aplicar el modelo interdisciplinario del Magíster en Ciencias Humanas a las *fuentes históricas* encontradas por otros historiadores. En ese sentido, es importante el trabajo recopilatorio del historiador José Toribio Medina, puesto que muchas de estas fuentes consultadas por otros historiadores se encuentran en sus colecciones de Archivos Inéditos para la Historia de Chile en el Archivo Nacional de Chile.

De esta forma, las fuentes históricas utilizada en esta Tesis, son sometidas al análisis de la historia cultural bajo el prisma de los estudios discursivos, culturales, militares, y territoriales.

3. METODOLOGÍA PARA FUENTES CULTURALES, VISIÓN ANTROPOLÓGICA

El Magíster en Ciencias Humanas mención Historia, contempla una formación interdisciplinaria, tanto en temas históricos, que es lo fuerte de su formación, como en temas antropológicos, sociológicos, discursivos, culturales y territoriales. Desde esta perspectiva epistemológica se ha realizado esta investigación, respecto de la Rebelión Indígena que terminó con la Destrucción y Despoblamiento de Osorno, entre 1598 y 1604.

Se podrían haber entregado los datos que cronistas e historiadores documentan en sus escritos, haber hecho una discusión bibliográfica al respecto, y haber entregado una visión más o menos histórica de los hechos. Pero el Magíster en Ciencias Humanas, no contento con eso, pretende encontrar una explicación más profunda de los hechos, en

un contexto cultural y discursivo, no sólo mostrando los hechos que ocurrieron por parte de los escritos españoles, hispano-criollos o chilenos, sino también profundizar en el estudio y la comprensión del pueblo mapuche-huilliche. En su Cosmovisión, en su sentido de la guerra, en su sentido de la identidad, del territorio, etc., elementos que son posibles de visualizar, también haciendo un estudio histórico de una lectura también antropológica.

Desde este punto de vista, el investigador sustenta su propuesta, por ejemplo en el trabajo teórico de Eugenio Alcaman, entre otros, que propone una etnohistoria, basada en los textos escritos, como la rigurosidad científica de la Ciencia Historia lo exige, pero dándole un tinte antropológico, por ejemplo en el estudio de sus costumbres, de sus estructuras sociales, de sus creencias. Cosas que la historia no toma como objeto de estudio, al menos los historiadores más positivistas, pero que en el pensamiento historiográfico contemporáneo del Magíster en Ciencias Humanas, si se puede hacer, cruzando el análisis histórico con el antropológico.

Ciertamente surgen dudas y cuestionamientos respecto de este tipo de trabajo en el pensamiento más positivista dentro de la disciplina histórica. Críticas como que el pensamiento estructuralista no sirve, por ejemplo porque no se podrían ver las mismas estructuras sociales, económicas religiosas, etc., en todos los pueblos indígenas, y ciertamente que no, pero el análisis estructuralista, de todas maneras da pistas de cómo acercarse a estudiar una u otra cultura, teniendo en cuenta el paradigma posestructuralista también, que dice que las culturas y los pueblos, por lo tanto sus costumbres y creencias, son dinámicas y cambian a través del tiempo y en especial en el pueblo mapuche-huilliche, a través del espacio. De esta forma el estudio de las estructuras sociales, mentales, religiosas, etc. del pueblo mapuche-huilliche, no se termina con la crítica postmoderna al estructuralismo, sino que toma una parte de su análisis y lo utiliza para comprender mejor un pueblo que históricamente ha sido ignorado.

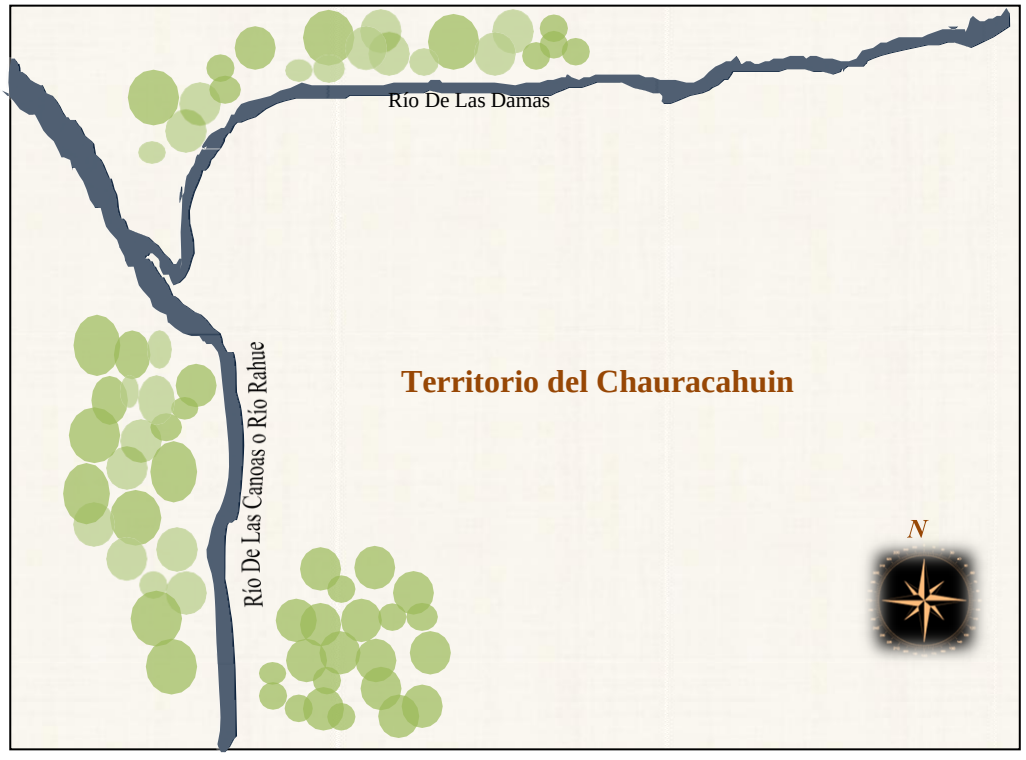
Esta ignorancia respecto del pueblo mapuche llega a tal punto, que ciertamente una de las grandes críticas que le hace la etnohistoria a la historiografía decimonónica, por ejemplo de Sergio Villalobos, es que se desconoce a tal punto el pueblo mapuche-huilliche, que todo el estudio acerca de él se basa en el concepto de *frontera*. Por ejemplo, analizando las relaciones fronterizas en tal o cual periodo, incluso sobre la base, que en la frontera existieron relaciones pacíficas.[5] Sabemos que no es así, que la época histórica llamada *Conquista* estuvo repleta de violencia, que aún más la época histórica llamada *Colonia* estuvo también llena de violencia. Que la *Evangelización* es un proceso de violencia epistémica como lo señalan los teóricos de los estudios postcoloniales como Gayatri Spivak y los estudiosos del subalterno, que la aculturación

[5] Alcaman, Eugenio, *La Historia y la Antropología en la Etnohistoria Mapuche*, Pág. 7

en el proceso de imposición del idioma español, es un proceso de violencia epistémica y en realidad transculturación, reflejada en el rico idioma español con palabras indígenas que se habla en América. Que la invisibilización que se ha hecho históricamente de la cultura indígena, los personajes y los mitos, es un acto de violencia. Que la estigmatización que se ha hecho, respecto de que el pueblo mapuche es borracho, ladrón, flojo etc., es un acto de extrema violencia y por último, lo que ha hecho Sergio Villalobos, constante y sistemáticamente en sus estudios y notas de prensa, de continua negación del mundo mapuche, es una acto de suma violencia. Violencia de tipo no física, sino epistémica, cultural, religiosa, económica y teórica, que se mantiene hasta hoy.

Desde esta base, se utilizan los textos históricos, relatos, crónicas y relaciones históricas, los textos etnohistóricos y antropológicos, para desentrañar los procesos sociales, mentales y culturales que subyacen en el acto de destrucción de una ciudad, en el contexto de una guerra, la *Guerra de Arauco*, una de las más largas guerras que la humanidad tenga registro y que en su contexto, se destruyó esta ciudad en la que se escribe y estudia, la ciudad de Osorno, en el territorio indígena del *Chauracahuin*.

Territorio Indígena del Chauracahuin



Fuente: Elaboración Propia

II. CAPÍTULO 1. ANÁLISIS HISTÓRICO

1. LOS ALZAMIENTOS INDÍGENAS DURANTE LA CONQUISTA Y LA DESTRUCCIÓN DE LAS SIETE CIUDADES DEL SUR DEL REINO DE CHILE, BREVE CONTEXTO HISTÓRICO.

El historiador José Bengoa en su libro "*La Memoria Olvidada, Historia de los Pueblos Indígenas de Chile*", señala que los sucesos a partir del mal llamado *Desastre de Curalaba*, en el contexto de la *Guerra de Arauco*, siglo XVI, serian un caso único en toda la historia de la conquista española en América.[6] Esto debido a que el proyecto de conquistar a los mapuches y sus espacios al sur del rio Biobío fracasa rotundamente, dando paso a lo que la historiografía decimonónicamente ha mal llamado *Colonia*. Las referencias a la mal llamada *Colonia*, al menos en el espacio geográfico estudiado en esta Tesis serán expuestas en el capítulo *Crítica a la Historiografía Decimonónica Nacional*.

En el contexto de los últimos años de la *Conquista*, donde se dieron los alzamientos indígenas mencionados, es importante analizar por qué se dieron y cuáles fueron sus causas y efectos en el transcurso de la *Conquista* y de la *Guerra de Arauco*.

El principal motivo de desarrollar esta Guerra, por parte de la Corona Española era la de "*incorporar mano de obra indígena, al sistema de producción español que se conoce como Encomienda*".[7] Aun así, los españoles no pudieron imponer su sistema de esclavitud solapada en los territorios del sur de Chile, debido principalmente a la gran respuesta militar que encontraron del pueblo mapuche-huilliche. Este hecho, con sus características particulares, significaría un profundo cambio en la forma con que la Corona Española deberá asumir la forma de llevar a cabo su dominación y de establecer relaciones con los pueblos mapuche y huilliche.[8]

Los mapuches y huilliches logran resistir la ocupación española en estos territorios, desarrollando una serie de alzamientos y rebeliones organizadas estratégicamente, lo que supone una gran capacidad de articulación para sitiar y destruir los Fuertes y ciudades que al sur del Biobío tenían los españoles. En definitiva, todos los autores consultados mencionan como hecho coyuntural, la muerte del Gobernador Martín García Oñez de Loyola en Curalaba, el 24 de diciembre de 1598, lo que fue una victoria mapuche, por lo que está mal llamada *Desastre de Curalaba* y demuestra el racismo y

[6] Bengoa, José, *La Memoria Olvidada, Historia de los Pueblos Indígenas de Chile*, Pág. 280.

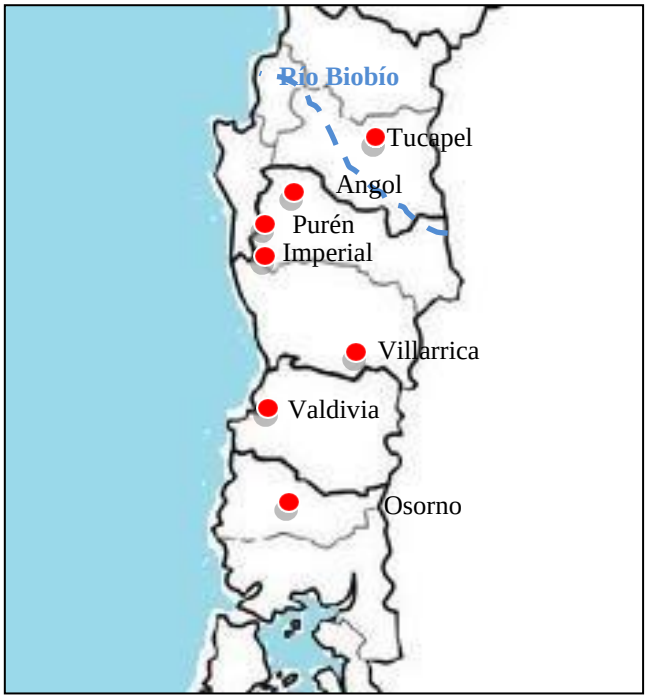
[7] Op. Cit. Pág. 281

[8] Respecto de estos temas ver: José Bengoa, *Historia de los Antiguos Mapuches del Sur*, desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín, Editorial Catalonia, Santiago 2003, y también, *Conquista y Barbarie*, *Ensayo Crítico respecto de la Conquista de Chile*, Ediciones Sur, Santiago, 1992.

eurocentrismo con que se ha escrito la historia nacional decimonónicamente, desencadenando el momento más violento dentro de la *Guerra de Arauco*, cuando una a una las ciudades y Fuertes españoles al sur del Biobío, van cayendo en manos de guerreros mapuches, siendo incendiadas y destruidas en su totalidad.

Las siete ciudades destruidas en este periodo son en orden geográfico de norte a sur: Tucapel, Angol, Purén, Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno.

Mapa de las 7 Ciudades del Reino de Chile destruidas entre 1598 y 1604

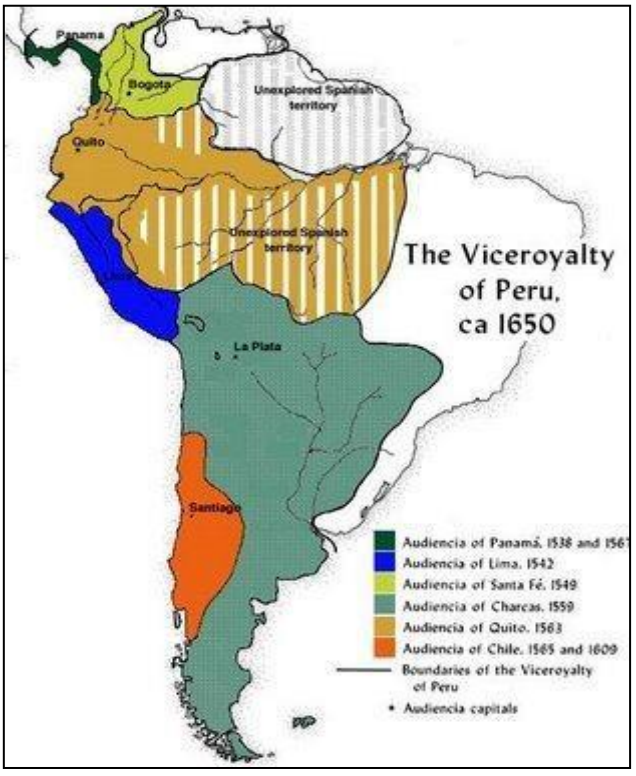


Fuente: Elaboración Propia

Una consecuencia de este proceso de alzamientos y rebeliones indígenas para los españoles, es que la Corona Española necesariamente estuvo obligada a construir y fortificar una *frontera* al sur del Biobío y reconocer los territorios al sur de dicha frontera como territorios autónomos, pertenecientes a otro pueblo, con el cual la Corona actúa con otra dinámica y otras características, por lo que la historiografía decimonónica ha llamado a este espacio como *La Frontera*. Concepto ampliamente utilizado en los estudios coloniales por autores como Carlos Aldunate, Sergio Villalobos y Ximena Urbina, dándole a este espacio y aquellos habitantes una característica identitaria, como *fronterizos* desde estos hechos en adelante, donde incluso puede verse hasta los días de hoy como en la zona de Temuco y la Araucanía aún existe una Universidad llamada *De La Frontera.*

Los cierto es que en el periodo del siglo XVI y XVII, que estamos analizando, en España regía el Rey Felipe III y el territorio Americano estaba dividido en varios virreinatos, perteneciendo la *Capitanía de Chile* al *Virreinato del Perú*.

Mapa del Virreinato del Perú en 1650



Fuente. Mapoteca Virtual.[9]

El Virreinato del Perú fue un territorio del Imperio español en América del Sur, establecido por la Corona española durante su dominio en América, entre los siglos XVI y XIX. Tras la conquista del Perú, los conquistadores entraron en una guerra civil, por lo que el Rey Carlos I, por medio de la Real cédula firmada en Barcelona el 20 de noviembre de 1542, suprimió las gobernaciones de Nueva Castilla y de Nueva Toledo, creando el Virreinato del Perú. Éste comprendió en un inicio y durante casi 200 años, gran parte de América del Sur y el istmo de Panamá, bajo diversas formas de control o supervigilancia de sus autoridades; sin embargo, a lo largo del siglo XVIII, y hasta la Independencia de los países Sudamericanos respecto del poder español, correspondió efectivamente a lo que hoy en día son territorios que forman parte de las Repúblicas de

[9] http://mapotecavirtual.blogspot.com/2008/10/mapa-del-virreinato-del-per.html, consultada el 20 de Marzo de 2011, 16:44 horas.

Bolivia, Chile, Ecuador y Perú principalmente.

La *Capitanía de Chile*, por su parte fue el territorio sudoccidental de América del Sur, perteneciente al Imperio español y dependiente durante gran parte de su historia al Virreinato del Perú. También llamado *Nueva Extremadura* o *Reyno de Chile*, su capital era la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura, hoy Santiago de Chile. El concepto de *Capitanía* se debe a que este territorio permanentemente fue considerado en *Estado de Guerra*, principalmente contra los mapuches. Era dirigida por una *Gobernación* dependiente política y militarmente del Virreinato del Perú y su ubicación es de difícil precisión aunque se estima que se extendía desde el *Despoblado de Atacama*, por el Norte, la Cordillera de los Andes por el Este, El Océano Pacífico por el Oeste y el territorio llamado *De la Frontera* por el Sur, aproximadamente cerca del Río Biobío.

En ese sentido, el nombre de *Reyno de Chile* se utilizaba desde el punto de vista geográfico, mientras que el de *Capitanía de Chile* se usaba desde el punto de vista militar, poseyendo un ejército profesional durante buena parte de su historia como Capitanía. También se le dio el nombre de *Flandes Indiano*, haciendo un paralelo por la gran resistencia que sostuvo el pueblo mapuche a su conquista y colonización, por parte del Imperio Español, con la *Guerra de los Ochenta años*, que sostuvo España contra las Diecisiete Provincias o Reinos de los Países Bajos, desde 1568 hasta 1648, en el territorio llamado *Flandes*, en Europa.

En este contexto, se dan entonces los alzamientos del pueblo mapuche-huilliche, debido principalmente a los excesivos abusos cometidos por los españoles encomenderos sobre los indígenas, a través del sistema de *Encomienda*.

La Encomienda era una Institución Colonial, destinada a proveer de mano de obra a la empresa de conquista española, basada en la premisa que los indígenas americanos eran incapaces de ser responsables de sus actos, por lo que debían ser *encomendados* a los españoles. De esta manera, los encomendados debían pagar *Tributo* a sus encomenderos, que podía ser en trabajo, metales, grano, animales, etc., los cuales eran recogidos por el cacique de la comunidad indígena y llevados donde su señor encomendero que vivía en una ciudad, que era el centro del sistema colonial español, asegurándose el interés por parte del conquistador de aventurarse en esta empresa de *Conquista* y cobrar dividendos, para perpetuar el dominio del Imperio sobre los territorios conquistados.

Si bien es cierto, que un elevado número de indígenas estaba de parte de los españoles y que trabajaban para ellos, se debe aclarar que un número también importante estaban en desacuerdo y se organizó para la rebelión. Esta rebelión general, por lo demás, estaba lejos de ser una empresa donde todos los habitantes del pueblo mapuche estuvieran involucrados, sino más bien, fue una empresa donde un grupo de mapuches llevó a cabo la planificación y la ejecución del plan de levantamiento.

La historiografía chilena, principalmente nombra a los toquis Pelantaro y Anganamon, como artífices intelectuales y materiales del alzamiento, análisis que serán profundizados en el capítulo *La figura del Toqui Pelantaro en el ejército mapuche*.

Todos los historiadores, excepto Claudio Gay, coinciden que fueron los ejércitos Purenences de los toquis mapuches Pelantaro y Anganamon, los que organizaron los alzamientos y la rebelión general de 1598, y que su empresa encontró tierra fértil en el sentir del mundo mapuche, debido al trato despiadado con que eran tratados en la *Encomienda*, que no era otra cosa que un sistema de esclavitud legalizada y maquillada, donde a los indígenas se les consideraba súbditos del Rey, por lo cual debían pagar tributo y al no contar con recursos capitales, el indígena debía pagar con trabajo, que al no tener un código, era más bien una especie de esclavitud solapada. El trabajo indígena fue regulado por diversas *Tasas* promulgadas en Chile entre el siglo XVI y XVII, como la de *Santillán* en 1559, la de *Gamboa* en 1580, de *Esquilache* en 1622, y la de *Lazo de la Vega*, en 1635.

En general, se concuerda, en muy bajo grado que estas disposiciones se cumplieron por los encomenderos, respecto del trabajo indígena y su protección, ya que contravenían sus propios intereses económicos. En general, fue la *Tasa de Santillán* la que primó en el trato laboral con los indígenas, y esta establecía el servicio personal a favor de los españoles, la *mita minera* o turnos de trabajo, la prohibición de trabajar en domingo, la de utilizar al indígena como *bestia de carga*.

Muchas son las explicaciones que se han dado, para comprender como los mapuches lograron permanecer independientes de la Corona española por casi 260 años, descartando de plano los fundamento teórico racistas, que pretenden demostrar la superioridad racial del pueblo mapuche como una raza militar o raza de guerreros. En ese sentido se comparte con José Bengoa la tesis, que el pueblo mapuche logró esta superioridad militar, debido principalmente a su estructura social y cultural, que: *"a diferencia de los incas y aztecas, que poseían gobiernos centralizados y divisiones políticas internas, los mapuches tenían una estructura social no jerarquizada, sin poder central, siendo cada familia*[10] *una unidad independiente"*,[11] por lo que los ejércitos españoles habrían tenido una mayor oposición en el territorio mapuche-huilliche, a diferencia de los imperios Azteca e Inca donde sometieron al poder central y desde ahí al resto del imperio, en cambio en el caso mapuche-huilliche, debían someter a cada familia independientemente, lo que hace la tarea de Conquista y Colonia, en su totalidad una cosa prácticamente imposible.

Por consecuencia, la *Guerra de Arauco* era un obstáculo imposible de sortear por los españoles, para la exitosa imposición de su cultura y sus sistemas productivos,

[10] Para el concepto de familia mapuche o *lof*, ver el capítulo 3.1

[11] Bengoa José, *La Memoria Olvidada, Historia de los Pueblos Indígenas de Chile.* Pág. 282.

principalmente incomprendida era la organización social mapuche, cosa que es incluso incomprendida hasta los días de hoy y muy difícilmente entendida por el pensamiento occidental.[12] Podemos decir incluso que la no existencia de una organización social y política centralizada y la no existencia de formas de producción mercantilista y capitalista, han llevado al pensamiento historiográfico decimonónico a ignorar profundamente la cultura y la cosmovisión del pueblo mapuche, categorizándolo en concepciones antojadizas e ignomias como de pueblo anárquico, flojo, etc., siendo que por ejemplo el pueblo mapuche-huilliche, al no tener una concepción económica de acumulación, sino más bien una concepción colectivista, es decir, donde toda su economía era de carácter cazadora, recolectora y horticultora,[13] los recursos eran repartidos entre los miembros de cada *Lof*, no produciéndose procesos de acumulación de ninguna especie.

Además los indígenas, no tenían noción de un ser supremo tipo *Dios*, padre y todo poderoso, omnisciente y omnipresente como el modelo del dios cristiano, cosa que tenía profundas significaciones, por ejemplo en la incapacidad de distinguir en el bien el mal, en la concepción occidental de estos términos, vinculados a Dios y al Demonio, cosa que para los españoles, era razón ineludible de su necesidad de ser *evangelizados*, y por lo cual, sus sociedades han caído históricamente en la categorización de ser sociedades inestables, confusas y caóticas. Por lo que, ante tal desastre para la Corona en el proceso de Conquista, de no sólo no poder someter a un enemigo desconocido, sino más bien, no comprender ni su lógica, ni sus razonamientos, ni su comportamiento social, tuvo la necesidad de cambiar su forma de relacionarse con el pueblo mapuche, inaugurándose el sistema de *Parlamentos*, tema que no es objeto de estudio en esta tesis, pero que el historiador José Bengoa trata en profundidad desde la página 285 de su *Historia de los Pueblos Indígenas de Chile*.

Cabe señalar, que el pueblo mapuche-huilliche propiamente tal, sufrió un profundo proceso de transformación, a partir de la llegada de los invasores españoles. Este proceso, también se dio en el aspecto económico, tras lo cual, después de haber sido cazadores- recolectores-horticultores, el pueblo mapuche-huilliche incorpora en su cultura, numerosos elementos traídos por el español. Un ejemplo de esto es la incorporación del caballo como medio de transporte, dominando rápidamente las técnicas ecuestres, transformándose en grandes jinetes, cosa importante y preponderante en la Guerra de Arauco. Además de la incorporación de armas de fuego como el *Arcabuz*, que poco a poco iban capturando y aprendiendo a usar, así como la incorporación del ganado español a su economía, llevando a cabo un proceso de

[12] Para mayor información respecto de las diferencias entre el sistema de pensamientos occidental y mapuche, ver: Gavilán Pinto, Víctor, *El Modelo Mental de los Pueblos Indígenas*, en Revista Espacio Regional, Universidad de Los Lagos, volumen 2, número 6, año 2009, Pág. 95.

[13] Op. Cit. Pág. 283

transformación en la dominación de las técnicas ganaderas,[14] y en general un profundo proceso de aculturación y sincretismo al que es sometido.

Es importante señalar, que en el contexto de la Guerra de Arauco, respecto de la organización social mapuche, que si bien no contaba con una centro político jerarquizado, si lo tenía en tiempos de guerras y conflictos, por ejemplo se reconoce la existencia de una autoridad transitoria, de carácter guerrera, reconocida en la figura del *Toqui*, al cual se le delega una fracción del poder, tanto como para dirigir la guerra, como para solucionar un conflicto preciso. En ese sentido, el individuo mapuche vive en una red de relaciones de respeto mutuo y de respeto con la naturaleza, siempre buscando la paz, a pesar de hechos de violencia aislados de tipo venganza,[15] enmarcando este periodo de la Guerra de Arauco, como un periodo importante y significativo, como un periodo especial, dando cuenta de ello la voluntad del pueblo mapuche para buscar alternativas pacíficas, como son los posteriores *Parlamentos*.[16]

El desconocimiento generalizado por parte de los españoles acerca de los mapuches,[17] de su territorio, estructura social y política, se puede demostrar según el antropólogo Guillaume Boccara, en la existencia de conflictos entre los mismos encomenderos españoles, quienes tuvieron problemas de determinación y demarcación de sus territorios para la determinación de si tal o cual individuo mapuche, pertenecía a tal o cual encomendero, para esto cita a Pedro de Valdivia:

> "Luego repartí todos los caciques que hay del río para acá, sin dar ninguno de los de otra parte, por sus levos, cada uno de su nombre -que son como apellidos y que por donde los indios reconocen subjeción a sus superiores-, entre ciento y veinte y cinco conquistadores, y los repartí los levos y los indios dellos de dos leguas a la redonda para el servicio de casa. E dejándolos así con una capitán hasta que, visitada bien la tierra, se hiciese el repartimiento y se diesen las cédulas a los vecinos que allí conviniese e

[14] Respecto de esto, existen valiosos estudios que el profesor Luis Carreño, del Departamento de Historia de la Universidad de Los Lagos, ha desarrollado en el contexto del sur de Chile, respecto del tráfico de ganado con los pueblos mapuche-huilliche del otro lado de la Cordillera de los Andes, produciéndose un proceso, en palabras de Bengoa de *araucanización* de las sociedades mapuche-huilliche de los territorios de los Andes y las Pampas Argentinas. Para más información ver: *La Irrupción del Estado en la Araucanía y Las Pampas, y la crisis de las curtiembres y las destilerías de alcohol de grano de Valdivia*, *1850-1900*, en Revista Espacio Regional, Universidad de Los Lagos, volumen 2, número ,3 año 2006.

[15] Para más información respecto de las venganzas *(tautulun),* la razzia, *(malón o maloca)* y la guerra propiamente tal, *(weichan)* ver: Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial,* Pág. 123.

[16] Respecto de los *Parlamentos*, existen diversas lecturas, como por ejemplo la del Antropólogo Rolf Foerster, quien sostiene que el Parlamento, para el español no sería otra cosa que *un nuevo instrumento de dominación*, de control étnico en términos de Foucault, como aparato disciplinario, que le permite al Estado Colonial, mantener controlada a la población rebelde. En Bengoa José, *La Memoria Olvidada, Historia de los Pueblos Indígenas de Chile.* Pág. 285

[17] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 232

pudiese darles su retribución…".[18]

Podemos ver bien claro el fragmentado conocimiento que tenían los españoles respecto de los indígenas, tanto de su cultura como de su territorio y lo poco relevante que era este nivel de conocimiento para los conquistadores españoles, al momento de repartir autoridades, territorios, individuos y en definitiva la poca preocupación, tanto de los elementos culturales involucrados, como las consecuencias que iban a tener estos actos en el transcurrir de la historia y en la descomposición interna del propio Imperio que esto podía producir y que a la larga produjo.

2. DELIMITACIÓN ESPACIO-TEMPORAL DEL ESTUDIO

Se pretende analizar los hechos relativos a la destrucción y despoblación de la ciudad de Osorno, en el contexto de la Guerra de Arauco y de la *Destrucción de las 7 ciudade*s al sur del rio Biobío, por parte de los ejércitos mapuche-huilliches, siendo Osorno la última ciudad destruida en este proceso, después de un largo asedio por parte de la estrategia militar mapuche-huilliche. En este contexto, la delimitación del área de estudio, es el espacio territorial llamado *Chauracahuin*, en idioma mapudungun,[19] que según la costumbre del imaginario mapuche-huilliche, delimitaban los espacios territoriales de acuerdo a ciertas características geográficas, especialmente ligadas al paso de los ríos. Es decir, utilizaban los ríos para delimitar un espacio territorial de otro. Es así que el *territorio* donde se fundó la ciudad de Osorno en 1558 por García Hurtado de Mendoza, era llamado *Chauracahuin* que posiblemente significa *reunión de murtas* en la unión léxica de los vocablos *chaura= murta + cahuín=reunión*, que comprende el espacio territorial entre el río Damas y el río Rahue, como lo muestra este mapa de 1856.

[18] De Valdivia, Pedro, *Cartas de Relación de la Conquista de Chile*, 1545-1552, publicadas en 1970, en Op. Cit.

[19] *Mapudungun*, o *Mapundungun*. Lengua del pueblo mapuche que significa *hablar de la Tierra*, de la suma de los léxicos *mapu*=tierra + *dungun*= hablar. Otros autores proponen que el término correcto es *mapuchezungun*, es decir, el *hablar de los mapuches,* o *chedungun,* que significa *hablar de la gente*. Para el caso del pueblo *huilliche*, que es una familia del pueblo mapuche ubicada en el territorio de las provincias de Valdivia y Osorno aproximadamente, el término correcto de su dialecto sería *chezungun*.

Plano de la Ubicación de Osorno en el Chauracahuin



Fuente: Memoria Chilena.

Cabe señalar, que este territorio está enmarcado en un espacio mayor, al que constantemente se le está haciendo referencia en este estudio, pues el contexto histórico y cultural así lo obliga. Hablamos de un territorio mayor, como es *el sur del rio Biobío*, que es un territorio por lo demás compuesto en un imaginario o en los mapas mentales de los cronistas, historiadores y de los propios indígenas, puesto que es un territorio grande y que no tiene límites específicamente claros, excepto el mismo rio Biobío, debido a que por el oriente, por ejemplo, se supone que el límite es la cordillera de los Andes, pues bien, este límite con los años posteriores al comienzo de la *Guerra de Arauco* se fue moviendo, penetrando los pueblos indígenas cada vez más hacia la cordillera, hasta establecer relaciones de carácter comercial con los pueblos al otro lado de la cordillera. Hacia el sur, el límite es también poco claro, puesto que se entiende que Osorno es la última ciudad, aun cuando más al sur, en Chiloé, los españoles aun tenían posesiones en el momento de la Destrucción de Osorno, ciudades como Castro en Chiloé, creándose con la Despoblación de Osorno, los asentamientos de *Carelmapu* y *Calbuco*, donde posteriormente se construyeron Fuertes y ciudades, que debían, estratégicamente ser *puentes*, para las comunicaciones hispanas de Chiloé con el territorio continental. Es decir, el espacio geográfico que abarca este estudio, es específicamente los *Llanos de Osorno*, pero también es el territorio que hoy comprende las regiones octava, novena, quinceava y décima.

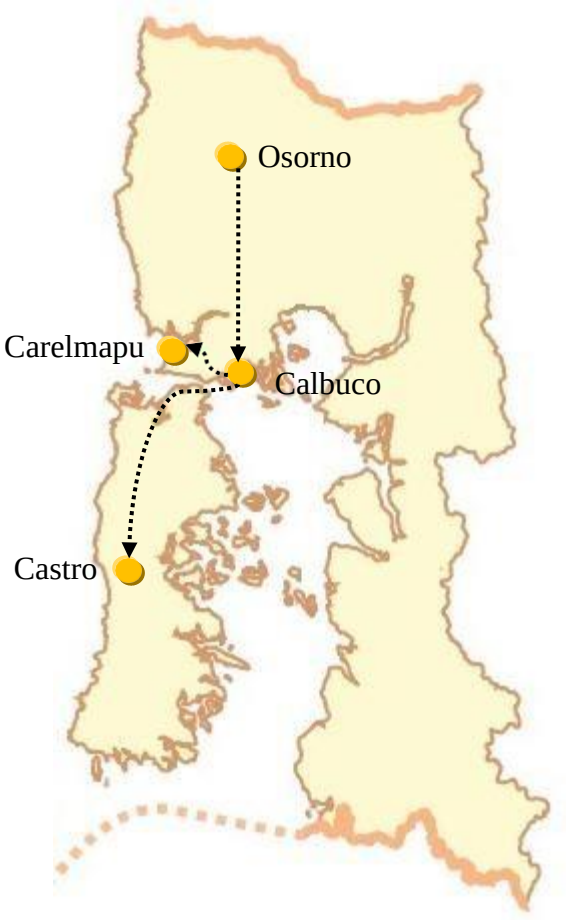
Desde el imaginario indígena, a este territorio se le suele llamar, *Futalmapu*, que significa *Grandes Tierras*, que era el territorio más o menos demarcado por donde

circulaba la influencia del mundo mapuche.

Desde un punto de vista temporal, este estudio se enmarca desde 1598 a 1604, en un periodo de 6 años que son vistos como un periodo coyuntural en la historia de Chile.

Así, 1598 es el año del la *Batalla de Curalaba*, donde los ejércitos indígenas se rebelan con una gran sin cronicidad entre todos sus estamentos bélicos. Desde esta fecha se reconoce en la historiografía como el *Gran Alzamiento* que comienza por un hecho histórico importante que es la muerte del Gobernador Martín García Oñez de Loyola. Con este hecho comienza la *Gran Rebelión*, que es como se conoce también, al proceso de destrucción y despoblación de las 7 ciudades al sur del rio Biobío. Este hecho también conocido como *Desastre de Curalaba* por la historiografía hispanista, también es interpretado como *Victoria de Curalaba*, por la historiografía más indigenista. Lo importante aquí, es que es un hecho significativo para el desarrollo histórico de este conflicto, puesto que es el momento en que los ejércitos indígenas se sienten con la confianza suficiente, para hacer frente a la español en esta Guerra de Arauco y comienzan con exitosas campañas militares a avanzar hacia el sur, destruyendo y despoblando una ciudad tras otra, hasta terminar en su afán de *reconquista territorial* con la destrucción y posterior despoblación de la ciudad de Osorno en marzo de 1603. A pesar de ello el estudio abarca hasta 1604, por el motivo que debido a la lentitud de las comunicaciones en los siglos XVI y XVII, las noticias de las despoblación de Osorno, llegan con muchos meses de atraso, por lo que varias fuentes consultadas por la historiografía citada en este estudio, mencionan el año de 1604 como el año definitivo del proceso en estudio, donde se efectúan los asentamientos de la población española que despobló Osorno en loso Fuertes de Carelmapu, Calbuco y la ciudad de Castro.

Ruta de los españoles despoblados de Osorno



Fuente: Elaboración propia.

3. REBELIÓN, IDENTIDAD Y CULTURA, LA VISIÓN TEÓRICA DE LA HISTORIA CULTURAL.

Para entender los motivos por el cual un pueblo como el mapuche, desarrolla una guerra a muerte contra el invasor español, que le cuesta la vida a cientos o miles de personas, le produce grandes gastos materiales y emocionales, dolores y padecimientos, cabe hacerse la pregunta que si esta guerra es sólo por cuestiones de orden material o existen significados más profundos y subyacentes que el mero hecho de la lucha por la recuperación de la tierra y el territorio.

Las conclusiones a las que llegan los análisis geográficos y antropológicos afirman que el concepto territorio es más amplio que la mera tierra que se encuentra en él, puesto que es un espacio cargado de significados y vivencias, entre otras cargas culturales. En el análisis de este periodo de la Guerra de Arauco, es necesario establecer desde un

punto de vista teórico, que la lucha mapuche-española no solamente es una guerra material, sino que gracias a la hermenéutica de la cultura, se debe demostrar que existen motivos más profundos y medulares, que la guerra *per se*, con toda su carga y gasto material y emocional. Explicar y demostrar que es también por motivos mentales y emocionales y no sólo materiales como podría la historia tradicional explicar, es el objetivo de este capítulo. En ese sentido, la historia de la cultura, se nutre de la antropología para recrear ese pasado que es lo propio de la historia, y paralelamente, también intenta entender por qué esos hechos ocurrieron, no conformándose solamente con saber qué fue lo que ocurrió en tal o cual escenario y tiempo, sino entender las profundas razones humanas de lo sucedido.

El connotado historiador Eric Van Young, en su libro *La Otra Rebelión*, nos presenta un marco teórico epistemológico, para que la ciencia histórica, apoyada e influenciada por la antropología, se convierta en una *historia cultural* que interprete la mentalidad, las actitudes, la cultura, y no solamente los hechos ocurridos, narrados en las fuentes tradicionales de la historiografía. Para encontrar el significado mental y cultural de esta Guerra de Arauco, que es más que una guerra material, sino una guerra de culturas, con todas las cargas de significados que esto conlleva, es necesario acudir a nuevas formas de investigación histórica y acercarse a la investigación antropológica.

Van Young, basa sus conjeturas epistemológicas en el pensamiento del recurrentemente citado antropólogo Clifford Geertz, quien es considerado una autoridad en el diálogo de la historia y la antropología, y su influencia en historiadores contemporáneos.[20] Geertz por su parte, renueva el planteamiento histórico desde el punto de vista del método y la epistemología, manifestado en su célebre frase:

> "el hombre es un animal suspendido en redes de significación que el mismo ha tejido y el análisis de la cultura (la cultura de la guerra en este caso) es no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados".[21]

Sirve esta premisa como marco teórico para entender los motivos y las razones tanto materiales, emocionales, intelectuales y culturales, que tuvo el pueblo mapuche para desarrollar esta guerra, en desventaja de fuerzas y tecnología militar.

Este enfoque de la historia cultural pone el objeto de estudio en las expresiones de la cosmovisión mapuche e interpreta la mentalidad del indígena al incorporarse al ejercito del Toqui Pelantaro, con el fin de expulsar al español de sus territorios ancestrales,

[20] Acerca de la influencia de Clifford Geertz en historiadores como Aletta Biersack, *The New Cultural History* (Berkeley 1989), Joyce Pahlevi, Lynn Hunt, y Margareth Jacob, *Telling the truth about history* (New York 1994) ver Óp. Cit.

[21] Acerca del pensamiento de Clifford Geertz ver Van Young, Eric, La Otra Rebelión, Pág. 56.

desarrollando una guerra militar obviamente, pero también una guerra sicológica o guerra del terror que es analizada también en este estudio.

Una historia materialista, hablaría solamente de los hechos y sus consecuencias, como ya lo han hecho respecto de esto, historiadores en el pasado como Diego Barros Arana y Víctor Sánchez Aguilera, es deber por tanto, como Magíster en Ciencias Humanas, ir más allá en la metodología y la espíteme, para entender un hecho y un periodo histórico, desde un punto de vista más amplio, humano, más integro, que abarque las disciplinas que en el contexto del Magíster se han estudiado, otorgándole una profunda importancia al estudio etnográfico, tanto así como al estudio territorial y al histórico, pero desde una perspectiva histórica no positivista, donde el historiador recree los hechos del pasado con pericia milimétrica, sino abra los análisis a comprensiones de la cultura, la mentalidad y las emociones de aquellos actores históricos que no solamente realizaron hazañas heroicas, sino que con sus hechos, marcaron de significados la historia y por ende la cultura y las tradiciones, comprendiendo que la historia no ocurrió solamente y se rememora para saber que ocurrió o cómo, sino que dejó sus huellas en las tradiciones y formas de pensar, creó nuevos significados, marcó profundamente mentalidades y generó identidades, no solamente en el pueblo mapuche y en su descendencia más o menos mestiza, sino en todos nosotros que vivimos en este territorio y en esta ciudad, donde precisamente ocurrieron los hechos, olvidados muchas veces, pero con un profundo significado cultural e identitario.

4. CULTURA E IDENTIDAD, LA REBELIÓN COMO MANIFESTACIÓN CULTURAL E IMPRONTA IDENTITARIA

La identidad mestiza del chileno contemporáneo, está construida sobre varios procesos de significación identitaria, cimentada sobre diversas bases discursivas. Por un lado durante la Colonia, para los españoles existieron diversos tipos de *indios*, de acuerdo a las relaciones que estos tenían con el Imperio, tales como indios de servicio, indios amigos, o indios de guerra, etc., los que tenían diversas apreciaciones para los españoles. Por otro lado, durante el proceso de ensayos políticos tras la Independencia, se ocupó al indígena guerrero del pasado colonial, como un ser mitológico que nunca se dejó vencer ante el enemigo y le otorgó variada resistencia, utilizando esta imagen de guerrero voraz e incorruptible, para crear una identidad compacta y definitivamente chilena, creada exclusivamente desde la oligarquía criolla central,[22] con el propósito de crear una identidad nacional y de incrustar en el imaginario de personas chilenas

[22] Ver capítulo 1.6 Análisis Crítico del Discurso Histórico Decimonónico nacional y regional, La Destrucción de las 7 ciudades, entre El Desastre de Curalaba 1598, y La Destrucción de Osorno 1604, un periodo de Transición entre la Conquista y la Colonia, Hipótesis histórica.

recientemente independientes, la idea de *Nación*.

Se ocupó la figura del mapuche por ejemplo en el *Escudo Nacional*, transformando al pasado araucano en una historia heroica que era necesaria rescatar y reafirmar. En este periodo se dio lo que Simón Collier llama *La Idealización de la Araucanía*.[23] A su vez, se crearon una serie de diarios nacionales, que en su título ensalzaban al araucano,[24] tales como *El Araucano, Correo de Arauco, Década Araucana, Despertar Araucano, Ilustración Araucana, Insurgente Araucano* y *El Monitor Araucano*, entre otros, como si se estuviera hablando del araucano como una parte de la composición étnica del chileno en su calidad de mestizo, pero de una forma poética, como si el componente araucano le diera grandilocuencia al chileno *per se*.

Holdenis Casanova, también postula que fue una época (1810-1840) de idealización del Arauco indómito, alabando el valor, el patriotismo y los anhelos libertarios del pueblo mapuche, como se puede ver en cita a Camilo Henríquez quien en 1812, escribe en la *Aurora de Chile*:

> "…quien no admira el ardor y magnanimidad heroica con que combatieron por su libertad los indios chilenos? (…) toda América había doblado ya la cerviz bajo el yugo; ella miraba con triste silencio condenados sus hijos al trabajo matador de las minas, despojados de sus posesiones, reducidos a la servidumbre, (…) solo el araucano, rehúsa las cadenas i anteponiendo todo los males posibles a la pérdida de su libertad (…) resiste, combate, triunfa (…) y cuando es vencido, ni decae su ánimo, ni pierde la esperanza de vencer".[25]

Pero esto no era realmente lo que la oligarquía creía del mapuche. Muy por el contrario. Que un sector de la oligarquía, haya *utilizado* la imagen del mapuche, llamándolo no en su lengua, sino *araucano*, tal cual lo llamaban los españoles, para referirse a las gentes que vivían en la zona de Arauco, no significaba que la oligarquía nacional quería integrar al mapuche al proyecto de Estado en construcción, muy por el contrario, existían diversos discursos que se topaban o superponían, a veces contradictorios o afines, más bien usado como un recurso político de la elite oligárquica, en su proceso de construcción de identidad nacional, cuando al mismo tiempo vemos algunos que

[23] Collier Simón, *Ideas y Política de la independencia chilena*, 1808-1833, Pág., 199.

[24] Interesante ver la noción de *Araucano* que es como llamaban los españoles a los mapuches y no de mapuche propiamente tal que es como se llamaban ellos, o *reche* como los llama Guillaume Boccara usando la composición che=hombre + re=autentico, puro, verdadero.

[25] Gallardo Porras, Viviana, en *Héroes Indómitos, Bárbaros y Ciudadanos chilenos: el discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional*, en Revista de Historia Indígena nº 5, Universidad de Chile, 2001, Pág. 122.

ensalzan al *araucano*, otros los odiaban.

Juan Mackenna, principal actor en la repoblación de Osorno, sostiene el 27 de noviembre de 1810:

> "Admito que estos indios, son los más valerosos de todos los indígenas de este continente; pero siempre son indios sin subordinación, (…) ni disciplina, (…) pero aún es evidente cuan perjudicial es al reino la independencia de estos indios…".[26]

Según Jorge Pinto Rodríguez, en su obra Del Antiindigenismo al Proindigenismo en Chile en el siglo XIX: "se elaboró una especie de ideología de la ocupación, de fuerte contenido antiindigenista, que apresuró y legitimó la acción del Estado, proyectando a la opinión pública la idea de un mapuche de barbarie incorregible, que ultrajaba al país y entorpecía su desarrollo".[27] De esta forma, en la construcción del Estado chileno, los indígenas fueron asumidos como una variante distinta y alterna, que era necesaria uniformar e incorporar.

Juan Egaña Risco, redactor de la Constitución Política Chilena de 1823, propuso un plan a la Primera Junta de Gobierno de 1810, en la cual expone la necesidad de organizar un *Gran Colegio* para Chile, en artes, ciencias y sobre todo en educación civil y moral capaz de dar costumbres y carácter a los indígenas. Parafraseando a Egaña, este propone *como solucionar la vileza y corrupción de la plebe:*

> "…los indios serán reducidos a dos o tres villas formadas de sus pueblos. Deben desnaturalizarse, porque no convienen castas y en Chile no pagan tributo formal (…) Para esto debe usia, prohibir la introducción de negros para quedarse en Chile, y desnaturalizar de todos modos las castas. Hombres que tienen la infamia vinculada a su color, y que por ello deben vivir sin esperanza de alguna consideración, no pueden tener costumbres ni honor, gozan lo que pueden que es el placer de los vicios, ellos se unen a la restante plebe y la hacen igualmente vil. En Chile, no hay ramo de industria que ejerciten los negros ni los indios, con que no son necesarios".[28]

También, otro político e historiador (lo que es más grave), Benjamín Vicuña Mackenna, perteneciente a la Oligarquía gobernante en Chile durante la segunda mitad del siglo

---

[26] Citado por Gallardo Porras, Viviana, de Melchor Martínez, en *Memoria Histórica sobre la Revolución de Chile, desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*. Tomo II, Pág. 90.

[27] Pinto Jorge, *Del Antiindigenismo al Proindigenismo en Chile en el siglo XIX, Ensayos de Historia Latinoamericana*, Pág. 83-115.

[28] Citado de Melchor Martínez, tomo I, Pág. 142-143.

XIX, expone en el Parlamento el 12 de agosto de 1868, mientras era diputado, en una intervención en el debate respecto del *problema de la Araucanía,* su opinión respecto de los indígenas:

> "Fueron los más implacables enemigos de nuestra independencia, peleando por ese mismo Rey que los había subyugado. Incluso el más valiente cacique (Francisco Mariluán), aunque bravo y esforzadísimo en los combates, no deja de ser salvaje y perverso, como todos los de su raza. Son desleales por naturaleza: ¿Quién conozca nuestra historia se atrevería a hacer fe en el bárbaro? Hasta el Toqui Lautaro, alto símbolo nacional, es presentado como un traidor: ¿Hizo por ventura otra cosa Lautaro, el caballerizo de Valdivia, en el llano de Tucapel, donde él mismo cavó la tumba de su amo?".[29]

De este modo se pueden evidenciar los diversos discursos respecto del indígena, que se fueron dando en la historia de Chile, construyendo esta imagen negativa que se apreciar en la identidad del sujeto chileno para con el indígena. Incluso durante el siglo XX, en el caso de Osorno, el intelectual de la agricultura Dr. Adolfo Matthei, induce en una de sus obra, en este caso inédita, respecto de la inferior categoría que tendría según él, el pueblo mapuche, la justificación de una raza superior para esclavizar otra inferior, y la supuesta superioridad de la raza alemana:

> "La raza se manifiesta en todo el hábito e infinidad de detalles que escapan a un análisis superficial: por ejemplo la firmeza del carácter, la seguridad en el buen gusto y la corrección del lenguaje. La corrupción de las costumbres trae necesariamente como consecuencia una degeneración de la raza y siempre aparecen en aquellas civilizaciones que van hacia su fin… La raza tiene por esto importancia moral, y, sin duda una raza superior tiene el derecho de esclavizar razas inferiores, lo que generalmente sucede… ¡Es que no es la justicia la que decide sobre la suerte de los pueblos, sino la necesidad!".[30]

Respecto de la supuesta superioridad de la raza alemana:

---

[29] Citado en Casanueva, Fernando, *Indios Malos en Tierras Buenas, visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX.* Pág. 75, citado de las *Sesiones de la Cámara de Diputados*, agosto de 1868.

[30] Matthei, Adolfo: *El Destino de las Razas y de los Pueblos*. Documento inédito, sin fecha, facilitado al Investigador Eduardo Gallardo, para su tesis *El Ingeniero Agrónomo Dr. Adolfo Matthei y su rol en el Desarrollo de la Agricultura Nacional y Local (1925-1939)*, por el Sacerdote Mauro Matthei OSB (sobrino nieto de Adolfo Matthei), en el Monasterio Benedictino de Las Condes, Santiago, el 10 de diciembre del 2009. La Tesis nombrada se encuentra en la Biblioteca del Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, PEDCH de la cual se ha extraído la presente cita, bajo la autorización del autor.

> "Las expectativas cifradas en la colonización del Llanquihue también fueron ampliamente satisfactorias. Los colonos alemanes fundaron las progresistas ciudades de Puerto Montt, Puerto Varas, Puerto Octay, Frutillar y Llanquihue, y mediante sus esfuerzos y sacrificios, conquistaron una nueva provincia para Chile".[31] "Este éxito no se debe a la fuerza cuantitativa del elemento alemán en esas regiones, sino única y exclusivamente a su potencialidad económica, su poder cultural y su gran espíritu de trabajo".[32]

Respecto de la supuesta inferioridad de la raza mapuche:

> "…la mentalidad del indio araucano, se diferencia de la mentalidad española en rasgos fundamentales. Al individualismo y mentalidad aventurera del español, portador de la civilización occidental, se opone el espíritu gregario y rebelde del indio araucano, que solo había asimilado fragmentos de esa civilización, sin comprenderla en el fono de su alma, y al temperamento expansivo y al espíritu de iniciativa y de empresa del español se opone el carácter apático del indio araucano, que lo conduce al vicio y la resignación".[33]

Creemos profundamente, que este proceso de conformación de la identidad chilena, se debe revertir y decontruir desde los estudios históricos, antropológicos y literarios,[34] lo que es nuestro ámbito de acción. Es necesario revertir este profundo desconocimiento, del que fueron alero estos discursos antiindigenistas, tanto a nivel nacional como a nivel regional, según lo que vimos en Egaña, Vicuña Mackenna y Matthei.

Es necesario para esto, conocer profundamente la historia y las construcciones discursivas e ideológicas que se han hecho de ella. Diseccionar de modo específico, los diversos componentes que han participado de la construcción de la identidad nacional y sumarle a ellos el elemento de la *rebelión*, como forma de emancipación mental. De este modo producir una revolución del pensamiento, donde el conocimiento sea una eje embrionario en la construcción de un nuevo discurso, plurinacional, horizontal, heterogéneo, que quizás pueda cambiar en alguna instancia, las férreas estructuras de poder y de pensamiento que rigen en Chile actualmente, como por ejemplo, lo evidencia la Constitución Política de 1982, que lisa y llanamente, no reconoce la diversidad de

[31] Matthei Adolfo, *La Agricultura en Chile y la Política Agraria Chilena*, Pág. 149.
[32] Óp. Cit. Pág.148
[33] Op.Cit. Pág. 43.
[34] El autor de esta Tesis es a su vez Poeta y Escritor publicado.

naciones que coexisten en Chile, apelando a que el sólo concepto de nacionalidad, con todos sus componentes teóricos, como idioma, religión, etnia, cultura, no sólo, no se representa en la Constitución Política vigente, si no tampoco se respeta en el accionar social, de la historia Colonial y la historia Republicana del Chile contemporáneo y sus discursos,[35] para con el respeto de los pueblos indígenas y no sólo su incorporación como nación distinta en convivencia, sino su valorización como cultura, aunque sabemos que esta actitud Quijotesca, está lejos de ser una representación de la mayoría, es al menos una postura ética, desde la cual se debe pensar y repensar la identidad.

5. PRESENTACIÓN DE LAS FUENTES HISTÓRICAS, DE LOS HECHOS OCURRIDOS EN OSORNO ENTRE 1598 Y 1604

a. Historiadores

i. Víctor Sánchez Aguilera

La historia más completa sobre la ciudad de Osorno, es *"El Pasado de Osorno, La Gran Ciudad del Porvenir"* de Víctor Sánchez Aguilera, publicada en Osorno en 1948. En desmedro de otras historias de Osorno como la de Gabriel Peralta y Roswita Hipp, que carecen de análisis y profundidad acerca de los hechos ocurridos en el siglo XVI y XVII.

En la historia de Víctor Sánchez Aguilera, en cambio se citan varias fuentes para referirse a los sucesos ocurridos entre los años 1598-1604 en aquella ciudad. Entre otras, se cita las crónicas del Padre Rosales, a don Crecente Errázuriz quien escribe basado en las cartas del Gobernador Rivera. A don *Juan de Arostigui*, vecino de Osorno quien en *Probanza de Servicios*, hecha en Osorno el 4 de mayo de 1602 da, en los números 15 al 19, datos sobre la defensa de la ciudad.

ii. Carlos Pape

El editor Carlos Pape,[36] por su parte, en el libro "*La Iglesia en Osorno, Pasado y Presente*", también se basa en las fuentes de información que aparecen en la *Probanza de méritos y servicios*, y los interrogatorios que de esta forman parte, rendidos en Osorno el 4 de

[35] Respecto de esto ver el libro *Prensa y Población Huilliche, Construcción de la Otredad a través del Discurso del Diario La Prensa de Osorno 1930-1973*, Carrillanca Carrillanca, Carolina, Editorial Universidad de Los Lagos, Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas, PEDCH, Osorno, 2010.

[36] Este libro fue escrito en colaboración con el historiador osornino Rodrigo Rodríguez, que como tal no aparece como autor, ni coautor del libro, sino que el libro se entiende como responsabilidad del editor Carlos Pappe, por lo que en adelante se trabaja con su nombre en las citas.

mayo de 1602. Encontrados en los *Documentos Inéditos* que la contienen, tomo XXV, Páginas 423 y siguientes. En estos *Documentos Inéditos*, aparecen los vecinos de la ciudad de Osorno, don Juan de Aróstegui,[37] además del soldado Jerónimo Hernández, también menciona al cura y vicario Torres Vivero y al vecino Bartolomé Hernández, al contador Torres Triviño y Antonio de Quiñones, quien informa de sus servicios en Lima, el 17 de abril de 1602, *Documentos Inéditos*, tomo XXVI, Páginas 337, 360 y 410.

También hace referencia a las crónicas del Padre Rosales y a otros cronistas religiosos que vivieron personalmente los hechos, como el mercedario Marcos Salmerón, quien en su obra *"Recuerdos Históricos"*, escrita en 1640, citado en *"Los Primeros Mercedarios en Chile",* Página 301, habla sobre lo sucedido. También Pappe se basa en una *Carta o Relación* que desde Osorno remitió Francisco del Campo al Gobernador de Chile el 16 de marzo de 1601. Además se basa en una *carta* que el Virrey Velasco le envió al Rey Felipe III de España, el 5 de mayo de 1602, encontrada en la Biblioteca Nacional, *Manuscritos de Medina*, tomo 251, documento nº 6010, respecto de la muerte de Francisco del Campo.

Se hace referencia a una declaración dada por numerosos testigos ante la Real Audiencia el 21 de febrero de 1603, entre ellos Alonso Gómez Hidalgo, también en *"Documentos Inéditos"*, tomo XXVI, Página 471. También la *información de servicios* del Capitán Peraza, quien a mediados de 1603 tomó a su cargo el Fuerte de Osorno, Biblioteca Nacional, Manuscritos de Medina, tomo 105, documentos nº 1689, Páginas 193 y 194.

Carta del Gobernador Alonso de Rivera al Rey Felipe III de España el 19 de abril de 1604, *Manuscritos de Medina*, tomo 107, Pág. 24, respecto de la fecha exacta en que se realizó la retirada de la población de Osorno en dirección a Chiloé, el 15 de marzo de 1604, hecho también conocido como *Despoblamiento de Osorno*.

iii. Diego Barros Arana

Diego Barros Arana, en su *Historia General de Chile*, tomo III, hace extensa referencia de estos hechos desde el capítulo XVI, Página 203 al XX, Página 324, basándose en la *relación* dirigida al Rey por don Francisco de Quiñones desde Concepción el 18 de febrero de 1600 y otra exposición hecha por Francisco del Campo en Osorno el 16 de marzo de 1601, donde habla sobre sus penosas campañas en los territorios del sur de Chile, conservado en el *Archivo de Indias*, publicados también por Claudio Gay, en las Pág. 125-143, tomo II de sus *Documentos*. También en dos *Cartas* de Alonso de Ribera al Rey, el 22 de febrero de 1604, y otra el 13 de abril de 1604, fechada en Arauco.

[37] Quien es el mismo Juan de Arostigui que menciona Víctor Sánchez Aguilera.

También se basa en la *Historia Jeneral* del Padre Rosales, capítulo 24, libro V.

Señala que el Toqui Pelantaro llevaba entre sus consejeros a los españoles Jerónimo Bello, al cura Juan Barba y otros desertores.[38] Así, el jueves 19 de enero, un ejército de casi 5 mil hombres llega a Osorno y antes del amanecer ataca la ciudad por 5 partes diferentes, evitándose una matanza mayor, gracias al hecho que los españoles ya avisados de lo que podría ocurrir, dormían todos en un fuerte que habían construido y que les sirvió de defensa.

También cita varias veces el texto Purén indómito del Capitán Fernando Álvarez de Toledo, cuyo poema épico es también citado por otros historiadores y antropólogos.

Sostiene que los primeros meses del sitio a Osorno, fueron llevados a cabo por los indígenas de la comarca, es decir, *huilliches del Chauracahuin* y que estos fueron engrosando sus filas auxiliados por los ejércitos que llegaban desde los campos del norte. Señala que al mando del Coronel Francisco del Campo, se decidió construir una embarcación para hacerla salir al mar por el Río Bueno (desde Osorno el río Rahue desagua en el río Bueno) a fin de que llegase a Concepción a pedir socorro debido a la gran hambruna que se vivía durante el sitio a la ciudad, pero el buquecillo naufragó muriendo sus 8 tripulantes.[39]

En carta de Francisco del Campo fechada en Osorno el 16 de marzo de 1601 al Gobernador, señala que los indios de Valdivia, Villarrica y Osorno, andaban tan desvergonzados y libres que a pesar de haber matado 1600 indios desde que llegó a Osorno no ha venido ninguno en son de paz. Luego de esto, Francisco del Campo se dirige a Carelmapu a preparar la despoblación de la ciudad, donde es asesinado por un grupo de soldados indígenas, por lo que la custodia de Osorno queda en manos de Francisco Hernández Ortiz. Respecto de la muerte de Francisco del Campo, Barros Arana la cuenta con prolijos detalles en el capítulo XXIII de su *Historia General.*

La orden del Gobernador para despoblar las ciudades de Osorno y Valdivia viajó en buque llegando a Valdivia recién hasta el 13 de febrero de 1604, encontrándose ya despoblada esta ciudad, solamente con un Fuerte, donde quedaban 44 personas los que fueron trasladados por barco a *Carelmapu* desde donde se comunicó a Osorno la orden de despoblarla definitivamente, por lo que el 15 de marzo de 1604 los últimos pobladores de Osorno emprendieron marcha hacia el sur entre bosques, ríos y pantanos, junto a unos cuantos caballos, señalando que Rivera da cuenta de estos sucesos en una carta escrita en Arauco el 13 de abril de 1604 y que el Padre Rosales lo hace en su *Historia Jeneral* en el capítulo XXIV libro V. Señala también el traslado de las monjas de Santa Isabel de Osorno reducidas de 20 a 12 hasta la ciudad de Castro, donde

[38] Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile*, tomo III, Pág. 219.

[39] Op. Cit. Pág. 281

se embarcaron hacia Valparaíso instalándose bajo la vocación de Santa Clara.

iv. Francisco Antonio Encina

Asegura que el Gobernador Ribera, dio órdenes al General Juan de Añasco, de dejar en Valdivia 40 o 50 hombres y seguir camino hacia Osorno. Señala: "…*el 24 de enero de 1603, la guarnición de Osorno estaba reducida a 36 hombres y 14 mujeres. Los que no habían muerto habían desertado*".[40]

Ribera ignoraba, según Encina, que en Osorno ya se había procedido a destruir la ciudad, asegurando con posterioridad que el número de muertos de hambre en Osorno, durante el *Asedio* era de 60. El barco de Añasco partió de Concepción, llegando el 13 de febrero de 1604 a Valdivia, recogiendo a 44 hombres en el Fuerte y prosiguió a la localidad de Carelmapu para despoblar Osorno. Francisco Hernández Ortiz, tomó el camino de Chiloé o *Camino Real* y despobló la ciudad. Señala Encina que Francisco Hernández Ortiz se radicó en Calbuco y las religiosas de Santa Isabel se trasladaron a Castro y luego a Santiago donde cambiaron su nombre al de Santa Clara.

Encina se basa principalmente en el Padre Rosales, para describir el hambre de los pobladores durante el sitio a la ciudad y los sufrimientos durante la despoblación, incluso señalando que en Osorno hubo *canibalismo* por parte de los españoles que soportaban el largo *Asedio* del fuerte, cita a Rosales: *"habiéndose muerto una india, un soldado le cortó los pechos y se los comió crudos".*[41]

v. Claudio Gay

El Historiador Francés avecindado en Chile Claudio Gay, hace referencia a los hechos acaecidos en Osorno, en su *Historia Física y Política de Chile*, tomo II, desde el capitulo XXVI, llamado *Gobierno Interino de García Ramón*. En él, narra las campañas del Gobernador García Ramón, en la época que los toquis *Paillamacu*[42] y Pelantaro recorren vencedores las provincias de Itata y Chillan llegando al río Maule.

---

[40] Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, tomo II, Pág. 374

[41] Op. Cit. Pág. 376

[42] Paillamacu o Paillamachu, Toqui Mapuche desde 1592 a 1603 en lo que ahora es Chile. Gran organizador de la Gran Rebelión de 1598 que culminó con la gran victoria en la Batalla de Curalaba, conocida por la Historiografía decimonónica como el *Desastre de Curalaba*, y la expulsión de los españoles de todo el territorio mapuche al sur del río Biobío. Comandó los ejércitos junto a otros Toquis como Pelantaro, Anganamon y Guaiquimilla. Electo Toqui en 1592, en un momento de debilidad de los mapuches en la Guerra de Arauco, debido a la caída en batalla de los toquis Quintuguenu y Paillaeco. Debió enfrentar al recién designado Gobernador Martín García Óñez de Loyola, aunque se postergó el encuentro decisivo por la falta de refuerzos y por ataques de Corsarios Holandeses, hasta 1598. Tras la victoria en Curalaba se inicia la Gran Rebelión que culmina con la destrucción de Villarrica, Angol, Nueva Imperial, Purén, Valdivia y Osorno.

En este periodo datado en 1600, es nombrado definitivamente don Alonso de Ribera como Gobernador de Chile, reemplazando al recién nombrado García Ramón en que gobernó en forma interina. De esta forma, uno de los protagonistas de esta historia llega a Chile, desde España, nombrado por el Rey Felipe III. Además explica la necesidad de crear un ejército regular en Chile para combatir profesionalmente a los *sublevados Araucanos* como nombra él a los Mapuches, tras la petición del Virrey al Rey de nombrar un Gobernador español, con pericia y conocimientos militares, con el fin de terminar la Conquista y una guerra que se perpetuaba demasiado.[43] Además cuenta la separación pactada entre Pelantaro y Paillamacu y la distribución estratégica de los territorios, que los ejércitos de ambos Toquis debían asediar. Por el lado de Paillamacu, amenazaría Villarrica y Osorno, y Pelantaro por su parte se dirigiría a Chillán.

En el capítulo XXVII, explica lo beneficioso que fue para los habitantes de Chile la creación de un ejército profesional pagado por el *erario*.[44] Explica que en 1601, con la llegada a Chile después de hacer transbordo en Lima, desde Sanlúcar de Barrameda en España, don Alonso de Ribera encontró las ciudades de Villarrica y Osorno sitiadas por los mapuches. Osorno estaba comandada por el Maestre de Campo don Fernando de Figueroa y menciona la destrucción de Villarrica de manos de los ejércitos mapuches comandados por el Toqui *Millacalquín*, datado en octubre de 1601, después de 2 años y 11 meses de sitio.

Durante esta época, se nombra al Capitán Francisco Hernando Ortiz, como defensor de la ciudad de Osorno, quien es enviado con 60 hombres y con orden de reforzarse con tropas de Chiloé. Durante esos días los indígenas de la provincia de Cunco,[45] se alzaron bajo el mando del Toqui *Ligcoy*, quien es muerto por el Capitán Figueroa después de un ataque sorpresa. Al regresar a Osorno, recibió un *parte* desde el fuerte de *Tarpellada*,[46] de manos de don Rodrigo de Rojas, con la noticia que Osorno iba a ser atacada por grandes fuerzas, ya que los ejércitos de Paillamacu y Pelantaro se habían unido y pensaban atacar esta ciudad. De este modo, Figueroa tomó dos medidas para la protección de los habitantes de Osorno. La primera, fue la construcción de una *ciudadela* alrededor de la plaza principal, quedando fortificada, y la segunda, fue resguardar a las Clarisas de Santa Isabel, en la casa del Capitán Ortiz. Este Convento de las Clarisas, llamadas Franciscanas de Osorno fueron fundadas en 1573, según el Abate Olivares.

---

[43] Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile*, Tomo II, Pág. 195.

[44] En la antigua Roma el *Aerarium*, actualmente *erario* es el tesoro público o dinero recaudado por la paga de impuestos públicos.

[45] Respecto de esto no está claro si el ataque fue perpetrado por los indígenas de la provincia de *Cunco* en la actual IX región de La Araucanía, o por los indígenas denominados *Cuncos* que habitaban las costas de Chile desde Valdivia hasta Chiloé.

[46] Que seguramente es el mismo Fuerte de *Los Llanos*.

A los días, unos indios de paz,[47] se presentaron con un parte diciendo que al norte del Río Bueno habían acampando tropas de españoles que no podían cruzar el río. Figueroa al saber esto, envió al Capitán Ortiz con una guarnición a rescatar estas tropas y ayudarlas a cruzar. Al llegar supieron que las tropas estaban a cargo del Coronel Ocampo, quien llegó tarde a la defensa de Villarrica, por lo cual se trasladó a la defensa de la ciudad de Osorno. Cuando llegaron las tropas a Osorno, Figueroa envió a Ocampo, Peraza, Rodrigo y Pedro de Ortiz junto a cien soldados a Chiloé, en busca de víveres, caballos y más tropas si fuera posible para resistir mejor el *Asedio*, pero en el camino hacia Carelmapu, no muy lejos de Osorno, fueron atacados por los mapuches que vigilaban día y noche los movimientos de los españoles, y los rodearon a la orilla de un río, obligando a que los españoles se atrincheren y esperen, como única solución para defenderse ya que cuenta Gay, los mapuches que atacaron eran cien veces mayor en número.

Tras una encarnizada lucha, lograron huir y llegar hasta Carelmapu donde se reunieron con Francisco Hernández que traía desde Chiloé un refuerzo de 100 hombres para Osorno. Mientras tanto, en Osorno estaban ocurriendo las peores desgracias para sus habitantes, ya que la noche del 21 de mayo de 1601,[48] los ejércitos comandados por Paillamacu sorprendieron a guardias, centinelas y patrullas que cuidaban la plaza y entrando los ejércitos mapuches-huilliches, quemaron la ciudad, tomando prisioneros y robando mujeres, como en el caso de la religiosa de Santa Isabel doña Gregoria Ramírez, quien fue apresada por el mapuche *Huentemagu*, quien la tendría presa durante unos días y la canjearía después con un enviado de Peraza por otros prisioneros.

Mientras salían de Osorno hacia Carelmapu y Chiloé, las tropas de Ocampo fueron atacadas y Ocampo murió junto a los capitanes Ortiz padre e hijo, cosa que los mapuches sabían y procedieron a estrechar el cerco a la sitiada ciudad. El 20 de enero de 1602, después de un consejo de vecinos y militares, deciden enviar un contingente nuevamente a Castro por provisiones, ofreciéndose para tal efecto el señor Peraza, fue y volvió de Castro y al regresar, trajo la orden de que debía evacuarse Osorno y conducir a sus moradores a Chiloé y fundar los fuerte de San Antonio de Calbuco y San Miguel de Carelmapu.[49]

vi. El Padre Gabriel Guarda

Este ilustre historiador del Chile Austral, aún se mantiene vivo al momento de la

[47] Cabe señalar la importancia de la existencia de estos indios que se mantenían fieles a los españoles traicionando a los mismos mapuches, que posteriormente, a los que despoblaron Osorno y acompañaron fieles a sus encomenderos hasta establecerse algunos en Calbuco, Carelmapu o Castro, fueron premiados por el Rey con dinero, por lo que también se conocen con el nombre de *Indios Reyunos*.

[48] Fecha discutible.

[49] Cabe señalar que para la época estos territorios continentales eran considerados parte de Chiloé.

redacción de esta Tesis. En su formidable libro *Nueva Historia de Valdivia*, hace uso de variadas y novedosas fuentes para referirse a los hechos que acontecieron relativos a la destrucción de Valdivia y Osorno, que los otros autores estudiados no hacen, como por ejemplo el relato que Diego Arias de Saavedra hace en su libro *Purén Indómito*, especialmente en su canto XXVIII.

Además cita otro libro, llamado *La Relación de la perdida de la ciudad de Valdivia* de Martín Suazo, de las fuentes usadas por Barros Arana y por el Padre Diego de Rosales en el capítulo XIII del libro V de su Historia, publicada por primera vez en 1981, el cual según el Padre Guarda está basado en el libro perdido, *Herbolario del Tiempo*, de Romay,[50] además del libro de Tirso de Molina, *Historia General del orden de la Merced, redención de cautivos*, escrito en 1639. También de un testigo ocular llamado Pedro Simón de Lara, conservado inédito en la Biblioteca de la Real Academia de Historia de Madrid y en el relato del Fray Diego de Ocaña, publicado en 1960.[51]

La primera referencia que aparece en este libro, es la narración que hace Fray Diego Ocaña, quien con cinco acompañantes, fechada en abril de 1600, dice que se dirigía desde Chiloé a Osorno, donde se cuenta que cuatro leguas o antes de llegar a Osorno la encontraron cercada por los indígenas y sitiada. Por lo que cambiaron rumbo hacia Valdivia y al llegar cerca de ella, se encontraron con 2 españoles que escapaban de la ciudad de Valdivia, pues había sido recientemente destruida en su totalidad. Además cuenta que junto a estos 2 españoles sobrevivientes de la destrucción de Valdivia, se dirigen hacia la cordillera encontrandose en el trayecto con otros huidos, quienes alimentándose de maíz tostado, demoran 12 días en cruzar la cordillera y refugiarse en la provincia de Neuquén.[52]

El Padre Guarda, hace especial referencia a la cantidad de indígenas fieles a los españoles que vivían en las ciudades y emigraron luego de la destrucción y la despoblación de aquellas ciudades. En relación a Osorno, cuenta de un conocido cacique que se mantenía fiel a los españoles llamado *Carubeli.*[53] Dice que la proporción de

[50] Se desconoce el nombre completo de este autor y notas de edición.

[51] Guarda, Gabriel, O.S.B., *Nueva Historia de Valdivia*, Pág. 102.

[52] Op. Cit. Pág. 110.

[53] Parece ser el mismo *Curibeli o Curubeli*, que luego sería General de Pelantaro llamado más conocido por *Curubeli*, quien se enfrentó en combate con el cacique huilliche *Chollol*, autodenominado Rey Huilliche, en una justa a caballo con arco y flecha, por el predominio de las tierras huilliches, debido a que el cacique *Chollol*, se había autodenominado Rey de los territorios huilliches y quería él mismo comandar el alzamiento. Para evitar este mal ejemplo y posteriores rebeliones dentro de los ejércitos mapuche-huilliches, el mencionado *Curibeli* lo venció en la mentada justa. Información obtenida del libro *El Toqui Pelantaro, Guerrero de la Conquista*, publicado por el Estado General del Ejército de Chile, en su Biblioteca Militar, de autoría del Subteniente Carlos Valenzuela Solís de Ovando, libro que no es considerado fuente histórica por no tener la rigurosidad de un trabajo académico, a pesar de la valiosa información que es necesaria buscar en sus fuentes originales, este libro no está citado en forma correcta, pero ésta información ha sido corroborada en la Crónica del Padre Rosales que en su capítulo XIV, señala no una justa como cuenta el Subteniente Carlos Valenzuela, sino que después de dejarlo parlamentar y exponer

mapuches muertos era de diez, respecto de los veinte que se salvaban por mantenerse fieles a sus amos españoles.

vii. María Ximena Urbina Carrasco

En su libro *La Frontera de Arriba en el Chile Colonial*,[54] Ximena Urbina, basadas en las fuentes de los libros de Rolando Mellafe, *Las Primeras Crisis Coloniales*, del libro de Pedro Lozano, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia de Paraguay*, además de la Revista Chilena de Historia y Geografía de 1923, respecto del viaje del Corsario holandés Hendrick Brouwer de 1643, da cuenta de las relaciones fronterizas entre los indígenas de diversas familias mapuches como araucanos y huilliches con los españoles.

Se refiera al *Gran Alzamiento* de 1598, que da comienzo a la destrucción de las 7 ciudades españolas al sur del río Biobío, como territorios ubicados en *zonas de frontera*, según los conceptos de zonas periféricas o márgenes o zonas propiamente de frontera, de los investigadores James Lockhart y Stuart Aschwartz, en el capítulo *Los Márgenes* de su libro *América Latina en la Edad Moderna*. Además señala el uso de estos conceptos histórico-territoriales por Mario Góngora y Sergio Villalobos en sus obras.[55]

Respecto de Osorno, señala que fue fundado por García Hurtado de Mendoza en 1558, llamada Osorno en honor a su abuelo el *Conde de Osorno La Mayor* en España. Señalando que la gesta de fundación de la ciudad, fue narrada por Jerónimo de Vivar,[56] en un sitio que los huilliches llamaban *Chauracaví*. Donde fundó la ciudad y repartió títulos de alcalde, cabildo y caciques y encomiendas de indios entre 70 *Conquistadores*.[57] Era muy famosa, señala, en su prosperidad al punto que para 1600 era considerada la segunda ciudad de la Gobernación de Chile tan grande como Santiago.[58]

Explica que la relación entre los indígenas y los españoles era muy relativa, que a pesar que un gran cantidad de huilliches vivían en paz al servicio de los españoles, habían innumerables pequeñas rebeliones, en todos los lugares donde hubieran españoles encomenderos. En 1599 señala, que se alzaron los huilliches agobiados por el peso de

---

sus razones para ser él mismo el conductor del alzamiento, lo mando a matar por sus guerreros presentes, que eran 20. Crónica del Padre Rosales, Pág. 331.

[54] Cuando se habla de *Frontera de Arriba* o de ciudades de *arriba* en diferentes textos, se habla desde el punto de vista del español, que desconocía estas tierras del sur, entonces, *Frontera de Arriba* o *ciudades de arriba* son espacios como la *Región de la Araucanía*. Ver en José Luis Martínez, ¿Cómo hablar de indios e identidades en el siglo XVI?, revista historia indígena nº8, 2004, Universidad de Chile, Pág. 41-55.

[55] Urbina, Ximena, *La Frontera de Arriba en el Chile Colonial*, Pág. 32.

[56] Jerónimo de Vivar, no escribió acerca de los hechos de la Destrucción de Osorno. Al consultar su libro *Crónica y Relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*, se denota que salió del país en 1558, año en que termina su obra.

[57] Op. Cit. Pág. 67.

[58] Op. Cit. Pág. 68.

la encomienda y las sucesivas *malocas*[59] que efectuaban los españoles en tierras huilliches.

Respecto del significado de las *Malocas*, Leonardo León cita a Eugenio Alcaman *"El objetivo principal de las malocas…era la apropiación del ganado y de las mujeres"*, en el libro *Apogeo y Ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile 1769-1776*. Respecto de esto, Ximena Urbina da un ejemplo:

> "…en 1578 el Corregidor de Osorno, Julián Carrillo hizo un maloca en la región cordillerana con sus hombres embarcados en piraguas. Llegaron a la tierra de Pudoa, la asaltaron y cogieron muchas mujeres y gran suma de ganado y ropa".

Basada en el testimonio de Mariño de Lobera, los indígenas tomados en cautiverio eran vendidos fuera de sus tierras, *"como esclavos cautivos en guerra lícita",* señalando otra incursión en 1580, desde Valdivia, cuando Baltazar Verdugo comandó a 40 hombres a caballo:

> "en las batallas tenidas en la laguna de Ranco, siendo el negocio coger barbaros no encomendados y tributarios rebeldes, siendo en las refriegas numerosas las muertes, refiriéndose a ellos Martin Ruiz de Gamboa, fundador de Castro que en 1585 en Osorno, dio muerte a 1500 indios y desterró a muchos otros, mientras en Valdivia se mató a 2000 indios y desterrado a otros, para ser vendidos en las ciudades de abajo, en los tiempos de alzamientos, de inestabilidad de las ciudades, pero también del lucrativo negocio de la esclavitud".[60]

En el periodo que va desde 1599 a 1604 se destruyeron las 7 ciudades al sur del rio Biobío, tal fueron Cañete, Santa Cruz de Coña (o de Oñez), Angol (o Los Confines), La Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno, gracias a la alianza entre mapuches y huilliches.

Señala que los propios mapuches justificaron el *Gran Alzamiento* 15 años después debido a que los *Encomenderos* en tiempos del Gobernador García Oñez de Loyola, no se contentaban con lo que su majestad les enviaba, sino que entraban a tierras y casas quitándoles mujeres e hijos para su servicio personal.[61]

---

[59] Alcaman, Eugenio, *"Los Mapuche-Huilliches del Futallillimapu Septentrional: Expansión Colonial, Guerras Internas y Alianzas Políticas (1750-179*2), Pág. 29-75.

[60] Op. Cit. Pág. 70.

[61] Información obtenida por la autora de la obra del historiador jesuita español, Pedro Lozano llamada *Descripción chorográphica de terreno, ríos, árboles, y animales de las dilatadísimas provincias del Gran Chaco, Gualamba, y de los ritos y costumbres de la innumerables naciones de bárbaros e infieles que las*

En 1600 la ciudad de Osorno fue incendiada y quedó reducida a un estrecho fuerte,[62] ante lo cual el Gobernador del Reino Alonso de Ribera envió por mar a Francisco de Donoso con 100 hombres para desembarcar en Carelmapu y socorrer Osorno. Allí se unió a Jerónimo de Peraza, quienes al descubrir la ciudad destruida y el fuerte sitiado, volvió a Castro en busca de más refuerzos, regresando nuevamente Peraza en 1602 con refuerzos que fueron inútiles, ante el asedio constante y la profunda pobreza a que eran sometidos, los habitantes del único fuerte que se mantenía en pie.

Ante la desesperada situación en marzo de 1603 el gobernador Ribera dio la orden de despoblar la ciudad, ya que el número necesario de soldados para defenderla había aumentado a 300 y esa cantidad era imposible de mantener. Explica la autora que la relación de *protectorado* entre Castro y Osorno se debía a la importancia estratégica que tenía una ciudad con la otra, sabiendo que si una de ellas caía, era muy probable que la otra lo haría también,[63] demostrando los esfuerzos que los vecinos de Castro hicieron para socorrer a los de Osorno, que al dársele la orden al Gobernador Capitán Francisco de Hernández[64] de despoblar la ciudad y dirigirse a la tierra llamada *Carelmapu*, los vecinos de Castro ayudaron en todo cuanto pudieron a los de Osorno.

Se destaca al encomendero de Castro, Luís Pérez de Vargas, quien colaboró con 500 caballos para la retirada de la gente que se dirigió principalmente a Carelmapu y Calbuco, mientras las monjas del convento de Santa Clara fueron enviadas a Castro. Hace especial mención de la actitud de los huilliches, al permitir a los españoles escapar y dedicarse a la recolección de las cosas que iban quedando abandonadas en el fuerte de Osorno, y de la característica de repliegue estratégico que tuvo dicha acción española al fundar en *Chiloé Continental* dos puntos ofensivos y defensivos, (Carelmapu y Calbuco).[65] Agregando que en el territorio de estudio, la presencia española no duró más de 50 años desde su fundación, volviendo a manos de los huilliches y juncos (o

habitan. Con un cabal relación histórica de lo que en ellas han obrado para conquistarlas algunos gobernadores y ministros reales, y los misioneros jesuitas para reducirlos a la fe del verdadero Dios. Córdoba, Argentina, 1733 tomo II, libro 7, Pág. 566-567, respecto de un testimonio de la anciana de Chiloé Luisa Pizarro, quien nació en Osorno en 1568 y escapó a Castro donde vivió, informando al Corsario holandés Hendrick Brouwer, en 1642 de lo sucedido en Osorno durante la *destrucción*. Este Corsario holandés después de incendiar Castro, murió en Ancud y fue enterrado en Valdivia, por su reemplazante en el cargo de Almirante, llamado Elías Herkmann, quien estableció un fuerte en Valdivia y trasladó cerca de 400 *indígenas de paz* hasta Valdivia desde Chiloé, para que los surtieran de víveres, pero ante el rechazo y abandono de los indígenas al descubrir las reales intenciones de los holandeses, verdaderamente centradas en los lavaderos de oro, por los cual debieron volver al Brasil, colonia holandesa desde donde habían zarpado.

[62] Según todas las referencias, este fuerte sería la actual cuadra, contigua a la cuadra de la catedral, donde hoy se ubica el Centro Cultural de Osorno.

[63] Op. Cit. Pág. 71.

[64] Quien asumió tras la muerte del Maestre de Campo Fernando de Figueroa Mendoza y del Coronel Del Campo.

[65] Op. Cit. Pág. 72.

Cuncos) que rompieron todo contacto pacífico con los españoles, centrándose en la ciudad de Castro en Chiloé, la única permanencia española en el territorio al sur del Biobío.

viii. Rodolfo Urbina Burgos

Hace referencia a la destrucción de Osorno en su libro *Población Indígena, Encomienda y Tributo en Chiloé: 1567-1813*. Sostiene que los indios huilliches retirados de Osorno durante su despoblación fueron aproximadamente 600 y que luego de los sucesos de Osorno se acomodaron en las *islas Calbucanas*. Basado en carta de Alonso de Ribera al Rey el 18 de septiembre de 1605, también basado en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, página 568, pero señala que las cifras no son exactas para estos indios, ya que entre los encomenderos de Osorno que llevaron sus encomendados a Chiloé, figura Álvaro Velásquez, también citado por el Padre Gabriel Guarda, en su libro los *Encomenderos de Chiloé*, Pág. 295, en cambio señala que Diego de Alvarado, salió de Osorno con su encomienda de 800 indios, radicándose en Calbuco, renunciando a su carácter de encomendero, puesto que el rey premió a estos indios con su libertad por su fidelidad. Además señala que otros indios encomendados de Osorno fueron repartidos a otros encomenderos de Chiloé, pero que esa cifra se desconoce.[66]

También comenta que los documentos del Cabildo de Castro se perdieron cuando los holandeses atacaron la ciudad en 1600, por lo que el Cabildo al no tener papel para registrar su información acordaron en 1604, sacar unas hojas blancas que un libro de los oficiales reales venidos de Osorno traían, las cuales se iba sacado en cuenta y razón y en ellas se dio noticia al Gobernador Alonso de Ribera, la retirada de los españoles de Osorno a Chiloé. Además que los documentos relativos a la despoblación de Osorno y de antes de ello, fueron llevados a Lima, pero que se perdió en el incendio que afectó al archivo en 1622.[67]

ix. Alamiro de Ávila Martel

Le dedica una pequeño espacio a la destrucción de la ciudad, en su artículo *Las dos Fundaciones de Osorno*, separata del *VI Congreso Internacional de Historia de América*, donde nombra al *Desastre de Curalaba* donde muere el Gobernador Martín García Oñez de Loyola, como el hecho coyuntural que cambiará la suerte de las prósperas ciudades al sur del río Biobío. El análisis que hace Ávila Martel es más que nada estratégico, asegurando que los Gobernadores que sucedieron a Oñez de Loyola trataron de mantener el mapa urbano del *Reino de Chile*, hasta que Alonso de Ribera cambia de

[66] Urbina, Rodolfo, *Población Indígena, Encomienda y Tributo en Chiloé: 1567-1813*, Pág. 44
[67] Op. Cit. Pág. 41.

táctica, debido a que la guerra era insostenible, y plantea la necesidad de asegurar una paz armada en la región ubicada entre el río Maule y el Biobío. Asegurar y avanzar la frontera por medio de fuertes, teniendo los soldados resguardadas sus espaldas. Esta proposición fue aceptada con la creación de un *ejército permanente* y pagado por La Corona en *La Frontera*, que fue declarada *guerra viva* y llamada el *Flandes Indiano*. Sumando a ello una guerra defensiva que estableció durante unos años la convivencia armada con *Estado Indígena* al sur del Biobío, que se reconocía como vasallos del Rey, mediante tratados que se celebraban en *Parlamentos*.

x. Crescente Errázuriz Valdivieso

En su libro, *Historia de Chile, Pedro de Villagra*, *(1563-1565)*[68] dedica un capítulo a la administración de Osorno en 1563 bajo el Corregidor Juan de Reinaga,[69] donde describe la fecundidad de la ciudad, los conventos y monasterios famosos por ser de los primeros en Chile, un hospital, buenas casas y tres molinos de harina con que contaban los habitantes de la próspera Osorno.

Cuenta en detalle de los padecimientos de las ciudades australes y su destrucción y despoblamiento, específicamente Osorno que fue incendiada en 1600 y reducida a un recinto fortificado, hasta el 15 de marzo de 1603, cuando los habitantes que quedaban se dirigen a Chiloé.[70] Las fuentes que ocupó el Padre Crescente Errázuriz para escribir sus libros de historia, que también escribió sobre Derecho, son principalmente las crónicas del Padre Diego de Rosales.

b. Cronistas

i. El Padre Diego de Rosales

Respecto del incendio de la ciudad de Osorno en 1600, el cronista Padre Diego de Rosales, habla en extenso en su *Historia General del Reino de Chile*, tomo II. Cuenta que los indios de Arauco, Purén y La Imperial, después de un mes de haber destruido Valdivia, deciden destruir Osorno. Los capitanes como los llama él, a Pelantaro y Anganamon descansaron en el Rio Bueno donde fueron recibidos con abundante chicha[71] y al tener noticia que el Coronel Francisco del Campo había pasado por Osorno

[68] El Padre Crescente Errázuriz acostumbraba a nombrar sus libros con el título *Historia de Chile*, seguido del nombre de algún conquistador.

[69] Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile, Pedro de Villagra (1563-1565)*, Pág. 45-60.

[70] Errázuriz Crescente, *Seis años de la Historia de Chile*, Segunda Edición, Santiago 1908, tomo I, Pág., 309 y siguiente y tomo II, Pág. 105-128 y Pág. 326 y siguiente.

[71] Rosales hace continuas referencias a las costumbres alcohólicas de los mapuches.

hacia Valdivia, decidieron que antes de que diese la vuelta atacarían la ciudad, llegando el día de San Fabián y San Sebastián del año 1600[72] juntándose con los indios de Osorno y de *Cunco* que los estaban esperando. Se dio el aviso a los habitantes de Osorno, que al otro día llegarían los ejércitos de Pelantaro y Anganamon y la orden que debían guardar los ornamentos religiosos de conventos e iglesias, porque el ataque de los indígenas era inminente. Para esto se dirigieron, el Vicario García de Torres y los clérigos a hablar con el Corregidor y pedirle que se *consumiera el señor.*[73] Pero el Corregidor se negó diciendo que él defendería los objetos sagrados. Es interesante la interpretación que hace el Padre Rosales del hecho que el señor *se dejó* pisar por los barbaros por culpa de los pecados cometidos por los habitantes de la ciudad.

Al amanecer, los ejércitos mapuches entraron a la ciudad y destruyeron todo a su paso, saqueando y matando a los españoles que encontraban, e incendiando sus casas e iglesias, además tomando cautivos mil indios de servicio de los españoles. Especialmente frente a la *Iglesia Mayor* que estaba frente del *Fuerte*,[74] se presentaron Pelantaro y Anganamon acompañados de varios desertores que apoyaban la causa mapuche como Gerónimo Bello y el clérigo Juan Barba, entraron y destruyeron imágenes, crucifijos, vasos de plata y todo lo que había dentro con especiales insultos y oprobios. Las gentes del Fuerte pedían permiso para salir a defender las cosas que los mapuches tomaban de la Iglesia Mayor, pero el Corregidor nos les permitía debido al gran número de los ejércitos mapuches, aunque después de ver lo que hacían y las numerosas injurias que decían de su dios, salieron a defender la iglesia. Entre los soldados salió un religioso de la orden de San Francisco, llamado Fray Lucas Xinoves, quién cerró la iglesia con quinientos guerreros mapuches dentro, entre ellos Pelantaro y Anganamon, mientras en la puerta se daban grandes combates y se mataban muchos indios con balazos y mochazos de arcabuces.

Hasta que del Fuerte se dio la noticia, que venían más cuadrillas de guerreros mapuches y que no iba a ser posible defenderse de tantos, así que procedieron a retirarse salvando al crucifijo y la imagen de la virgen dejando a los mapuches deambular por la ciudad durante todo el día, quienes destruyeron y quemaron todo, robando los artículos de valor como joyas y objetos de metal y colocándose las ropas de los españoles, hasta que llegó la noche y se retiraron a una loma frente a la ciudad de donde la podían ver.[75]

Al otro día, un escuadrón de 600 indios asaltó el Fuerte y dejó caer una gruesa lluvia de

[72] Corresponde al 20 de Enero.

[73] Rosales hace constante referencia a este hecho, que se entiende como consumir las hostias que se encontraban en las iglesias.

[74] El Fuerte que resistió el Asedio posterior de la ciudad estaba a una cuadra de la plaza y de la Iglesia Mayor, aproximadamente en la cuadra que hoy es el Centro Cultural.

[75] Se entiende que esta ubicación es las *Lomas de Pilauco*, desde donde se puede ver perfectamente la ciudad.

flechas y usaban arcabuces y otros *inventos* de fuego para quemar el Fuerte, pero no pudiendo hacer esto, quemaron el convento de las religiosas de Santa Clara y la Iglesia Mayor y todas las casas de la ciudad. En este momento el Padre Rosales, señala que el *Toqui Anganamon* le escribió una nota[76] al Corregidor, que decía que no se cansase de pensar en que podía vivir si se resistía a su poder, que él le daría paso franco de irse donde quisiese.[77]

ii. El Padre Alonso de Ovalle

En su *Histórica Relación del Reino de Chile*, el sacerdote y cronista Jesuita Alonso de Ovalle, cuenta en su capítulo XV, respecto de la destrucción de la ciudad:

> "Cercaron la ciudad de Oforno y gastando las fuerzas a los Efpañoles, los fueron retirando a vn fuerte, donde los han tenido casi con un continuo cerco, fuftentandose los asediados con vnas semillas de yeruas y con folas ojas de navos, y efto no lo alcanzavan todos, fino a muy buenas fancadas."[78]

Cuenta el religioso que los mapuches destruyeron las imágenes de Cristo, la Virgen y sus Santos. En el último cerco sobre la ciudad, cuenta que sin ser sentidos por los españoles, mataron a los centinelas, y se apoderaron de la ciudad *con inhumanidad de barbaros*,[79] teniendo especial interés por tomar prisioneras mujeres, monjas y llevarlas a su cautiverio. Respecto de los españoles que soportaron el Asedio dentro del fuerte, dice el cronista jesuita que comieron caballos muertos, perros, gatos y cueros cocidos.

[76] Es interesante este hecho que Anganamon escribió una nota, situación comentada en las Conclusiones.

[77] De Rosales, Diego, *Historia General de Chile*, Pág. 336.

[78] De Ovalle, Alonso, *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Pág., 256. Cabe señalar que el grafema f, debe ser entendido como una s.

[79] Op. Cit. Pág. 256.

6. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO HISTÓRICO DECIMONÓNICO NACIONAL Y REGIONAL, LA DESTRUCCIÓN DE LAS SIETE CIUDADES, ENTRE EL MAL LLAMADO DESASTRE DE CURALABA 1598 Y LA DESTRUCCIÓN DE OSORNO 1603, UN PERIODO DE TRANSICIÓN ENTRE LA CONQUISTA Y LA COLONIA, HIPÓTESIS HISTÓRICA

El mal llamado *Desastre de Curalaba*, significó una coyuntura histórica importante, ya que diversos autores sostienen que es este, el hecho que gatillaría la rebelión indígena que provocó los focos de alzamientos que terminó con la destrucción de las 7 ciudades *de arriba*. Desde un punto de vista indigenista, este *Desastre de Curalaba* no es tal, sino más bien una victoria y perfectamente el hecho histórico, podría llamarse *Victoria de Curalaba*. Ahora bien, el hecho que sea llamado de una forma y no de otra, explica el transversal eurocentrismo con que ha sido escrita la historia de Chile decimonónicamente. Constantemente al investigar este tema, se encuentra que a los indígenas, tanto por cronistas como por historiadores del siglo XIX y XX, se refieren como bárbaros, borrachos y ladrones. En el pensamiento contemporáneo, podemos poner, todos estos conceptos culturales y morales en jaque. ¿Qué más bárbaro que esclavizar a todo un pueblo? ¿Qué más bárbaro que imponer dogmas religiosos vacuos, con el solo afán de incorporar al indígena a un sistema; cultural, de pensamiento, religioso y en último término productivo protocapitalista?

Más aún, la historiografía decimonónica chilena, ha tenido la osadía de dividir los periodos históricos, de acuerdo a hechos coyunturales, que pondría fin supuestamente a un periodo y comenzaría con otro, en una lógica absolutamente positivista, como si la historia o el tiempo histórico se pudiera dividir cual torta y afirmar que en tal fecha comienza un periodo y en tal o cual fecha comienza otro. Este acto de dividir la historia en periodos, habla de una soberbia desde el punto de vista intelectual, que poco menos es necia y ciega. No está demás comentar que los filósofos posestructuralistas, han demostrado que la historia, es algo por lo menos subjetiva, atada a los tratamientos e interpretaciones del ser humano, en su ambivalencia y heterogeneidad que lo caracteriza. Se entiende por cierto, que la intención de dividir la historia en periodos históricos, separados por coyunturas, caracterizadas por hechos concretos y específicos, es un ejercicio intelectual, propio de las escuelas positivistas del siglo XIX y XX, con el afán de diseccionar el objeto de estudio, dividirlo y clasificarlo, para una mejor comprensión y un mejor estudio de los fenómenos que ahí están presente. Cual *grosso* error, el pensar que la historia, es decir, el *tiempo pasado*, fuera un objeto de estudio, el cual se puede dividir y diseccionar como si fueran las partes de una sistema digestivo animal o los componentes de una planta o una flor. La historia es cualquier cosa si se quiere, menos un objeto inerte que es necesario dividir y clasificar para comprender. La historia por el contrario, es viva, se vive, en el día a día, es un objeto maleable,

transfigurable, cambiante y en últimos términos interpretable. No es lo que diga un libro, ni lo que diga un historiador, por más erudito que crea ser, y ya está ampliamente demostrado que el conocimiento humano es inmensamente mayor que el de una sola persona, grupo o sociedad pueda creer que posee. Por lo tanto, ¿Quien asegura que la historia entonces es objetiva y no está dispuesta a una serie de interpretaciones, y además yendo más allá, que estas interpretaciones no sean la respuesta mental al sistema de ideas que dominan uno u otro tiempo? En la actualidad, el pensamiento contemporáneo, postmoderno si se quiere, nos entrega las herramientas, para una nueva interpretación de la historia, absolutamente necesaria. Utilizando los planteamientos metodológicos y epistemológicos de las Ciencias Sociales y Naturales, de la filosofía y la geografía.

Por este motivo, se intenta en esta crítica, sustentar un paradigma contemporáneo al estudio de la historia, analizando y criticando la periodificación decimonónica de la Historia de Chile y su inútil aplicación a la Historia Regional, específicamente en el caso de Osorno, también llamado territorio indígena del *Chauracahuin*.

La historiografía chilena, ha dividido la historia chilena en periodos. Específicamente ha dividido el periodo de la *Colonia* del de la *Conquista*, por la coyuntura histórica de la destrucción de las 7 ciudades *de arriba*, periodo que comienza con el mal llamado *Desastre de Curalaba* y la muerte del Gobernador Oñez de Loyola y termina con la *Despoblación de Osorno*. Pues bien, este pequeño periodo en la historia de Chile, significaría el fin del proceso de *Conquista* y el comienzo del periodo de Colonia, puesto que la destrucción de las 7 ciudades, exigió a La Corona española la creación de un ejército profesional, para combatir a los ejércitos indígenas mapuche-huilliches, terminar con lo prolongada que estaba siendo la Guerra de Arauco y establecer definitivamente la colonización hispana. Pero después de haber leído y analizado las fuentes históricas y las diversas interpretaciones que hacen de ellas por los historiadores, regionales y nacionales, se ha llegado a descubrir que la periodificación de los periodos de la historia de Chile, no sirve para el caso de Osorno o el territorio indígena del Chauracahuin, como sería más conveniente referirse a este territorio que los españoles llamaban *Los Llanos de Osorno*. La razón para tal osada afirmación, es que en este territorio, hubo un periodo de *Reconquista mapuche-huilliche*, usando los términos historiográficos decimononos de la historia chilena. *Reconquista* que comenzó con la destrucción y posterior despoblación de la ciudad, entre 1600 y 1604 y terminó con la Repoblación de Osorno, realizada por orden de Ambrosio O'Higgins, Gobernador de Chile en 1793 y llevada a cabo por Tomás de Figueroa y Juan Mackenna.

Es decir, durante casi 200 años, 190 años más exactamente, la ciudad de Osorno o el territorio del Chauracahuin más precisamente, estuvo fuera del domino español, por lo que en este espacio geográfico no podemos afirmar que hubo Colonia, como periodo o proceso histórico inmediatamente posterior al fin de la Conquista. En este territorio

existió quizás una colonización tardía y bastante corta, que va desde 1793 a 1818, cuando se independiza definitivamente el territorio chileno de España y comienza la *República* y la consecuente historia nacional.[80] La colonización española por lo tanto fue bastante corta y de características muy diferentes al resto del territorio chileno. Además hay que señalar otro factor muy importante. A mediados del siglo XIX, en este territorio comienza otra colonización de carácter muy distinto, de origen alemán, que le da otros tintes y otros colores al proceso de colonización de estos territorios.

Por consecuencia, no podemos hablar en el Chauracahuin de fin del proceso de *Conquista* y comienzo del periodo de *Colonia*, como coyuntura histórica, tal como lo postulan los libros de historia chilena. Más bien, debemos hablar de *periodo de transición* o de *periodo de reconquista mapuche-huilliche* de sus territorios. Existiendo un gran paréntesis de 190 años, en que el modelo de periodificación decimonónica de la historia de Chile, no es aplicable al espacio geográfico donde se ubicaron por estos años *las ruinas de Osorno*, dando origen en aquella época a una serie de mitos respecto de su pasado esplendoroso y sus riquezas en oro, confundiéndola con la perdida Ciudad de los Césares.

[80] Respecto de la Independencia de Chile y América y de elementos participativos de estos procesos, lo estudios del Dr. Patrick Puigmal, son interesantes de consultar, específicamente respecto del rol que juegan los Oficiales Napoleónicos, en los diversos procesos revolucionarios que se dieron en Chile y América Latina en la primera mitad del siglo XIX, ver los libros *Dialogo de Sordos entre José de San Martín y Michel Brayer* (2003), *¡Diablos no pensaba en Chile hace tres años!,*(2006), *El Lazo de los Andes. Diálogos cruzados sobre las campañas de la Independencia: de argentinos, chilenos civiles y militares (1810-1830),* (2007).

III. CAPÍTULO II. ANÁLISIS GEOGRÁFICO-MILITAR

1. CONTEXTO GEOGRÁFICO DE LOS HECHOS HISTÓRICOS. IMPORTANCIA DE LA UBICACIÓN DE LA CIUDAD DE OSORNO EN EL SUR DEL REINO DE CHILE

La ciudad de Osorno fue fundada en 1558 por García Hurtado de Mendoza en la zona indígena del Chauracahuin, como punto estratégico en la red neuronal hispana, entre el Fuerte de Valdivia y el territorio de Chiloé, que comprendía no sólo el Archipiélago de Chiloé, sino también los territorios continentales aledaños a él. La ubicación de Osorno por lo tanto es de carácter estratégica y significa un punto intermedio en el entramado urbano del sur del *Reino de Chile*.

A pesar de esto, el antropólogo Guillaume Boccara sostiene que el contexto geográfico es profundamente desconocido por los españoles, y por tanto también lo es su conceptualización sociopolítica: "…las unidades sociopolíticas (lebo, rewe, cabi, ayllarehue) son a menudo confundidas y la pertenencia a tal o cual grupo, o cacique a tal o cual agregado sociopolítico, no es más que arbitraria y aproximadamente determinada".[81] La fundación de la ciudad, se dio entonces en el contexto de la políticas de fundación de ciudades, que el proceso de Conquista español tenía para con los territorios de Chile. Era importante la presencia de la población indígena y las distintas características que tenía ésta en el territorio respecto de los españoles, para lo cual la Corona tenía la concepción que los indios debían ser pacificados y:

> "…después de vencidos, acataban el requerimiento y se transformaban en vasallos del rey de Castilla…sus tributos eran otorgados a los beneméritos conquistadores y pobladores, en el régimen de la encomienda".[82]

De esta manera, se sustentaban las numerosas fundaciones de ciudades que los españoles realizaban en América, con el fin de civilizar el territorio usufructuando del trabajo de los indígenas. *"…el encomendero tenía la obligación de velar por la evangelización de sus encomendados y velar por defensa de la tierra".*[83]

Tenemos entonces una doble relación entre *Conquistador* y *Conquistado*. Por un lado el *Conquistador* debía evangelizar a los indígenas bajo su cargo, a pesar de un profundo grado de desconocimiento de sus lógicas y de su cultura, para lo cual se fundaron y trasplantaron varias instituciones eclesiásticas, como bien se aprecia en el libro *Historia*

[81] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*. Pág. 232
[82] De Ávila Martel, Alamiro, *Las Dos Fundaciones de Osorno*, Pág. 183
[83] Op. Cit. Pág.183

de la Iglesia en Osorno del editor Carlos Pappe.

Mientras, el *Conquistado*, tenía la obligación de pagar tributo al Rey, como cualquier súbdito, concepto que se pagaba con trabajo, incorporando de esta forma al indígena al sistema productivo español este a su vez tenía la obligación de civilizarlo a través de la evangelización. Lo interesante de analizar, es que a su vez la propiedad de la tierra era para el español *Encomendero*, por lo que los indígenas no tenían posibilidad alguna de reclamar por lo territorios usurpados, bajo la lógica que *la tierra es de quien la trabaja*. De esta forma, los conquistadores encontraron un pretexto moral para una ética de la explotación, convencidos que el proceso de aculturación religiosa, transformaba a los indígenas en *hijos de dios*, por lo cual todos los abusos que se pudieran cometer estaban correctos, en nombre de la religión y de *La Corona*. Los indígenas al no tener el concepto liberal de propiedad privada, no podían defender sus tierras ni las tierras de sus vecinos, por lo cual fueron paulatinamente movilizados, e incorporados a los sistemas económicos de acumulación protocapitalista, como era el sistema mercantil.

El Padre Guarda nos cuenta que otra de las razones suficientemente importantes para fundar ciudades como Osorno y Valdivia, era la cercanía con importantes lavaderos de oro y plata:

> "…el de Valdivia y Osorno es un oro muy subido en quilates. Respecto de la mano de obras, las primeras ordenanzas que rigen el trabajo indígena en el sur son de 1559, por el oidor de la Audiencia de Lima, don Hernando de Santillán, fijando el periodo de trabajo de los indios en las minas de oro, desde 1 de diciembre hasta el 31 de julio, periodo semestral que puede ser modificado según el clima de la zona, en este caso, en una relación de circa de 1580, se establece que "se saca oro de las quebradas y arroyos, desde el 1 de octubre hasta postreros de marzo, porque demás del año es de muchas aguas, y no se puede sacar en el oro"[84]

Considerando que se ocupaban en los lavaderos de oro: *"la sexta parte de los indios de cada encomendero, debiendo proveérsele de herramientas, comida y doctrina, más la sexta parte del oro que sacan*".[85] En una carta de Antonio Carreño al Rey, en 1576, se precisa que; *"…los indios van a los lavaderos desde el 1 de noviembre a fines de marzo"*, dedicándose el resto del año a labores agrícolas. La tasa promulgada por el Mariscal Gamboa, en 1580 fija en *"nueve pesos de oro el tributo anual de cada indio al encomendero, cifra que en Valdivia y Osorno debe ser de solo 7 pesos*",[86] lo que refleja la importancia en la economía mercantil de la época, que tenía en este territorio una

[84] Padre Guarda, *Historia de Valdivia*, Pág. 63

[85] Ibídem.

[86] Op. Cit. Pág. 64.

valoración minero-agrícola.

Además el Padre Guarda, menciona la importancia estratégica que tenía la fundación de Osorno, respecto de la meta última que tenían los conquistadores de alcanzar el Estrecho de Magallanes, límite septentrional de la Gobernación, adelantándose así a la conquista de estos territorios de otro conquistador, teniendo en cuenta que Pedro de Valdivia fundó 8 ciudades[87] y otras 7 restantes fueron fundadas posterior a su muerte, dando cuenta de las ideas del *Conquistador de Chile* respecto de su plan estratégico para con el *Reino*. Cabe señalar la importancia militar de los asentamientos españoles en la época, cuando continuamente los enemigos de la corona, visitaban en numerosas expediciones las costas de Chile.

Principalmente holandeses e ingleses merodeaban y planificaban expediciones a estos territorios, por lo que era absolutamente necesario en ese escenario, fundar ciudades, tanto en la costa como el caso de Castro y Valdivia, como en el interior del Reino como en el caso de Osorno y Villarrica. Respecto de esto, se tiene noticia de las variadas incursiones de los corsarios holandeses que desde el siglo XVI circunnavegaban las costas chilenas, buscando la oportunidad de establecer fuertes y dominios en los territorios de estudio.

Cabe señalar, que después de la destrucción de las 7 ciudades, los expedicionarios holandeses al mando de Elías Herkman, quien vino en la expedición de Hendrick Brouwer, muerto en Ancud en 1643, pasando Herkman a ser el almirante de reemplazo, establecieron un Fuerte en Valdivia y estuvieron bastante tiempo parlamentando con los indígenas, empresa que no prosperó, volviéndose a la colonia holandesa en Pernambuco, Brasil, el mismo año dejando atrás de si la destrucción de Castro y el fuerte de Carelmapu,[88] mientras Brouwer estuvo con vida.

Durante el siglo XVII, no es mucho lo que puede hacer *La Corona* para recuperar la recién destruida ciudad de Osorno y si hubo voluntades de hacerlo se desconoce. Recién en el siglo XVIII, se pronuncia respecto de franquear la comunicación por tierra entre Valdivia y Chiloé, para lo cual aparecía implicado especialmente Chiloé. La Corona a solicitud de los vecinos y el Cabildo de Castro, comenzó con la idea de realizar esta obra y recuperar la ciudad de Osorno. Por Cédula del 28 de agosto de 1723, ordenó el allanamiento y ejecución del Camino Real y el 8 de noviembre de 1740, por cédula daba licencia y fomento a los vecinos de Chiloé de repoblar la ciudad destruida de Osorno en 1600 por los ejércitos de Pelantaro y despoblada entre 1603 y 1604 después de un largo asedio.[89]

---

[87] De Ávila Martel, Alamiro, *Las Dos Fundaciones de Santiago*, Pág.183

[88] Guarda, Gabriel, *Historia de Valdivia*, Pág. 128.

[89] Cavieres, Eduardo, *Frontera y Marginalidad, otra lectura de la relación centro periferia, El Camino Valdivia-Chiloé, 1789*, Pág. 233.

La ciudad de Castro respondió con un plan de construir dos fuertes, uno en la entrada de la ruta desde la Provincia de Chiloé y el otro en Osorno, pero al final no se realizó,[90] sino hasta 1796, después del *Tratado de las Canoas* o *Parlamento de las Canoas* celebrado el 8 de diciembre de 1793, en la orilla del río Rahue, entre los indígenas del Chauracahuin donde estaban las ruinas de Osorno recientemente encontradas por Tomás de Figueroa que había llegado hasta el Río Bueno a apaciguar una rebelión indígena del cacicato de Río Bueno de Antitipay y Queipal que había destruido la misión de San Pablo Apóstol en Río Bueno. La represión sobre los indígenas de Río Bueno permitió que a los españoles que específicamente Tomás de Figueroa se enterara respecto de donde se encontraban exactamente las ruinas de Osorno y permitió que por fin la ciudad sea repoblada pocos años después.

Eduardo Cavieres señala que la decidida intención, tanto de parte de *La Corona* como de parte de los indígenas de los territorios circundantes a Osorno, que se restituya el camino Chiloé-Valdivia, también conocido como *Camino Real*, estaba basado en la necesidad de reactivar el comercio entre estas dos ciudades, especialmente de alcoholes y madera en el caso de los chilotes. Situación que era importantísima tanto para la economía de Chiloé y Valdivia, como en alguna medida para la población indígena de los caciques Iñil del Chaurakahuin y Vurín del paso Puyehue y que muy probablemente tenían interés la fundación de la ciudad como punto intermedio de una red establecida de comercio informal con las ciudades españolas mencionadas y además con el resto del pueblo mapuche que se encontraba allende Los Andes en Argentina, los que se comunicaban a través del llamado *camino de los chilenos* que tenía varios pasos a través de la cordillera en una inmensa red de economía de intercambio que funcionaba separada de la Corona española y que en el caso de los indígenas cercanos al territorio del Chaurakahuin, donde estaban las ruinas de Osorno convenía contar con una ciudad específicamente para el cacique Iñil que habitaba el lugar.

También era conocido esta ruta patagónica además de *Camino de los Chilenos* como la *Rastrillada de los Chilenos* o *Rastrillada Grande* que era una continuación de la llamada *Ruta de la Sal* entre las Salinas Grandes cerca de Córdoba hacia Buenos Aires y Bahía Blanca. Existiendo en estos vastos territorios grandes caciques que dominaban el flujo de mercancías y las rutas de caravanas, y que después de largas disputas principalmente entre Calfucura (abuelo de Ceferino Namuncura) contra los caciques Toriao, Melín y otros, permitió que Calfucura domine las pampas posteriormente a la refundación de Osorno durante la década de 1840 y establezca pactos con el gobierno de Rosas y los caciques del Neuquén o *país de las manzanas* como con el cacique Sayhueque hijo del cacique Chocorí, con quién Calfucura siempre tuvo una profunda enemistad, así como también con el cacique Quilapán y por medio de este con los

[90] Op. Cit. Pág. 234.

pehuenches que dominaban los pasos cordilleranos.

Todos estos caciques terminando completamente derrotados por el cambio de política con la caída de Rosas a manos de Urquiza y posteriormente con el Gobierno de Bartolomé Mitre y más tarde con las estrategias del general Julio Argentino Roca en la llamada Guerra del Desierto a partir de la década de 1870, terminada la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay. Guerra del Desierto que además de conquistar los territorios mapuches-tehuelches respondía a una carrera contra el tiempo contra las pretensiones de Chile de reclamar ese territorio con medidas como la colonización galesa del Chubut o la reubicación de miles de sujetos indígenas en reducciones cordilleranas o en el caso de 3000 indígenas llevados a Buenos Aires y separados por sexo donde los varones fueron enviados a la isla Martín García y las mujeres repartidas como sirvientas.

Pero volvamos al Parlamento de las Canoas que se desarrolló en las riberas del río Rahue en 1793 como señala Eugenio Alcamán con todos los caciques por los cuales pasaba el *Camino Real* en Chile entre Valdivia y Chiloé, excepto el cacique Queipil y el cacique Antitipay quienes se encontraban en Santiago invitados por el gobernador Ambrosio O´higgins, con el fin de hacer las paces y quienes no firmaron el Tratado de las Canoas sino otro tratado en Santiago en una inteligente jugada de pactar con los caciques alzados por separado. Documento que significó incorporar un nuevo territorio al mercado para que sirva de espacio de tránsito en la ruta comercial que intercambiaba alcoholes, cueros y vacunos de pie entre los mapuches de Chile y los poderosos caciques mapuche-tehuelches al otro lado de la cordillera y que fueron perseguidos y exterminados en la llamada Guerra del Desierto y que no fue otra cosa que el proceso de expansión territorial del Estado argentino sobre el territorio mapuche, tehuelche y pehuenche entre otros pueblos indígenas de la pampa, la cordillera y la Patagonia, similarmente a lo ocurrido en Chile.

Circuito comercial que desapareció con el asentamiento de los Estados oligárquico nacionales Chileno y Argentino que configuró el territorio tal como lo conocemos hoy luego del Tratado de Altas Cumbres de 1881 en plena Guerra del Pacífico. Proceso expansionista oligárquico nacional que significó el repliegue del pueblo mapuche a reducciones tal como lo quería luego Vicuña Mackenna en Chile y Julio Roca en argentina y que como señala Pierre Castres en su libro La Sociedad contra el Estado, los pueblos indígenas americanos fieles a sus lógicas colectivistas, jamás establecieron Estados Nacionales sino que vivían en una sociedad con grandes cuotas de autonomía territorial sin un poder central, situación que significó una Conquista española más lenta, con procesos de sincretismo y mestizajes profundos y que no se tradujeron en dominaciones tan rápidas como ocurrió con los imperios Azteca e Inca.[91] Por esto

[91] Op. Cit. Pág. 232

podemos concluir que la intención de repoblar Osorno y su importancia estratégica en el extremo sur del Reino de Chile, tanto para los españoles como para algunos caciques mapuche-huilliches estaba basada en una necesidad económica comercial del eje norte sur del Camino Real y de las ruta de comercio con las pampas y la Patagonia.

2. TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS MILITARES INDÍGENAS. ASEDIO PLANIFICADOS A LA CIUDAD Y SUS CONSECUENCIAS

El Antropólogo Guillaume Boccara, señala en su libro *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, que ellos asignan gran valor a sus tierras, no solamente desde un punto económico de subsistencia, sino también desde un punto de vista espiritual. Cabe señalar, que además de las guerras contra el español invasor, los mapuches tenían una continuidad de guerras internas, producto de una serie de venganzas entre un grupo y otro. Estos grupos eran siempre, enemigos por algún motivo personal y que pertenecían a diferentes *rehues*, no habiendo posibilidad que estos enfrentamientos sean entre individuos de los mismos *rehues*, puesto que su religiosidad no se los permitía, en el sentido que matar a un integrante de su mismo *rehue* era como matar un familiar o matarse así mismo. De todas maneras, no podemos descartar la evidencia de numerosas peleas, venganzas y hasta pequeñas guerras entre individuos de diversas familias. Además, cada agrupación ya sea pequeña llamada *rehue* o más amplia como el *ayllarehue*, tenía un territorio en especial y cada territorio tenía un lugar sagrado, generalmente un lugar en altura, debido a la creencia común de tipo mitológico, que en un pasado remoto y no preciso, hubo un gran diluvio y los antepasados pudieron salvarse y salvar a sus descendientes, ocultándose en estos cerros, donde moran los espíritus de sus antepasados. Tradición que se transmite de forma oral llamada *nûtram,* de tipo *doy fûtra kuifi*, es decir, narraciones de tipo mitológica, de destrucciones y regeneraciones cósmicas y universales, en un tiempo muy remoto.[92]

Boccara cita al Padre Rosales:

> "…y es que tienen muy creído que cuando salió el mar, y anegó la tierra antiguamente, sin saber cuándo (…) se escaparon algunos indios en las cimas de unos montes altos que llaman tenten, que los tienen por cosa sagrada. Y en todas las provincias ay algún tenten y cerro de grande veneración, por tener creído que en él se salvaron sus antepasados del

[92] Alvarez-Santullano, Pilar, artículo *Kanillo Nutrâm*, en el libro *Futawillimapu*, Pág. 67 citado y explicado a su vez de Carrasco Muñoz, Hugo, *Sistema Mítico y Relato Oral Mapuche*, en Estudios Filológicos, volumen 20, Pág. 85.

diluvio general. Y están a la mira, para si ubiere otro diluvio, acogerse a él; para escapar del peligro, persuadidos a que en él tienen su sagrado para la ocasión".[93]

Es interesante entonces, la importancia espiritual que los mapuches le dan al territorio, en concordancia con su pasado y las mitologías de sus generaciones anteriores. Y es muy importante rescatar este conocimiento ancestral, que los mapuches tiene del territorio, porque como es sabido por la ciencia contemporánea, efectivamente hace aproximadamente 12 mil años atrás, hubo un efectivo aumento en el nivel de los mares,[94] producto del fin de la última glaciación o *Era Glacial*, que afectó especialmente al territorio chileno, cuyo singular relieve es producto de una mezcla de origen glaciar, que formó los grandes y numerosos lagos, y de origen tectónico-volcánico, que originó el hundimiento de las actuales décima, décimo primera y décimo segunda regiones y la formación de fiordos, canales y archipiélagos.

Ahora bien, respecto del Asedio a la ciudad de Osorno, cronistas e historiadores coinciden en que los ejércitos mapuches-huilliches, cuyo cuerpo de *toquis* o generales eran originarios de la localidad de Purén, asediaron y destruyeron la ciudad utilizando como refugio un cerro alto y seguro, que para ellos además tenía un origen sagrado. Este espacio territorial alto y seguro, para el caso de *Los Llanos de Osorno*, queda ubicado al otro lado del Rio Damas, hacia el norte, en un territorio llamado *Pilauco* (ver mapa) desde donde se dirigían los ataques y escaramuzas de los ejércitos mapuches-huilliches contra los españoles de Osorno. En este contexto podemos hablar de estrategia mapuche.

Pilauco además constituía un espacio estratégico-religioso importante, puesto que desde allí, se tiene una visión sin igual respecto de Osorno y sus accesos. Es decir, la estrategia militar mapuche-huilliche estaba fuertemente ligada a su religiosidad, funcionando dentro de su imaginario, con elementos culturales como la *machi*.[95]

Respecto de la *machi*, sabemos que es una especie de *chamán*, generalmente mujer, con características protectoras, de autoridad religiosa y consejera en el mundo mapuche. Igualmente existieron hombres que ejercieron este rol en su sociedad, aunque se acostumbra a pensar que es el rol de una mujer.

Respecto de la *machi* y su rol en la guerra, Boccara señala:

"No se emprende batalla alguna sin antes haber cumplido con las

[93] Boccara, Guillaume*, Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 109

[94] Chávez, Martin*,* Capítulo I, *Los Animales de la Edad del Hielo. Breve Historia de la Fauna Sudamericana*, del libro *Pilauco*, *Un Sitio Complejo del Pleistoceno Tardío*, Mario Pino editor, Pág. 19

[95] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*. Pág. 142

> precondiciones necesarias, para la eficacia de las practicas guerreras. (…), la intervención de chamanes (machis) y la consulta de oráculos (boquivoye), así como la demarcación simbólica de la guerra bajo el signo del color negro, son dos aspectos centrales (religioso y simbólico)."

Acerca de las tácticas ofensiva de los ejércitos, varios cronistas e historiadores coinciden en el carácter *fragmentario* que tienen y su funcionamiento en caso de un ataque sobre los ejércitos españoles, que funcionaban más bien en forma compacta. En lenguaje militar lo que hacían los ejércitos mapuche-huilliche es llamado *guerra de guerrillas* o *guerra de montoneras* y consiste en que los ejércitos son separados por grupos o divisiones, donde un escuadrón ataca sus objetivos hasta cansarlos, y cuando esto ocurre, reemplazan al primero que parecen derrotados, por un segundo escuadrón, y un tercero sucesivamente, hasta vencer al enemigo, que es atacado por diversos flancos y de forma imprevista, cosa que les sorprende formidablemente, ya que en un momento el primer o segundo batallón, pareciera ser vencido por los ejércitos españoles, pero al final, al observar el ataque en su globalidad, el ejército mapuche-huilliche estaba mejor preparado tácticamente, por lo que le es posible alcanzar la victoria, atacando al ejército enemigo en olas de ataque sucesivas.[96]

Ahora bien, antes de la destrucción de la ciudad en 1600, ésta sufrió un Asedio que la mantuvo en constante estado de resguardo. El Asedio fue planificado desde las *Lomas de Pilauco*, por órdenes directas de los *Toquis* generales, aunque estos no hayan estado presente durante todo el Asedio, ya que como informan las diversas fuentes consultadas, Pelantaro y Anganamon estuvieron en la destrucción de las otras ciudades más al norte como Villarrica y Valdivia. No obstante, el Asedio fue muy bien planificado. Llevando a cabo tácticas como cortar los suministros de agua, quemar las siembras de los territorios adyacentes y matar los animales vacunos y ovinos. Para ello, procedieron a evitar que cualquier español salga solitario de la ciudad, hasta las fuentes de agua, ya sea en el rio Damas, en el Rahue o en los riachuelos que cruzaban la ciudad, manteniendo constantemente soldados que ataquen a las personas que salgan del perímetro de la ciudad en busca del vital elemento.

El terror comenzó a cundir en Osorno, y esto era propiciado por lo smismo indígenas, por ejemplo en su griterío al atacar la ciudad, según las diversas fuentes, con la noticia de la total destrucción de la ciudad de Valdivia. Esta información llegó el jueves 25 o viernes 26 de noviembre de 1599.[97] Ante la alarma que produjo tales noticias, debido al rumor que los ejércitos triunfantes en Valdivia se acercaban a Osorno, el Corregidor de la cuidad, Capitán Ginés Navarrete y el Cabildo adoptaron varias medidas de

[96] Op. Cit. Pág. 154

[97] Pappe, Carlos, *Historia de la Iglesia en Osorno*, Pág. 48.

seguridad. Se fortificó la manzana contigua a la *Plaza Mayor* y la *Iglesia Mayor*, manzana que hoy corresponde a la cuadra que circundan las calles Los Carrera, Lord Cochrane, Eleuterio Ramírez y Manuel Antonio Matta, fortificación que estuvo lista a mediados de diciembre.

El asedio comenzó a 15 días del año 1600, con el incendio del Convento Franciscano situado al oriente de la ciudad. Suceso que demostró lo poco preparada que estaba Osorno para un ataque de envergadura por parte de los ejércitos indígenas, tal como había ocurrido en Valdivia recientemente. Este hecho puso de evidencia un lamentable error del Coronel Francisco del Campo que concurrió hacía 15 días a socorrer Osorno. Las municiones de pólvora, cuerdas, arcabuces y mosquetes no eran suficientes.[98] Según el Padre Rosales, el Corregidor Navarrete ordenó a todas las personas, a resguardarse en el Fuerte, juntando todas las imágenes, retablos y ornamentos de iglesias y conventos, en la *Iglesia Mayor*, contigua al Fuerte. El asedio fue soportado por 280 soldados, de los cuales 80 eran arcabuceros, al mando del capitán Blas Pérez de Esquivas, 30 soldados retirados del fuerte de *Los Llanos*,[99] al mando del Capitán Gaspar Viera, 50 soldados de la compañía del Corregidor Navarrete y unos 120 vecinos de la ciudad, entre sacerdotes e integrantes del Cabildo. Además de la ayuda de un centenar de *Indios de Servicio*.[100]

El día 19 de enero, tuvieron noticias que los ejércitos indígenas tenían planeado atacar la ciudad al día siguiente. Esta noticia llegó por dos diferentes medios a los habitantes de Osorno. La primera fue un emisario que desde *Los Llanos*, se despachó a avisar que los ejércitos ya marchaban hacia la ciudad y además de una indígena de entrada edad, fiel a los españoles, que persuadida a abandonar la ciudad y entrar al fuerte, reconoció que entre los indígenas se sabía que al otro día se atacaría la ciudad.

Así el día 20 de enero de 1600, después de meses de Asedio, entraron a la ciudad los ejércitos de Pelantaro y Anganamon, sumados a los ejércitos huilliches que estaban en Pilauco, en total cerca de 4000 o 5000 soldados indígenas, como informa en su *Probanza de Méritos y Servicios* don Juan de Arostegui:

> "…al amanecer entraron a la ciudad de Osorno… con el capitán Pelantaro de la ciénaga de Purén, disparando arcabuces y a caballo con pechos e ijadas, con alboroto y vocerío acometieron dicho fuerte por cuatro partes con mechones de fuego para quemarlo, donde se peleó con ellos hasta las once del día…a un tiempo prendieron fuego a las casas, Templos e Iglesias, de manera que el humo, fuego y arcabucería y gritos de los indios ponían

[98] Op. Cit. Pág. 49.

[99] Fuerte de desconocida ubicación exacta, también mencionado por Claudio Gay, como Fuerte *Tarpellada*.

[100] Op. Cit. Pág. 50.

espanto…".[101]

Después de estos sucesos comprobados en la crónica del Padre Rosales y en la *Probanza de Méritos y Servicios* del soldado Jerónimo Hernández, los indígenas se concentraron en saquear la *Iglesia Mayor* donde se sostuvo otra escaramuza con soldados que intentaron salvarla, mientras otros indígenas recorrían las casas ardiendo en busca de objetos, matando y robando animales vacunos y menores, retirándose en la tarde a sus cuarteles generales en la *Lomas de Pilauco*, según el Padre Rosales:

> "Todo aquel día anduvieron los indios discurriendo por la ciudad, buscando que pillar, corriendo escaramuzas y haciendo galas de los bestidos, armas y despojos que avían cogido, hasta que vino la noche y se retiraron a un cerrito a vista de la ciudad, estando con gran vijilancia por si venía el Coronel".[102]

Al otro día volvieron a quemar la *Iglesia Mayor* e intentar quemar el Fuerte, Rosales cuenta que fue un escuadrón de 600 soldados, que trataron de entrar al Fuerte y al no poder hacerlo se dividieron para quemar casa por casa y las iglesias menores y conventos. Anganamon envió una misiva al Corregidor Navarrete donde decía que iban a sitiar la ciudad por veinte días y que si no tomaban la ciudad por la fuerza la iban a tomar por hambre, planeando cavar las murallas para derrotar definitivamente a los españoles. Con estos hechos se mantuvo el Asedio a la ciudad, que por el momento había sido planeado durante 20 días, pero que como sabemos se extendió cerca de tres años.

En 1601, el Coronel Francisco del Campo escribió una carta al Gobernador de Chile donde dice:

> "…un monasterio de monjas que hay aquí, que pasa grandísima necesidad por haberles llevado los indios de guerra sus ganados y quemado su convento y chácaras; mueren de hambre… Así mismo no se haya vino para decir misa ni un pan de sal ni ají… y si de Chiloé no nos proveemos de papas y pescado no sé cómo hemos de vivir".[103]

A principios de octubre de 1601, Francisco del Campo se dirigió a Chiloé a buscar víveres, acompañado de algunos soldados y vecinos. Cerca del río Maullín, fueron

---

[101] *Probanza de Méritos y Servicios*. Interrogatorio 17, que rindió en Osorno el 4 de mayo de 1602. Colección Documentos Inéditos de Medina, tomo XXV, páginas 423 y siguientes, citado en Pappe, Carlos, *Historia de la Iglesia en Osorno*, Pág. 51.

[102] De Rosales, Diego, *Historia General de Chile*, Pág. 336

[103] Carta de Francisco del Campo al Gobernador de Chile, 16 de marzo de 1601, citada en Pappe, Carlos, *Historia de la Iglesia en Osorno*, Pág. 54.

atacados por los indígenas muriendo en ese lugar el Coronel Francisco del Campo.

La muerte del Coronel está consignada en carta del Virrey del Perú al Rey Felipe III, el 5 de mayo de 1602,[104] por lo que el Capitán Jerónimo de Peraza se hizo cargo de la defensa de la población en el Fuerte de Osorno, que llegaba a las mil personas. Éste pudo viajar a Chiloé en busca de carne, pescados y mariscos, que de todas maneras fueron insuficientes. El Asedio a la ciudad continuó durante el gobierno de Peraza y quien osara salir de las paredes del Fuerte era de inmediato capturado por los indios y muerto en el acto. A pesar de esto, Barros Arana sostiene que durante el Asedio a la ciudad tanto en la custodia de Francisco del Campo como de Hernández Ortiz, se realizaban diversas *malocas* en contra de los indígenas que sitiaban la ciudad para obtener provisiones que de todas maneras no eran suficientes.[105]

A mediados de diciembre de 1601 llegó a Osorno el capitán Francisco Hernández Ortiz con un nuevo contingente de soldados, despachados por el Gobernador Alonso de Ribera, pero lamentablemente este grupo solo traía armas, sin traer alimentos suficientes.

El año 1602 fue terrible para los habitantes del Fuerte de Osorno, alimentándose solamente de semillas de nabos, carne de caballos, perro y gatos,[106] incluso cometiendo actos de antropofagia:

> "…ninguno hizo ascos del guisado, por que el hambre no era para hacerlos aun de la carne humana, que llegaron a comer muchas vezes".[107] "Moríanse los más de los días mugeres y niños de ambre, y aviéndose muerto una india la cortó un soldado los pechos y se los comió crudos".[108]

Por estos motivos y muchos otros comentados por el Padre Rosales, se decidió despoblar la ciudad, por orden del Gobernado Alonso de Ribera, por carta dirigida al Capitán Francisco Hernández Ortiz, diciéndole que si no podía sustentar la ciudad de Osorno, la despoblase y con la gente de ella se trasladase a poblar Carelmapu, donde se establecieron en dos fuertes y esperaron socorro desde Castro. La narración del Padre Rosales es rica en detalles de lo tortuoso y penoso que fue el viaje desde Osorno a Carelmapu de los últimos habitantes de la otrora pujante ciudad. De los indios fieles a los españoles que soportaron el Asedio y los acompañaron en la despoblación dice

[104] Carta del Virrey del Perú dirigida al Rey Felipe III el 5 de mayo de 1602 en Biblioteca Nacional. Manuscritos de Medina, tomo 251, documento Nº 6010, citada en Pappe, Carlos, *Historia de la Iglesia en Osorno*, Pág. 55

[105] Barros Arana, Diego, *Historia General de Chile, tomo III*, Pág. 116

[106] De Rosales, Diego, *Historia General de Chile*, Pág. 376.

[107] Ibídem.

[108] Op. Cit. Pág. 379.

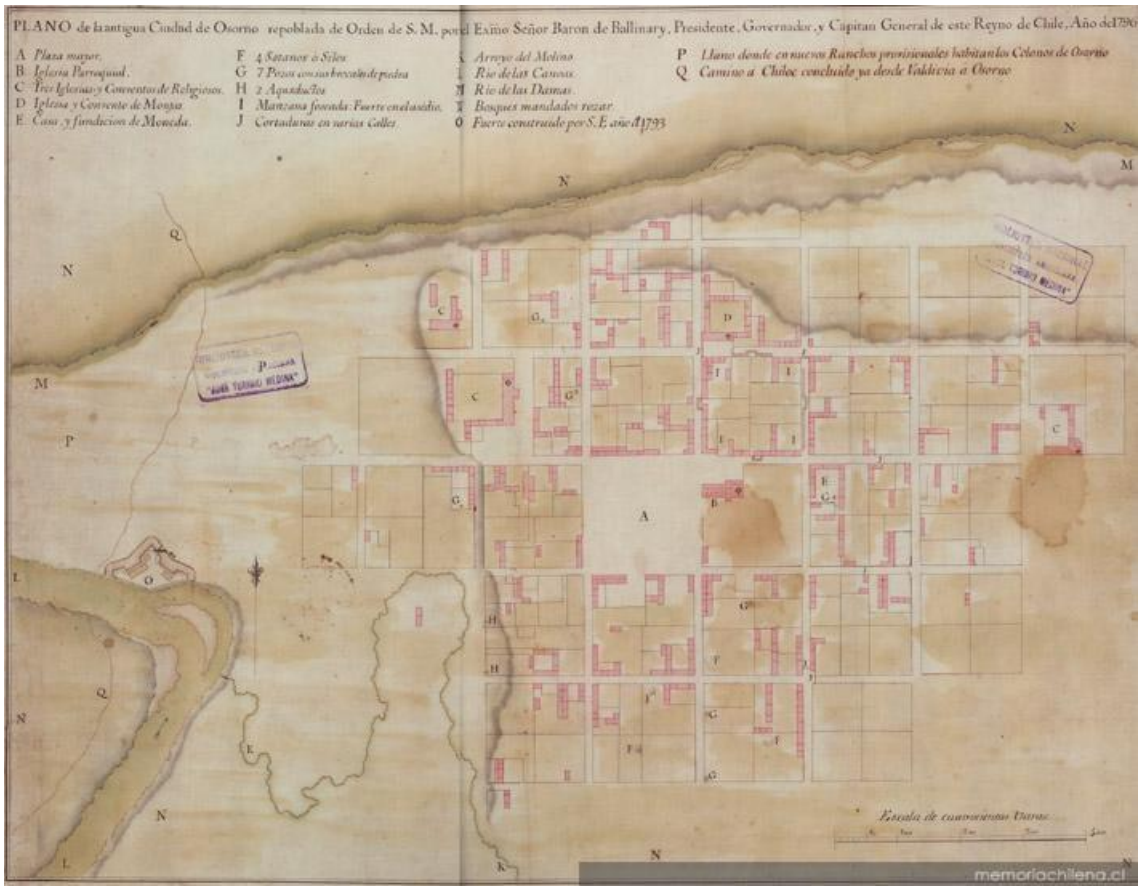
Rosales que se asentaron en la localidad de Calbuco, por lo que han sido eximidos de pagar tributo, siendo conocidos como *indios reyunos*. Otros grupos de vecinos de Osorno, incluidas las monjas Clarisas fueron trasladados a Castro, ayudados de gran manera por los habitantes de esa ciudad. El Capitán Francisco Hernández Ortiz escribió una carta al Gobernador Alonso de Ribera en Concepción desde Carelmapu, informándole de la despoblación de Osorno y las causas que lo habían producido, pidiéndole por último un barco para trasladar a las monjas desde Castro hasta Santiago y un relevo para él que ya se encontraba viejo y cansado.[109] De esta forma termina el sitio, la destrucción y la despoblación de Osorno, el año 1603, repartiéndose su población entre Carelmapu, Calbuco y Castro.

3. ANÁLISIS DEL PLANO DE LAS RUINAS DE OSORNO Y DE LA UBICACIÓN DE LOS EJÉRCITOS INDÍGENAS RESPECTO DE LA CIUDAD

La forma tipo *damero*, típica de las ciudades españolas del tiempo de la Conquista y Colonia, que tenía la antigua ciudad de Osorno al momento de su destrucción y despoblación en 1600 y 1604 respectivamente, es posible conocerla gracias a los planos confeccionados al momento de su repoblación, en base a las ruinas encontradas, en 1793.

[109] Op. Cit. Pág. 381.

Plano de Osorno. Ruinas encontradas en el año 1793



Fuente: Memoria Chilena.

Como podemos ver en el mapa, tomado del archivo de la web Memoria Chilena, la imagen llamada: *Plano de la antigua ciudad de Osorno, repoblada de orden de S.M. por el Excmo. Señor Barón de Ballenary,*[110] *presidente, gobernador y capitán general de este reyno de Chile, año de 1796*,[111] la ciudad de Osorno limitaba al norte con el Rio Damas, y luego de éste río, hacia el norte, el terreno comienza a ascender en su nivel, espacio conocido como *Pilauco* o *Lomas de Pilauco*. Es desde este territorio, es que los ejércitos mapuches observaban y planificaban el Asedio y posterior destrucción y despoblación de Osorno teniendo una vista privilegiada de la ciudad. Cabe señalar que *Las Lomas de Pilauco* y *Los Llanos de Osorno*, están ubicados en lo que geológicamente se conoce como *La Depresión Intermedia*, planicie ubicada entre las dos cordilleras, *De Los Andes* por el

[110] El Barón de Ballenary era el titulo nobiliario que ostentaba Don Ambrosio O'Higgins que al momento de la Repoblación de Osorno en 1796 era Gobernador del Reino de Chile (1788 -1796), acción por la cual obtuvo el título de Marqués de Osorno y tras lo cual fue nombrado Virrey del Perú. En su gestión como Gobernador se firmo el 8 de septiembre de 1793 el Tratado de las Canoas, o Tratado de Paz entre el Pueblo huilliche y la Corona española, situación que permitió repoblar las ruinas de Osorno.

[111] http://www.memoriachilena.cl//temas/documento_detalle2.asp?id=MC0007591

oriente y *De La Costa* por occidente. La formación de *Los Llano de Osorno*, conocido en mapudungun como *Chauracahuin*, es más baja que la zona de *Las Lomas de Pilauco* por que el territorio está ubicado entre dos ríos, por lo que su fertilidad en materia agrícola es famosa.

Diego Barros Arana señala que los indígenas tenían ubicadas *partidas exploratorias en las alturas cercanas,*[112] desde donde observaban la ciudad, lo que el plano se puede ver demarcado en la parte superior, sobre el río Damas.

En la letra A del plano dibujado en 1796 en base a las ruinas encontradas de la ciudad en 1793 muestra la *Plaza Mayor*. La imagen muestra un espacio casi en blanco en el centro de la ciudad que ocupa un solar completo. En la letra B muestra *La Iglesia Parroquial*, en la esquina superior izquierda del solar de la derecha de la plaza mayor. Esta iglesia por su contigüidad a la cuadra del fuerte, descrita por cronistas e historiadores, es la llamada *Iglesia Mayor*, donde Pelantaro y Anganamon entraron a destruirla y profanar las imágenes religiosas católicas. En la letra D, se señala *Iglesia y Convento de Monjas,* que es uno de los solares que limitan al norte con el río Damas. El nombre de este río en mapudungun se desconoce, y tiene ese nombre, debido a que las monjas de este convento mencionado en la letra D, eran las que se iban a bañar al río, desde donde eran vistas por los indígenas, y desde allí toma el nombre de Río de las Damas o río Damas.

En la letra E, que es el solar al otro extremo por el sur en la misma línea de la letra D, se encuentra la *Casa y Fundición de Moneda*, del que no se tienen noticias. En la letra F del plano se mencionan *Cuatro Sótanos o Silos*, que están distribuidos, dos en la manzana dos solares más al sur de la *Plaza Mayor*, otro en la cuadra adyacente a la *Plaza Mayor*, por su vértice superior derecho y el cuarto *Sótano o silo*, en la cuadra adyacente a la *Plaza Mayor* por su vértice superior izquierdo. Se aprecia la distancia con que los *sótanos o silos* para guardar, preferentemente granos, estaba alejado de los dos ríos que circundan la ciudad para evitar la humedad.

En la letra G, se indican *7 pozos con sus brocales de piedra*, se deduce por sus distribución en diferentes partes de la ciudad que eran pozos para obtener agua potable. En la letra H, se lee *2 Acueductos*, que quedan contiguos al arroyo que circunda la ciudad de sur a norte y desemboca en la curva del río Rahue. Se deduce que estos *acueductos* servían para acercar al agua hasta el centro de la ciudad, circundante a la Plaza Mayor. En la letra I se lee *Manzana foseada: Fuerte en el asedio* y corresponde a la empalizada mandada a construir después de tener las noticias de la destrucción de la ciudad de Valdivia, en 1599 y terminada en 1600. Este fue el lugar donde los españoles resistieron el largo Asedio que hemos estudiado. Hoy en día esta cuadra corresponde a lo que es el

[112] Barros Arana, Diego*, Historia General de Chile*, Pág. 219.

Centro Cultural de Osorno.

En la letra J se lee *Cortaduras en varias calles,* de las que no se tienen noticias. En la letra K se lee *Arrollo del Molino*, se cree que este estaba ubicado en algún lugar contiguo a este arroyo, que entregaba en su caudal, la fuerza para mover el molino. En la letra L se lee Río de las Canoas, como también se conocía al Rio Rahue, y en la letra M se lee Río de las Damas. En la letra N se lee *Bosque que es mandado a rozar*, seguramente para utilizarlo como espacio de siembras, como se menciona en las crónicas, que estas estaban cerca de los conventos y monasterios y que fueron destruidos por los indígenas durante el Asedio, como una táctica para cansar, la resistencia española.

En la letra O, se encuentra la reseña, *Fuerte construido por S. E. el año 1793, que corresponde a lo que hoy es el Fuerte Reina María Luisa*. En la letra P dice *Llanos donde en nuevos ranchos provisionales habitaron los nuevos colonos de Osorno*. Y por último en la letra Q dice *Camino a Chiloé concluido ya desde Valdivia a Osorno*, que vendría siendo el antiguo *Camino Real.*

Mapa satelital de Osorno en la actualidad



Fuente: Google Maps.

Cabe señalar que al comparar el plano de las ruinas de Osorno con un plano satelital. Se

puede observar que las líneas de las calles de Osorno no conforman cuadrados perfectos, sino más bien presentan una pequeña inclinación conformando rombos, lo que demuestra que el trazado urbano español en forma damero, no era bastante preciso en su geomensura, como si lo puede ser una imagen satelital. También puede que el terreno mismo, sobre el que está emplazado Osorno haya cambiado en los sucesivos terremotos que ha sufrido la zona en los últimos 450 años. Hoy en día sabemos que un terremoto de magnitud superior a 8 en la escala de Richter, como el que sacudió la zona central de Chile el 27 de febrero del 2010, puede mover una ciudad un par de metros.

4. CREACIÓN DE UN EJÉRCITO ESPAÑOL PROFESIONAL EN CHILE

Como consecuencia de la destrucción y despoblamiento de Osorno termina un periodo de la historia de Chile conocido como destrucción de las 7 ciudades que comienza con la *Gran Rebelión* de 1598 y la victoria mapuche en Curalaba y termina con la huida de los últimos españoles que habitaban Osorno. Con estos hechos el territorio ubicado al sur del rio Biobío quedo prácticamente libre de presencia española quedando muy pocas reducciones de españoles como en el caso de Chiloé, Carelmapu y Calbuco.

Para la corona española, estos hechos obligaron a intensificar la Guerra de Arauco que se había iniciado contra los mapuches desde 1550 o 1553. Una de las medidas como consecuencia de esto que tomo el Rey Felipe III, fue dictar un decreto de esclavitud de los indígenas capturados en la guerra firmado en 1608. Además el Gobernador de Chile don Alonso de Ribera, organizó el primer ejército español regular del país reemplazando a las distintas huestes de encomenderos o a los soldados de servicio que poseían los Corregidores u otras autoridades españolas en Chile.

Este ejército fue financiado por el *real situado* que permitió mantener y armar un grupo profesional a lo largo de la *frontera* ubicada a lo largo del rio Biobío, con el motivo de ir ocupando lentamente el territorio mapuche posicionando fuertes que irían avanzando paulatinamente hacia el sur, territorio donde los indígenas habían logrado vivir en libertad.

A esta forma de hacer la guerra se le llamo la *guerra ofensiva*.[113] Esta guerra a muerte contra el mapuche tenía como objeto resguardar el territorio al norte del rio Biobío y hasta el rio Maule, como una estrategia de poder recuperar gradualmente las tierras del sur, para esto Ribera fundó nuevos fuertes como el de *San Pedro de la Paz* y el de *Nacimiento*.[114]

[113] Texto de Historia Geografía y Ciencias Sociales para 2º medio, Gobierno de Chile, Pág. 28
[114] Encina, Francisco, *Historia de Chile*, Pág. 165

En este contexto con la sumisión del cacique *Antemaulen*, Rivera logró pacificar toda la provincia de Arauco y obtener también los *rehues* de Tucapel, fundado en la desembocadura del río *Lebu*, fundando el *Fuerte de Santa Margarita de Austria* y luego de vencer una columna de dos mil mapuches afianzó la paz en la zona, con la fundación del *Fuerte Paicaví*. En abril de 1605, Alonso de Ribera se reunió con Alonso García Ramón quien fue designado nuevo Gobernador de Chile ante la renuncia al cargo de Alonso de Sotomayor, quien en 1604 había sido nombrado con este cargo mientras Ribera era nombrado Gobernador de Tucumán.[115]

Durante el Gobierno de García Ramón, el Rey Felipe III solicitó al Padre Luis de Valdivia un informe sobre los abusos cometidos por los encomenderos y la forma de prevenirlos, debido a que gracias a una junta con teólogos y juristas decidieron suprimir el servicio personal de indios, teniendo en cuenta que mantener esto podría provocar nuevas rebeliones. Esto estaba afianzado por la *tesis* del Padre Valdivia quien creía que los indios de paz al dejar de ser esclavos serian imitados por los indios de guerra, que se someterían voluntariamente para gozar de los beneficios de los indios de paz.

Según Boccara, el proyecto del Padre Valdivia está basado epistemológicamente en las ideas de Bartolomé de las Casas, considerado uno de los fundadores del derecho internacional moderno y un gran protector de los indios y precursor de los derechos humanos, quien pretendía romper con los antiguos métodos de conquista e instaurar un dispositivo de colonización que descansara sobre una violencia pacífica, como: *Critica a los abusos del poder por parte de los españoles (trabajo personal, esclavismo, guerra, sangre y fuego).*[116]

De esta forma el Padre Valdivia es el precursor en Chile de una política de comunicación con los indígenas entendiendo que la barbarie de estos es el producto de una habituación y de una acción demoniaca,[117] siendo Satanás el responsable de las malas prácticas del pueblo mapuche. Por lo tanto en esta lógica, el Padre Valdivia plantea que estos pueden ser a culturizados a través de la evangelización y del aprendizaje de la lengua española, que progresivamente los volvería desde salvajes a civilizados. Estos principios son distintos a los utilizados por los otros actores de la conquista y la colonia como gobernadores, militares y encomenderos y se inscribe más en una tradición de carácter jesuita que en una lógica de conquista generalizada.[118]

En 1612, debido al fracaso de la guerra ofensiva y basada en las ideas del Padre Luis de Valdivia se implementa la *guerra defensiva*, que funcionaba a través de un sistema de misiones y parlamentos con el fin de someterlos políticamente y de introducirlos en la

[115] Op. Cit. Pág. 165

[116] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 244.

[117] Ibídem

[118] Op. Cit. Pág. 251.

fe de la iglesia. De esta forma se planteó la posibilidad que solo los misioneros pudieran cruzar al sur de rio Biobío planteado la necesidad de eliminar el trabajo obligatorio indígena y la esclavitud de los rebeldes. Esto se decretó en 1622 con la conocida *Tasa de Esquilache*, pero en 1625 y debido a que no se respetaron las medidas de la *Tasa de Esquilache*, se volvió a la *guerra ofensiva* y en 1641 se celebró el *Parlamento de Quilín*, que daría una nueva forma a la época conocida como Colonia, llamada época de los *Parlamentos* o de *Vida Fronteriza*.

5. ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL EJÉRCITO PURENENCE

Los ejércitos mapuches o mapuche huilliches que participaron en la destrucción de las siete ciudades, estaban comandados por un grupo de Toquis Generales originarios de Purén, entre los cuales se conocen Pelantaro y Anganamon. Osvaldo Silva Galdámez, en sus *Alianzas Bélicas y Divisiones Territoriales Mapuches*, sostiene que los ejércitos indígenas estaban compuestos por una serie de alianzas de ejércitos de distintos *rehues* que a pesar de esta unión, mantuvieron su independencia ligada a su linaje y que en cierto momento pudiera o no aceptar las decisiones tomadas por el Toqui General, pero que durante la rebelión de 1598 se aprecia una fuerte obediencia a las decisiones tomadas por los toquis Purenences, cosa que en la historia guerrera indígena tuvo diversas características, indicando que en la rebelión de 1553 en Tucapel, donde murió Pedro de Valdivia fue el *rehue* de *Pilmaiquen* bajo la orden del *Toqui Caupolicán*, quien obtuvo el prestigio de la victoria puesto, que fueron ellos los que convocaron a la junta victoriosa. Silva Galdámez señala que el éxito de esta alianza se debió a la incorporación de los *rehues* de Arauco y Purén aumentando la cantidad de *weichafes* o guerreros que aceptaron ser comandados por Caupolicán quien a su vez incorporó a Lautaro, formando una confederación triple de los *rehues* de Arauco, Tucapel y Purén, estrategia que después sería imitada por los toquis Purenences para la rebelión de 1598.[119]

Claudio Gay nombra al Toqui Paillamacu y en general cronistas e historiadores a pesar que nombran a diversos otros toquis coinciden en que la rebelión iniciada en 1598 tenía por principales caudillos a Pelantaro e inmediatamente después en jerarquía a Anganamon. La figura del Toqui Pelantaro ha cobrado ribetes mitológicos dentro de la abundante literatura de este periodo, se dice que fue aprendiz del mismo Lautaro y pertenecería a una clase de guerrero con dotes sobrenaturales obviamente desde la lógica y mentalidad indígena. Respecto de su edad para la época de la destrucción de Osorno ya debe haber sido un adulto maduro, si es que no un anciano para las esperanzas de vida de la época, pero por todo lo que se dice de él en crónicas y libros,

[119] Silva Galdámez, Osvaldo, *Alianzas Bélicas y divisiones Territoriales Mapuches entre los siglos XVI y XVIII*, Pág. 43.

se entiende que a pesar de su experiencia Pelantaro era un guerrero que gozaba de bastante jovialidad.

Margarita Alvarado en su artículo *Weichafe el Guerrero Mapuche*, caracteriza el rol del guerrero en la Guerra de Arauco y conjuntamente con Boccara señala la importancia que tiene este rol en el desarrollo de las sucesivas rebeliones indígenas y a su vez, que su rol está ligado a un jerarquía absolutamente respetable dentro de la estructura social, mental y militar de los ejércitos mapuche y huilliche.

Boccara, señala que el *Toqui o Jefe Guerrero*, primero es nombrado *ulmén* en su comunidad es decir gozaban de respeto y obediencia irrestricta de parte de los individuos bajo su cargo, pero señala que a pesar que sus parientes le sirven en su calidad de Toqui, no gozan de ningún privilegio económico y no reciben ningún tipo de tributo por ejercer el cargo.[120]

Margarita Alvarado sostiene que el guerrero mapuche utiliza una lanza llamada *waiki* que lo distinguiría jerárquicamente de los demás guerreros y por lo cual su portador gozaba de un gran prestigio y era reconocido como líder. Además el *weichafe* o guerrero mapuche utilizaba una vestimenta distintiva basada por ejemplo, en el uso de símbolos de origen animal como una cola de zorro o plumas de pájaros, como el traro o el tiuque o en general de aves de rapiña. Además Alvarado profundiza en los ademanes y gesticulaciones del guerrero mapuche durante sus diversas ceremonias. Lo importante aquí es demostrar con toda esta ornamentación el irrestricto respeto y obediencia que gozaba el Toqui, lo que permitió planificar, organizar y conducir ejércitos de 4000 o 5000 soldados.

Encina, señala que los ejércitos indígenas estaban divididos en columnas en el momento de perpetrar un ataque, los cuales estaban comandados por un Toqui cada uno y por el toqui Pelantaro a la cabeza de todos estos. Además los ejércitos estaban divididos en pequeñas bandas o fracciones de 400 soldados que arrasaban los campos y atacaban después de las batallas más numerosas, situación ante la cual los españoles no podían presentar resistencia por no tener ya como defenderse.[121]

A pesar de esto, Encina señala que la existencia de los *indios amigos* ayudaría formidablemente a la defensa y articulación de los fuertes y ciudades españolas bajo el asedio de los ejércitos indígenas y cita a González de Nájera quien corrobora la importancia de la ayuda de estos indígenas auxiliares: *Los indios amigos, sustentan en la guerra nuestros caballos, son los que fabrican nuestros fuertes y los que atrincheran y fortalecen nuestros cuarteles. Son seguros y diligentes mensajeros para despachar cartas por tierras peligrosas en caso de avisos importantes. Pasan a nado caudalosos ríos sin*

[120] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 76

[121]

mojar las cartas… son los más capitales enemigos que tienen los indios rebelados o de guerra y de quien reciben los mismos rebelados mayores ofensas de más de ser ellos cruelísimos… son fieles centinelas y atalayas en las emboscadas que hacen nuestros españoles y en las que ellos ponen son muy sufridos y cuidadosos… pelean con valor hasta morir por los nuestros".[122]

Sin embargo, Encina resalta que el juicio de González de Nájera, es válido sólo para la actitud del *indio amigo* cuando las cosas iban bien, pero cuando las cosas se tornaban indecisas o negativas los *indios amigos* huían pasándose al lado de los enemigos. Esta situación era ampliamente conocida y manipulada por el astuto Toqui Pelantaro, quien introdujo una serie de espías indígenas a los fuertes y ciudades españolas a trabajar como indios de servicio pero que en realidad eran parte de una vasta red de informantes que le mantenían al tanto de todas las operaciones de los capitanes españoles en los fuertes y ciudades, de la reserva de armas y municiones y de los planes que los españoles pudieran tener para su defensa.

Otro de las formas en que funcionaba el ejército Purenences, era la de asediar las ciudades como se demostró en el capítulo anterior, sin posibilidad de establecer comunicación de parte de los españoles. Encina sostiene que Pelantaro al momento de planificar el asedio a una ciudad dividía su ejército en 3 columnas de 1000 hombres cada una, que operaban independientemente y que iban asediando una ciudad una tras otra, mientras que él se movilizaba con el grupo de guerreros más importante y perpetraba personalmente la destrucción de una ciudad, apoyado por una de sus columnas mientras las otras mantenían el asedio de otra ciudad. De esta forma, la destrucción de Osorno fue la peor para los españoles de las 7 ciudades, puesto que al ser la última y más austral del territorio mapuche-huilliche, le tocó la peor parte debido a que en esta se encontraron todas las columnas de los ejércitos de Pelantaro sumado al apoyo que recibió de los indígenas locales rebelados, de etnia huilliche. La forma de actuar del ejercito era de arrasar todo lo que encontraran a su paso como casas, bodegas, molinos, viñas, ganado, herramientas, muebles, ropas, cosechas,[123] produciendo una verdadera guerra sicológica del terror en el español, que le permitiera escarmentar definitivamente en sus intentos de conquistar los territorios indígenas.

[122] Encina, Francisco, *Historia de Chile*, Pág. 131.

[123] Op. Cit. Pág. 157

IV. CAPÍTULO III ANÁLISIS ETNO-HISTÓRICO

1. EL CONCEPTO DE TERRITORIO DESDE LA COSMOVISIÓN Y LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL PUEBLO MAPUCHE

El pueblo mapuche-huilliche sufrió una transformación paulatina en su estructura social, a partir de la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI. Antes de esto, el concepto de *territorio* que los mapuches tenían y que mantuvieron hasta más o menos fines del siglo XVIII,[124] era de un espacio geográfico distribuido entre agrupaciones agrícolas- recolectoras, endógenas-patrilineales. Es decir, los espacios territoriales estaban ocupados por grupos familiares de consanguineidad con el padre, conocido como *Lonko* (Longko),[125] que a su vez era el líder familiar y el líder político.

a. El Lof

Esta unidad de residencia es conocida por los múltiples investigadores del tema como *Lof*, el cual puede definirse como un grupo de casa o *Rukas*, donde residen esposas e hijos del *Lonko*. Este grupo no alcanza a ser considerado aldea, según las tipologías antropológicas del norteamericano Louis Faron.[126]

> "... El Lof, desde el punto de vista social, es un conjunto de familias que están asentadas en un espacio de tierras muy bien definido, a partir del cual se funda su identidad individual y colectiva. La identidad de cada integrante de un Lof se funda en dos elementos básicos, el Tuwun (lugar de origen) y el Kupalme (tronco familiar). Estos elementos son determinantes para la pertenencia al Lof".

Estando claramente establecidos los dos elementos, tanto lugar de origen, como tronco familiar, una persona tiene definida su identidad social y territorial. La organización social y el *Lof* estaban estructurados en base a las familias que lo constituían. El derecho a la adquisición, posesión y transmisión de las tierras no pasaba por la controversia social, ya que el *Lof* era el espacio de convivencia, de unidad familiar, basado en la

[124] Zavala Cepeda, José Manuel, *Elementos de la Organización Social de los Mapuches , Siglo XVII*, Pág. 70.

[125] *Lonko* significa *Cabeza*, en alusión a una autoridad.

[126] Op. Cit. Pág. 71 respecto del trabajo de campo del antropólogo norteamericano Louis Faron ver *Los Mapuches, su Estructura Social.* Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones especiales: Nº 53. México. 1969. Pág. 80

justicia y la reciprocidad..."[127]

Según Zavala, los mapuches habrían cambiado sus hábitos de residencia entre los siglos XVI y XVIII, principalmente producto de la guerra con los españoles, pasando de agrupaciones agrícolas multilinajes endógenas a pequeñas agrupaciones patriarcales exógamas. Esto quiere decir, que antes de la incidencia de la guerra en la estructura social mapuche, habrían estado organizados en unidades sociales familiares numerosas. Según los cronistas, los antiguos mapuches habrían tenido varias mujeres y varios hijos con cada una de ellas, todos agrupados en el *Lof*, pero evidentemente esta unidad territorial familiar, con el pasar de la guerra, la reducción de sus tierras y la paulatina incorporación de los mapuches a la vida mestiza, en sus relaciones cada vez más frecuentes con el español y posteriormente con los chilenos, que la unidad familiar se fue reduciendo, principalmente por que los *Lonkos*, ya no tenían la capacidad económica de tener tantas mujeres y tantos hijos, por lo que la unidad territorial del *Lof*, comenzó a tener la necesidad de reestructurarse, principalmente por el paulatino fin de la poligamia. Esta evolución ya es más notoria al aproximarse le siglo XIX, hasta la actualidad donde la poligamia prácticamente no existe.

Volviendo al objeto, analicemos la estructura social mapuche. Dentro del *Lof*, había varias *Rukas*. Para el término *Ruka* podemos decir que *Rukatun* significa *hacer la casa* y también *significa tomar esposa y casarse*, por lo que la idea de casamiento está estrechamente ligada al concepto *Ruka*, que podemos interpretar como una casa donde existen dos miembros que están casados, por lo cual cada vez que un Lonko tenía una esposa, obligatoriamente esta debía tener su propia *Ruka*. Por lo que si un *Lof* es un grupo de *Rukas*, en la cual todos los habitantes están emparentados sanguíneamente, especialmente por el linaje del padre, lo que vendría a explicar el secuestro pactado de las mujeres para constituir matrimonio, a través del correspondiente pago de una dote que puede ser en animales o granos para la familia de la novia.

En las crónicas del Padre Rosales, Zavala encuentra la fuente para afirmar que el intercambio de mujeres en el mundo mapuche, en el siglo XVII, se hacía a través de alianzas matrimoniales, intercambiando entre *Lof*, la hija del hermano de la madre, es decir entre primos, manteniendo las alianzas y asegurando el linaje, pero evitando la

[127] *Aukiñ Wallmapu ngulam*, Consejo de Todas las Tierras, El Pueblo Mapuche y sus Derechos Fundamentales. Wallmapuche. Temuco, Chile, Pág. 9-10. En un documento reciente elaborado por José Quidel y Víctor Caniullan, se define a los *Lof* como unidades básicas fundamentales más pequeñas que los *rehues*. El *lof* estaría constituido por dos tipos de familias. En primer lugar está *anümche*, que son las familias que han estado asentadas en un determinado sitio desde tiempos inmemoriales. La otra categoría corresponde a *akunche*, y son aquellas familias que llegaron a asentarse en el territorio en un periodo posterior. Consultado en http://biblioteca.serindigena.org/libros_digitales/cvhynt/v_i/1p/v1_pp_4_mapuche_c1_los_mapuche-2_.html 17/02/2011

mutación genética. Respecto de la poligamia, se frecuentaba el matrimonio *sororal*, es decir si el *Lonko* tomaba una segunda esposa, generalmente era la hermana de su primera esposa, y si el Lonko muriera dejando una o varias viudas existía la ley del *levirato*, es decir la primera viuda pasaría a ser mujer del hermano del difunto esposo.

De esta forma, durante siglos, los antiguos mapuches asegurarían la permanencia del linaje, de las costumbres, coexistiendo diferentes *Lof* en territorios determinados, cuyos nombres van a depender de las características geográficas con la flora y la fauna del territorio, por ejemplo *Chauracahuin*, voz mapuche que significa *reunión de murtas*, es el territorio entre el Rio Rahue y el Rio Damas. Tenemos entonces que los límites naturales donde se asentaban los diferentes *Lof* eran los ríos, los cuales separaban un territorio de otro y les entregaban su respectiva identidad. En el caso del *Chauracahuin*, el río Damas separa el territorio de *Pilauco*, donde actualmente se han encontrado restos paleontológicos, de Gonfoterio, que es una especie de Mastodonte más pequeño. Hacia el Oeste, el río Rahue separa el *Chauracahuin* del territorio llamado *Rahue* precisamente, mientras al sur- este, el río Damas separa al *Chauracahuin* del territorio llamado *Chuyaca*.

b. El Ulmén

Respecto de la anterior forma de organización expuesta, en algunos territorios existiría un Lonko cuyo poder económico y social es superior al de un Lonko cualquiera, ya sea debido a su gran capacidad económica, o también como resultado de esta a su gran poder político, debido a su gran descendencia. Este sería el *Ulmén*, que se identifica como un Lonko poderoso respecto de su números de animales y de la cantidad de gente que le respeta, ya que sería el Lonko de una unidad territorial y familiar superior llamada, Levo, Lepun o Rehue, que según Boccara serían los primeros, un distrito o espacio territorial donde se efectúan las ceremonias civiles y políticas y el segundo un espacio igualmente simbólico donde se efectúan las ceremonias religiosas.

c. El Rehue

Respecto del *Rehue* (o Rewe), podemos decir que es una figurara tallada en madera clavado en la tierra con forma de tótem, de tipo antropomorfa. La figura del *Rehue* es controversial, puesto que es el sustento para variadas hipótesis, según las cuales los mapuches en una línea ancestral antediluviana, es decir, anterior al fin de la última glaciación, unos 10 mil años atrás, serian descendientes de tribus canoeras polinésicas, en tanto que el tótem sería una herencia religiosa cultural heredados de estos primeros habitantes americanos, que según la teoría del sitio de Monteverde, habrían llegado por el océano Pacífico, debido a que este sitio arqueológico es el más antiguo y más austral

encontrado en América, por lo cual no podría tener vigencia para este espacio geográfico la *Ruta de Beringia*, que explica que los primeros habitantes emigraron desde Asia por el extremo Norte, en lo que hoy es el estrecho de Bering hacia Alaska, en tiempos de la última glaciación cuando todo el estrecho estaba cubierto de hielo.

Ximena Navarro Harris, en el libro *Pilauco un Sitio Complejo del Pleistoceno Tardío*, escrito a propósito de los *Gonfoterios* encontrados en Pilauco, señala que la antigüedad exacta de Monteverde son 33.730 años,[128] echando por tierra las teorías del poblamiento americano por el norte. Lo importante aquí es que el símbolo religioso mapuche, tiene importantes características que son similares a la religiosidad polinésica, y que las informaciones de las últimas investigaciones arqueológicas y paleontológicas lo sustentan.

El *Rehue* es por tanto, una figura religiosa como una figura territorial, puesto que es el lugar central de una unidad social como es el levo o lepun, que a su vez es un conjunto de *Lof*, todos unidos por rasgos familiares.

d. El Ayllarehue

También conocido como los *nueve rehues*, en mapudungun, es un territorio mayor que el *Rehue*, que a su vez conforma un espacio político y de guerra. Durante el primer siglo de la Conquista, el *ayllarehue* es el espacio geográfico donde se congregan los distintos *rehues* más cercanos en caso de guerra,[129] entendiendo como guerra un enfrentamiento armado con *Otro*, en ese sentido nunca la guerra se va a dar dentro del *ayllarehue*, siendo un espacio territorial último, donde convergen las instancias de justicia, para con miembros de otros *ayllarehue*, lo que desencadenaría una guerra entre ayllarehues, ya que dentro del *ayllarehue* lo que se da sería una forma de venganza entre familias, siendo esta la forma de violencia interna entre los mapuches observada por los cronistas:

> "Fuera de las guerras y batallas que estos indios de Chile tienen unos con otros: tienen entre si sus parcialidades con otras sus guerras civiles, y peleas en que se matan mucho unos a otros, y son estas muy continuas, por no haber ellos justicias, que las ataje, ni tener modo de hacerse justicia unos a otros, y castigar o vengar sus agravios, sino con las armas. Y estas peleas son de ordinario en las borracheras, después de haber comido, y bebidos juntos con el calor de la bebida se les enciende la sangre, se les avivan las especies de agravios, y se les incita a la cólera…y sobre los hurtos, sobre los adulterios

[128] Pino, Mario, editor, *Pilauco, un complejo del pleistoceno tardío, poblamiento americano temprano: tras las huellas de los primeros colonos de la Norpatagonia chilena*, artículo de Ximena Navarro Harris, Pág. 91.
[129] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 105

sobre los hechizos, y las muertes pasadas, toman las lanzas, y se acometen tan furiosos…allí se matan unos con otros".[130]

Rosales no explica si esta violencia se da en el seno del *rehue* o del *ayllarehue*, lo que si se entiende de esto es que es común la violencia domestica de tipo familiar, lo que en ningún caso constituye guerra civil, debido a que la formación sociopolítica mapuche funcionaba de una forma en que la autoridad y el poder se negaban a sí mismo, no dando cabida a que el Lonko jefe del *Lof*, *Rehue* o *Ayllerehue* forme una institución con poder independiente del mismo grupo familiar y de su organización jerárquica de consanguineidad, cuyo poder estaba más que nada dado por la antigüedad del abuelo Lonko, su respecto como anciano, más que como cargo político.

En ese sentido según Boccara, el pueblo mapuche estaría muy bien descrito por Pierre Castres, en sus *Ensayos de Antropología Política*, *la sociedad contra el Estado*, donde explica que en últimas instancias, el pueblo mapuche no desarrolló históricamente un *Aparato Estatal*, debido principalmente a la libertad que se le concedía a cada individuo de solucionar sus problemas con otro integrante o familia dentro del *ayllarehue*, de forma individual o colectiva, tomando la justicia por sus propias manos, situación muy común en las sociedad indígenas prehispánicas.[131]

Este sentido es útil el pensamiento estructuralista, debido a que hace una especial aclaración de cómo no se fueron constituyendo *Estados*, dentro del seno de las sociedades indígenas americanas, que para el caso de Pierre Clastres, en su libro *La Sociedad contra el Estado*, hace una interpretación de las sociedades indígenas que es extrapolable a la sociedad mapuche del primer siglo de la Conquista. Siendo una de las principales características de estas sociedad su tendencia natural a eliminar cualquier forma de acumulación de poder, manteniendo siempre una formación social de tipo refractaria que no uniría a la sociedad en un órgano central, llámese Estado, Gobierno, Nación, Reino, etc., sino entregando altas cuotas de libertades individuales sobre la base de leyes consuetudinarias, cuyas formas de resolver los conflictos parecen de tipo salvaje para los ojos occidentales como lo expresa la cita del Padre Rosales. Esta forma de pensamiento antropológico, sería una interesante visión crítica del evolucionismo antropológico, según las cuales las sociedades *jerarquizadas o estatales,* serían más desarrolladas que las sociedades indígenas, a las cuales el pensamiento moderno les ha llamado sociedades de barbaros, cuando la historia así lo ha demostrado, el barbarismo con que se desarrolló la Conquista y la Colonia, seria de parte de los conquistadores y colonos, por su violencia, y principalmente por su soberbia radicada en su ignorancia

[130] De Rosales, Diego, *Historia General de Chile*, Pág. 133.

[131] Boccara Guillaume, *Los Vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 65.

para con los pueblos indígenas, la verdadera barbarie.

En último término, en la actualidad, la sociedad occidental ha terminado siendo bárbara y salvaje con el medio natural, que le da sustento económico, depredándolo y llevándolo al colapso ecológico total, que se puede ver en la actualidad, donde el sistema neoliberal, en definitiva lo que hace es depredar el medio ambiente, sin poner cuidado en sus posibilidades de regeneración y no dando cabida a la sustentabilidad, cuyo equilibrio, si estaba asegurado en las sociedades indígenas precolombinas, que al no tener nociones como la propiedad privada y la acumulación, eran ecológicamente sustentables y en definitiva, como lo ha demostrado la historia, en su forma de subsistencia económica del colectivismo: *basado en la reciprocidad y no en la acumulación, en el repartir y no en el ostentar, en el parlamentar y no en el acatar*.[132]

e. El Futalmapu (o Futamapu)

Es posible comprender en Boccara la existencia de un Futalmapu para el año 1590, basado en documentos que citaremos más adelante. Lo cierto es que existe una extrema desinformación en los españoles, respecto del territorio mapuche para sus primeros 50 años, después de la llegada de ellos. Señala que la razón de este desconocimiento, por una parte seria la gran violencia con que fue tratado el español por los mapuches y viceversa, y por otro, que no todo el territorio mapuche-huilliche fue explorado por el español en este periodo. Se entiende que el Futalmapu es una división político-cultural mayor del territorio mapuche, que dividiría el *Gran Territorio* en tres espacios geográficos mayores que el Ayllarehue. Este sería, por un lado la cordillera nevada o lo que entendemos por territorio *Pehuenche*. Más el territorio de Arauco y Tucapel, o en definitiva lo que se conoce como zona araucana, y además, finalmente lo que se conoce como *Futahuilimapu*, o las Grandes Tierras del Sur, también conocidas como *las tierras de arriba* en la terminología colonial, que comprendería los territorios desde Angol hacia el sur, hasta Osorno. Boccara para esto se basa en el testimonio de Pedro Lisperguer, *quien llegó a Chile en los tiempos de García hurtado de Mendoza y también en la información sobre el estado del Reyno de Chile durante el gobierno de Alonso Sotomayor.*[133]

Lo cierto es que, de todas maneras este territorio llamado el Futalmapu, sería un territorio de guerra, no teniendo mandos políticos permanentes, ni poderes

[132] http://letras.s5.com/rh281010.html reseña del libro Anarquismo Mental en 0 (orden) de Rodolfo Hlousek, Editorial *En el Aura del Sauce*, Buenos Aires, 2010, 72 páginas. Escrito por el autor de esta tesis y publicado bajo seudónimo en la dirección señalada.

[133] Información del oidor Alonso Maldonado sobre el estado del reyno, abril de 1590, Archivo Nacional, fondo *Morla Vicuña* 32, citado en Boccara, Guillaume, *Los Vencedores*, *Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 117.

establecidos ni identificables, sino hasta el siglo XVII, cuando comienza la época de los parlamentos con los españoles. Entendiendo entonces que el *Futalmapu* sería una unidad macro regional, sin un poder estable, con alianzas guerreras circunstanciales, principalmente ante la presión extranjera, siendo una base del sentimiento identitario como el territorio dentro del cual los individuos se identifican mapuches,[134] en todas sus variantes Pehuenches, Huilliches o Lafquenches.

Fuera de este gran territorio, las diversas etnias y para los diferentes periodos de la historia, ya no se identificarían propiamente mapuches o serian etnias con rasgos mapuches mezclados con otras etnias, como en el caso de los *Veliches de Chiloé* que tenían un gran número de características sincréticas con los Chonos y Cuncos. Al hablar de Chiloé como unidad territorial también se debe comprender como unidad cultural, a un territorio adyacente a las islas propiamente tales. Es decir al territorio que la isla de Chiloé influenciado culturalmente, como es por ejemplo la antigua caleta de pescadores de *Melipulli*, actual Puerto Montt y todo su sincretismo *huilliche-chono-cunco*. Además de Calbuco, Carelmapu y todo el Chiloé continental, es decir la porción de tierra continental, al oriente de la Isla Grande de Chiloé, también considerada Patagonia, además de toda la zona del archipiélago de las Guaitecas, que tendría elementos culturales *chono*.

2. REBELIÓN E IDENTIDAD, LA EVANGELIZACIÓN

Existen diversas versiones entre los historiadores, respecto del mayor o menor grado de aceptación de los indígenas del proceso de evangelización. Lo cierto es que la evangelización existió, y es un tema interesante de analizar, como un proceso contiguo al de Conquista y Colonización, que funciona paralelo al proceso de esclavización material, con carácter económico que significó la conquista y colonización española por sobre los pueblos mapuche-huilliches.

El proceso de evangelización, comenzó desde los albores de Conquista.

> "Los Franciscanos, doctrina de San Cosme y San Damián, establecida en 1565, por el P. Juan de Ibarguen, tenía su templo en los mismos terrenos que poseen hoy. La manzana del Convento Franciscano era la última que tenía el pueblo al costado oriente, y al sur de ella también había despoblado. El Convento de Santo Domingo limitaba igualmente el pueblo, pero por el costado poniente, pues ocupaba la manzana que va a terminar ahora en la línea férrea y que comienza en la esquina que forman las calles Ramírez y

[134] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores*, *Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, Pág. 119.

> Bulnes; pero esta manzana se prolongaba casi en media más hacía el centro del pueblo, dejando la próxima a la plaza sólo de media cuadra hacia abajo. Existía un cuarto lugar destinado al culto: la Capilla de Nuestra Señora del Socorro, que un vecino acaudalado, llamado Rodrigo de los Ríos, mandó construir, y cuya festividad fuese el Día de la Expectación. Estaba situada muy cerca del convento de Santo Domingo, en la actual calle los Carrera, y cerca de la actual línea férrea."[135]

Como se puede ver en esta amplia cita al historiador osornino Víctor Sánchez Aguilera, desde muy temprano, luego de la fundación de Osorno, comenzó a estructurarse todo un aparataje evangelizador de origen católico romano. El objetivo principal de este aparataje eclesiástico era el de convertir a los indígenas al catolicismo.

> "La política de evangelización de las sociedades indígenas…estuvo siempre estrechamente ligada a la política expansionista española, y fue considerada por la Corona… como uno de los ejes centrales de la misma existencia y funcionamiento de su imperio ultramarino."[136]

El propósito subyacente del proceso de evangelización, es interpretado como una forma de sometimiento social, mental y espiritual, para incorporar pacíficamente al indígena, al proceso protocapitalista de extracción y acumulación de metales preciosos.

De esta forma, se crearon un sin número de monasterios, conventos y misiones, con el fin de por un lado, formar el capital humano español necesario en el proceso de evangelización y por otro, incorporar a los indios de servicio, como se les llama a los indígenas que entraron en contacto con lo españoles, aprendieron su idioma y cultivaron sus creencias a cambio de funciones serviciales de tipo doméstico.[137]

> "La existencia de misiones demuestra el interés de la iglesia por atraer a los indios, tanto a los de guerra como a los amigos. Al contrario de lo que algunos investigadores han creído, que las autoridades españoles fuesen tolerantes

---

[135] Sánchez, Aguilera, Víctor, *El pasado de Osorno, La Gran Ciudad del Porvenir,* Víctor, Pág. 15. Respecto del mismo texto del Sánchez Aguilera, que aparece en la enciclopedia virtual Miguel de Cervantes, este libro tiene mal el nombre del historiador osornino. Dice Víctor Sánchez Olivera, cuando el segundo apellido es Aguilera.

[136] Casanueva, Fernando, *La Evangelización periférica en el Reino de Chile, 1667-1796*, citado en *Los Indios Amigos en La Frontera Araucana*, Ruiz de Esquide Figueroa, Andrea, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museo, Centro de Investigaciones Barros Arana, Pág., 76. *La Evangelización de los Amigos*.

[137] Para el siglo XVI es interesante el análisis de la figura del padre jesuita Luis de Valdivia y su rol en la configuración de una posible paz entre españoles y mapuches-huilliches. Ver *Los Indios Amigos en la Frontera Araucana*, de Andrea Ruiz de Esquide Figueroa y *Frontera, Misiones y Misioneros en Chile, 1600-1900*, de Jorge Pinto.

con las costumbres bárbaras de los amigos, no significa en caso alguno que se resignasen a evangelizarlos."[138]

Obviamente la Iglesia Católica fue muy astuta en este sentido y; "*no solo permitió mantener sus prácticas religiosas sino que para mantenerlos aliados, también españoles y mestizos participaban de estas ceremonias*",[139] con el propósito de establecer relaciones pacíficas donde lentamente fueran penetrando las ideas europeas y la nueva religión. Esto se puede ejemplificar en la utilización de festividades religiosas mapuches como el *wetripantru* o año nuevo mapuche que se celebra en la noche del solsticio de invierno o noche más larga del año, festividad que se relacionó con la noche de *San Juan* y se mesclaron dos festividades religiosas creando un sincretismo cultural, con elementos de catolicismo y de paganismo de origen mapuche-huilliche, que hasta hoy en día se pueden apreciar, tanto en estas festividades que se celebran en localidades como Calbuco o Chiloé, como en otras latitudes de Chile.

La visión que se tenía de los indígenas, difiere mucho entre las distintas partes de la empresa de Conquista y Colonia. Por un lado estaban los militares españoles que no necesariamente estaban profundamente interesados en convertir a los indígenas a la religión católica. Hasta antes de establecer la *frontera*, es decir, hasta la *Gran Rebelión* que destruyó la 7 ciudades, los indios amigos, como se los llama en los textos citados, no eran de interés en evangelizar para los militares, sino que eran reconocidos como barbaros, decía de ellos un Gobernador llamado Juan Jaraquemada; *"…ninguno es bautizado, y tienen lo mas a cinco o seis mujeres, y no se les ha de impedir esto ni sus borracheras, sino tratando hoy de establecer su gentilidad…"*.[140]

Situación que comenzó a cambiar, con la creación de la *frontera*, sus fuertes y misiones. Respecto de la verdadera intención de evangelizar por parte de los militares españoles, es difícil establecerlo con propiedad. Lo que sí está claro es la intención de la Corona respecto de evangelizar a las indígenas. Ahora bien, esta introducción nos sirve para ver el contexto en cual se estaba desarrollando la evangelización en los tiempos de la destrucción de Osorno. El centro del análisis es la muestra de rebeldía que se da en los indígenas respecto de la nueva religión. Numerosos textos, muestran como una de las principales acciones, llevadas a cabo por los indígenas al momento de atacar a los

[138] Lefort, Edmundo, *Status y Función del Indio Amigo en la Guerra de Arauco, 1536-1641* (tesis inédita) citado en *Los Indios Amigos en la Frontera Araucana*, de Andrea Ruiz de Esquide Figueroa, Pág. 77

[139] Ob. Cit. Incluye referencias de otros historiadores como Sergio Villalobos, *Historia del Pueblo Chileno*, Jorge Pinto, *Frontera*, *Misiones y Misioneros en Chile y Araucanía 1600-1900*, y Fernando Casanueva, la *Evangelización Periférica en el Reino de Chile*, respecto del sincretismo que se fue creando con las festividades indígenas para mantener su fidelidad.

[140] Carta de Juan Jaraquemada a su Majestad. Concepción, 1 de mayo de 1612. AN, MV, vol. 1, f.405 en obra citada.

españoles y destruir sus ciudades, es el ataque a los objetos de carácter religioso.

El Padre Guarda en su *Historia de Valdivia*, teniendo en cuenta que era el mismo ejercito indígena que posteriormente destruyó Osorno, cuenta la crueldad y dramatismo vivido por los religiosos, durante el ataque a Valdivia; "*fue lo primero que quemaron, los templos… haciendo gran destrozo de imágenes y santos, haciéndolos pedazos con sacrílegas manos"*.[141] Cuenta además que en plena destrucción de la ciudad, según Fray Juan falcón en su testimonio después de su cautiverio: *"luego que se asoló la ciudad de Valdivia, habiéndose vestido dos indios ladinos…las dichas vestiduras sacerdotales y poniéndose como que querían decir misa, preparando los cálices para beber en ellos…"*.[142]

Se entiende con esta cita la actitud burlesca del actuar de los guerreros indígenas que destruyeron la ciudad, de vestirse con los atuendos sacerdotales e imitar sus posturas en actitud de hacer misa, pero de forma burlesca, como forma de rebelarse ante las doctrinas impuestas por la conquista española.

El Padre Rosales cuenta en su crónica:

> "Porque sacando fuera de la iglesia un santo crucifijo y una imagen de nuestra señora, de bulto, las ataron a los postes y les dieron muchos azotes, palos y flechazos, hiriéndoles el cuerpo y los rostros, hasta quebrar un brazo del santo Cristo".[143]

Se entiende con esto, que el hecho de civilizar está relacionado a evangelizar, como una guerra también de carácter mental y espiritual, de la que los indígenas, como forma de rebelarse actuaban durante los saqueos a las ciudades españolas, con actitudes que trataban de ridiculizar la religión católica, en señal de protesta ante estas creencias. Se debe comprender por lo tanto que el indígena ofrecía resistencia de forma cultural también, además de la resistencia armada, entendiendo esto como una guerra mental y religiosa, donde no se estaba evangelizando bárbaros, como se pretende demostrar desde el discurso hispanista predominante en crónicas y parte de la historiografía decimonónica, sino se está frente a un enemigo con sus propias creencias religiosas y sus propios sistemas de valores.

Este sistema de valores es el que es necesario cambiar con el proceso de evangelización. Según Boccara, el aspecto espiritual de la Conquista ofrece un panorama optimista: *"los reche*[144] *(mapuches), no tienen ni templo, ni ídolo, ni falso dogma dicen los españoles. A lo*

[141] En Garcilaso de la Vega, Chch, T. XXIX, Pág., 320, citado *en Nueva Historia de Valdivia*, Pág. 143, Padre Guarda.

[142] Ob. Cit Pág. 112.

[143] De Rosales, Diego, *Historia General de Chile*, Pág. 330.

[144] Él los llama *reche* y no mapuches.

más se dejan abusar por brujos y su aliado demoniaco que encuentra un placer maligno en imitar a dios y sus enviados. Basta con tener los medios materiales, para decir y repetir sin cesar la buena nueva fin de que, progresivamente, por habituación, opere la sanación por el espíritu."[145]

Así los religiosos, esperaban colonizar a los mapuches por la palabra y no por la guerra. Entrando en una disyuntiva respecto de las pretensiones coloniales con la Corona y su brazo armado. Ahora bien, es interesante ver como veían los religiosos españoles a la religión mapuche. En varios documentos como esta carta, se puede ver que veían la religión mapuche como una religión demoníaca, dominada con falsos dogmas, que era necesaria hacer olvidara a través de la repetición incansable del dogma cristiano, mostrando una profunda ignorancia y desconocimiento de la religión mapuche, confundiéndola con el satanismo. Incluso hasta los días de hoy, esta idea que la religión mapuche está relacionada con la brujería y el ocultismo se puede ver en la cultura popular, al hablar de las *machis* o del *machitún*. Se dice en general en la cultura popular chilena, que si alguien hace un hechizo, hizo un *machitún*, confundiendo el rito sagrado mapuche con un acto de brujería y a la figura chamanica de la *machi* con una figura demoníaca y de brujería.[146]

El concepto de maldad o de diabólico en el imaginario religioso mapuche es muy distinto y varía mucho de lo que se imagina la religión católica respecto del mal. Un ejemplo en la literatura etnográfica mapuche local, es la historia del *kanillo* o como explica la lingüista de la Universidad de Los Lagos Pilar Alvarez-Santullano el *kanillo*,[147] perteneciente al tradición oral del *nutram*, o relato de tipo mitológico. Es un ser sobrenatural vigente en las comunidades huilliches de San Juan de la Costa, que cuenta en la versión obtenida por Pilar Alvarez-Santullano de Hortensia Aucapan, que el *kanillo* es un ser mitológico de carácter negativo. Un niño que no crecía y que cuando sus padres, generalmente ancianos, salían a trabajar en la recolección de comida, el niño crecía y se comía la comida.[148]

Como vemos, el concepto de maldad en el imaginario mapuche es muy diferente del concepto de diabólico que le otorgaban los españoles en sus crónicas y comentarios y esto habla del profundo desconocimiento e ignorancia con que el pueblo mapuche-huilliche era visto por la civilización occidental, antes de los estudios lingüísticos y

[145] Boccara, Guillaume, *Los Vencedores*, *Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*. Pág. 360 citado de una carta del Padre Luis de Valdivia al Padre Provincial, 19 del 7 de 1593.

[146] Respecto de esto ver el libro *La Inquisición* de Luigi Sanzoni, quien postula la tesis que *La Inquisición* fue un Tribunal del Medioevo, cuyo principal objetivo era eliminar y prohibir toda actividad religiosa de carácter pagana, es decir que no sea católica romana, a través de juicios arbitrarios, torturas y condenas inhumanas, amparadas en la impunidad de la Iglesia Católica, basada en su enorme poder económico y militar. Grupo editorial GRM, Barcelona, 2004.

[147] Vendría de ka=acción repetida + ngullu=doblársele las rodillas a uno)

[148] Alvarez-Santullano, Pilar y Forno Amilcar, *Futawuillimapu*, Pág. 71.

antropológicos. En este caso según la interpretación del antropólogo Amílcar Forno, el *Kanillo* es un ser maligno, debido a su continua negativa de crecer y aportar al trabajo comunitario, sistema base de la economía mapuche-huilliche y además *"en el transcurso del cual se produce el proceso de enculturación o traspaso de los saberes (kimun), valores y cosmovisión ancestral de padres a hijos".*[149] Este ser maligno, de acuerdo a las variadas versiones que tiene el *nutram*, *"permanece como un ente ajeno a la familia…, que no crece, no camina, no juega…, convirtiéndose en un estorbo, anulando las expectativas familiares y no cumpliendo con las costumbres comunitarias huilliches."*[150]

3. LA FIGURA DEL TOQUI PELANTARO EN EL EJÉRCITO MAPUCHE

En la organización militar mapuche, existió un rango superior en la jerarquía vertical que todo ejército conlleva. La figura del *Toqui*, ha sido ampliamente estudiada por autores como Leonardo León y José Bengoa. Según Bengoa:

> "Para regular conflictos, estaban los grandes sabios, viejos por lo general, que hacían las paces entre grupos, impartían justicia, daban consejo. Se llamaban toquis de tiempos de paz, pero no tenía más poder, que aquel que les otorgaban las partes en conflicto. En la vida cotidiana eran igual que cualquier otro mapuche…". "Existían alianzas, que se realizaban no solo para la guerra, sino también para faenas económicas como de recolección y pesca, y alianzas permanentes selladas por el parentesco, a través de intercambio de mujeres, y alianzas puntuales para las que se elegía un toqui que dirigiera las faenas o la guerra."[151]

De esta forma, la organización básica de la sociedad mapuche que era la familia o *Lof*, donde se organizaban, celebraban alianzas y se defendían, siempre en un sistema colectivista, que no mantenía cuotas de poder perpetuo ni más allá de sus territorios, ni más allá de los asuntos precisos que se necesitaba resolver.

Diversos autores, respecto de la organización mapuche antigua, también anterior a la llegada de los españoles, señalan que por sobre el *Lof*, existía una organización social, también muy precisa y especifica, determinada por el momento y la situación, que funcionaria por sobre el *Lof*, llamada *quiñelof*.[152] Este *quiñelof*, integraría varios *Lof*, por lo que se entiende estaría determinado a un territorio mayor y también por sobre

[149] Ibídem.

[150] Ibídem.

[151] José Bengoa, *Historia del los Pueblos Indígenas de Chile*, Pág., 278.

[152] Ibídem.

posibles amenazas de guerra. Por sobre el *quiñelof*, estaría el *Lebo*, *"instancias donde se resolverían situaciones relativas a la guerra y la paz, es decir, allí se ventilaban las cuestiones de política interior y exterior."*[153]

El *lebo* además sería un espacio donde se desarrollarían actividades rituales de reproducción simbólica, cuyo centro ceremonial seria el *rehue.*[154] El *ayllarehue* o nueve rehues, funciona como una instancia donde se resolverían los conflictos de guerra. Esta instancia superior de carácter político-guerrera en la estructura militar mapuche, no constituiría una entidad permanente e incluso en momentos de guerra, cada *rehue* o *lebo* mantendría su autonomía y capacidad de decisión. Solamente existiría una instancia superior al *ayllarehue*, desde un punto de vista político que sería el *futalmapu* o *Tierra Grande* formada a partir de 3 *ayllarehues*, el Pehuenche, el Mapuche o Araucano y el Huilliche. Se debe recalcar, sin embargo, que estos sistemas no constituyen una organización política ni social permanente, semejante al modelo occidental de aparatos sociales y políticos y la no comprensión que se ha dado de forma histórica a la estructura y al funcionamiento de la organización mapuche, ha decantado en mención que estos vivían en una eterna anarquía o que lisa y llanamente vivían en la barbarie.[155]

a. El Toqui Pelantaro

De la forma anteriormente expuesta, por motivo de la Guerra de Arauco, habría nacido la necesidad en el pueblo mapuche de nombrar un Toqui General, que comande la organización estratégica y táctica de los ejércitos que estaban participando, para realizar la Gran Rebelión que comenzaría con la Batalla de Curalaba e incluso de antes. Un grupo de pureninos, ataca al gobernador Oñez de Loyola en Curalaba y lo mata iniciándose la Gran rebelión indígena que concluye con la destrucción de la 7 ciudades. Este ejercito mapuche estaba al mando de un grupo de aguerridos soldados venidos de Purén, con increíbles capacidades tanto físicas como intelectuales, para soportar la larga guerra y el combate cuerpo a cuerpo, como para planificar asedios, ataques y un sistema complejo de información, basado principalmente en un grupo de informantes y mensajeros que pudieran dar noticias, ordenes e información, de los movimientos de

[153] José Bengoa se basa en el libro *Ontogénesis del pueblo mapuche: resistencia y reestructuración entre los indígenas del centro sur de Chile (siglo XVI - XVIII).* Hispanic American Historical Review, Duke University press. Durham 1999, Pág. 431.

[154] El *rehue*, se ha conocido como una especie de altar, tallado en un tronco del canelo o laurel con forma de hombre, pero según varios autores, entre ellos Bengoa, el *rehue* no sería solamente el altar, tipo tótem, sino mas bien el *rehue* seria, todo el espacio territorial circundante al *rehue*, que sería una espacio para la práctica ritual de cacarter sagrado y podría ser una pampa amplia, plana y con el *rehue* en el centro.

[155] Bengoa insiste en que según Boccara, existen dudas de si este distrito geopolítico llamado futamapu o futalmapu, hubiese existido antes de la invasión española, puesto que solo se mencionado por primera vez a partir del siglo XVII, hipotetizando que si existían desde antes, no tenían carácter permanente y serian en casos únicos de guerra.

los ejércitos y destacamentos en fuertes y ciudades, tanto españoles como mapuches. La red de espías con que contaban los ejércitos mapuches, es numerosamente señalada por los historiadores como una red eficiente y la principal figura de este excepcional ejército, es la legendaria persona del Toqui Pelantaro.[156]

Nacido en Purén, aparece en todos los textos tanto de historiadores como cronistas, como un fuerte, valiente e inteligente Toqui mapuche, general de la rebelión que le costó la vida al gobernador Oñez de Loyola. Pelantaro fue autor y responsable del mal llamado Desastre de Curalaba y aún *más*, autor intelectual de la destrucción de la 7 ciudades. Poco y nada se sabe de su pasado o de su familia. De su personalidad, se puede interpretar según todos los escritos de la época que era fuerte de carácter, intrépido pero con abundante paciencia para llevar a cabo sus planes. Claudio Gay dice en su libro *Historia Física y Política de Chile*:

> "…el gobernador emprende su jornada desde Santiago para Concepción, con cerca de 400 voluntarios españoles, y hacia el 22 de diciembre de 1598; pero en la ciudad de chillan encuentra a Pelantaro, que la tenía cercada. No esperaron batalla los indios, porque celosos de ser cogido entre dos fuegos, abandonaron el sitio, y las armas castellanas pudieron continuar su marcha."[157]

Se deduce de este fragmento, que la astucia militar de Pelantaro era formidable. A pesar de lo largo del sitio de Chillan por parte de los ejércitos mapuches y de la natural impaciencia de llevar a cabo una batalla para acabar con la ciudad, no entra en combate esperando un momento más oportuno.

Gay afirma que en el momento del asedio a la ciudad de Concepción Pelantaro era el *Vice Toqui*, en rango directo luego del Toqui Paillamacu, y que Pelantaro era el encargado del sitio y destrucción posterior de la ciudad de Osorno.[158] Participó de la destrucción de la ciudad de Valdivia ocurrida en noviembre de 1599, y luego de ello junto a sus tropas reforzó a los indígenas que tenían sitiada Villarrica.[159] Participó de la destrucción y despoblación de Osorno y en 1617 fue apresado, durante un malón por el capitán Ginés de Lillo,[160] siendo liberado por solicitud del Padre Luis de Valdivia, volviendo a atacar la *frontera* en compañía del Toqui Lientur.

---

[156] En diversos textos es nombrado indistintamente tanto como Pelantaro, Pelantaru o Pelantraru, que significa *traro veloz* y que pertenecería a la casta de guerreros *traro*, heredero de la escuela militar de Lautaro. [157] Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile*, tomo II, Pág. 168.

[157] Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile*, tomo II, Pág. 168.

[158] Op. Cit. Pág. 177.

[159] Op. Cit. Pág. 180.

[160] Op. Cit. Pág. 269.

V. CONCLUSIONES GENERALES

Después de meditar los capítulos y los análisis, las conclusiones a las que se llega son interesantes, respecto de pequeños *tabues*, del pasado de los mapuches y sus relaciones con huilliches, españoles y ellos entre sí. Por ejemplo, antes de esta Tesis el investigador creía que el pueblo mapuche era *ágrafo* o que no utilizaba armas de fuego a fines del siglo XVI. Hoy sabemos que el proceso de sincretismo y mestizaje fue muy temprano en la invasión española al territorio indígena y significó toda una reestructuración de la misma sociedad mapuche y de la sociedad huilliche.

Pero estas son conclusiones a las que se ha llegado, se dan en forma de razonamiento paralelo al razonamiento central de la Tesis, también llamado Objetivo General, que es demostrar la hipótesis siguiente: El Territorio del *Chauracahuin*, luego de la Destrucción de Osorno y posterior Despoblación, no vivió una coyuntura desde el periodo *Conquista* y pasó a vivir en la Colonia, sino que fue un territorio donde se experimentó una suerte de *Reconquista mapuche-huilliche*, viviendo una transición de 190 años, para volver a ser Colonizado desde 1973, dándose por *Repoblada* la ciudad oficialmente en 1796. De esta forma, se demuestra que la influencia de la metodología territorial y cultural en los estudios históricos, enriquece y profundiza los conocimientos de la naturaleza humana de los procesos históricos.

Por ejemplo, se entiende que los ejércitos indígenas tenían una cúpula de Toquis Generales de origen en la ciudad de Purén. Y que estos luego de la despoblación de la ciudad de Osorno por los españoles, volvieron a sus lugares de origen, por ejemplo en el caso de Pelantaro, como lo demuestra Claudio Gay. Podemos interpretar esto, como que la *Estrategia de la Destrucción de las 7 ciudades*, en el caso único de Osorno, significó una *Reconquista de los Ejércitos mapuche-huilliche*, del territorio, para la comunidad huilliche, que en definitiva fue la que quedó viviendo en el *Chauracahuin*, alrededor de las Ruinas de Osorno. Esta conclusión, tiene un profundo significado discursivo en la construcción de los estudios étnicos e interétnicos y a su vez es una conclusión de carácter territorial.

Se concluye por lo tanto, que el elemento *Territorial* respecto de la ubicación de la ciudad de Osorno, significó una enorme ventaja desde el punto de vista militar a los ejércitos indígenas, que gracias a la ubicación de la ciudad española en el *Chauracahuin*, inmediatamente cercana a las *Lomas de Pilauco*, estaba en *desventaja estratégica* al mantenerse constantemente observada y rastreada en términos militares, por el enemigo, y en este caso, por su vasta red de informantes y vigías con que funcionaba el ejército de Pelantaro.

Concluimos que el estudio del pasado heroico de los indígenas, significa un elemento importante para la comprensión de su discurso, como elemento de la construcción del

discurso nacional en su multiplicidad de elementos que se conjugan, para su formación y construcción histórica. Encontrando que el pasado heroico indígena, contiene elementos sustanciales en el análisis contemporáneo, por ejemplo en el tema militar, con el estudio de las tácticas indígenas del ataque en *montoneras* y por diversos *flancos,* y que estas tácticas representan una superioridad del orden de la inteligencia militar para los indígenas, respecto de los españoles en esa época y que estos elementos son un inmenso aporte para la construcción de los discursos de identidad.

Concluimos que el discurso histórico liberal estuvo salpicado de una ideología antiindigenista que por su trascendencia en la sociedad, significó varias veces comentarios racistas en personajes influyentes de la esfera pública nacional, hacia las minorías étnicas. Comprendiendo su contexto histórico y los intereses de los actores políticos que las emitían en el contexto de la mal llamada *Pacificación de la Araucanía*. Creemos que incluso el lenguaje utilizado por la sociedad en su conjunto respecto de los indígenas mapuches, llamándolos constantemente *araucanos*, es una acto de racismo en su dimensión, que los mapuches son un pueblo mucho más extenso y complejo, que los habitantes de la zona de Arauco.

Se concluye que el concepto *territorio*, en la cosmovisión indígena y los estudios en la actualidad como este Magíster en Ciencias Humanas, bajo el paradigma de tres ejes de investigación, utilizando los métodos de estudios territoriales como mapas y planos, discursivos y culturales, significan un enriquecimiento fundamental, por ejemplo para comprender la profunda ignorancia con que los españoles actuaron para con el indígena, en una incomprensión completa de los que son sus costumbres, ritos y creencias, y que esta ignorancia se transmitió ineludiblemente al discurso historiográfico de carácter liberal, de forma de un soterrado *Antiindigenismo* y luego al discurso nacional, y la posterior invisibilización de lo elementos indígenas en la identidad nacional, comprendiendo que esta es una construcción, con una clara tendencia a *blanquear* la cultura chilena, señalando que las tradiciones nacionales son las de carácter *huasa* y campesina, específicamente de la zona central, desconociendo e ignorando las características culturales de otros territorios de Chile.

Por último se concluye, que con un conocimiento más acabado después de realizar esta Tesis, respecto por ejemplo de temas como la *Evangelización*, esta es una muestra más de la profunda necesidad de conocer la cultura mapuche desde una perspectiva antropológica y no quedarse en un conocimiento histórico, puesto que la evangelización en sí, es un importante proceso de aculturación vivido por el pueblo indígena, consistente en un elemento central de la construcción mestiza y de sus discursos, y es donde, por ejemplo está la clave para entender mejor una fenomenología de lo mapuche, como es la necesidad de cambiar la mentalidad de los individuos, respecto de un sistema económico y cultural como el neoliberal, que está depredando el planeta en forma agresiva.

Es decir, en la religiosidad mapuche-huilliche y en su cosmovisión, podemos encontrar esos elementos necesarios para convencer a los estudiantes por ejemplo, que si es posible vivir en armonía con los sistemas naturales, que el hombre es el responsable de mantener los equilibrios ecológicos y que en el pasado de nuestro propio país, en nuestro propio territorio, en nuestra propia ciudad, tuvimos el ejemplo histórico, de un modelo social, religioso y cultural que supo y por ende, puede enseñarnos, a vivir en paz y equilibrio con el planeta Tierra y sus sistemas naturales, que es nuestro único hogar y que lamentablemente, está siendo depredado por un sistema económico neoliberal obsoleto desde el punto de vista ambiental, profundamente injusto desde el punto de vista social, pero que en definitiva, es el que está gobernando en casi todo el planeta. Creemos fervientemente que si el estudio de la *historia* sirve para algo, debe servir para esto último.

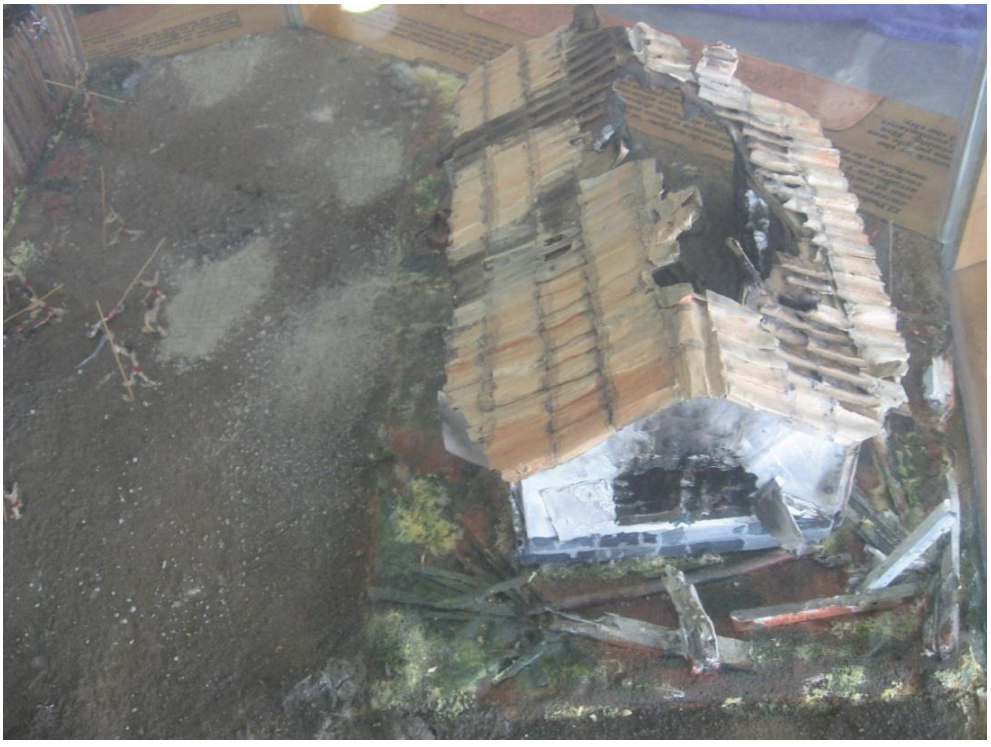
VI. ANEXOS

1. LA DESTRUCCIÓN DE OSORNO, EN EL MUSEO DEL FUERTE REINA MARÍA LUISA, FOTOGRAFÍAS

Cuando Tomas de Figueroa, tomó posesión de las ruinas de Osorno, en 1792 para repoblar la ciudad, se construyó un Fuerte a orillas del río Rahue, para custodiar la Repoblación. En 1793 se establece un destacamento de 60 hombres a cargo de Manuel Olaguer Feliú, quien fue el Primer Gobernador de Osorno. El Fuerte fue construido con piedra cancahua, extraida de las ruinas de la ciudad, terminado en 1794, sirviendo de residencia a las autoridades para la Repoblación de 1976. Lleva el nombre de la esposa del Rey Carlos IV de España, doña María Luisa de Borbón, y en su interior se reprodujeron las ruinas de la ciudad con citas del Padre Rosales.















VII. BIBLIOGRAFÍA

Alcaman, Eugenio, *La Historia y la Antropología en la Etnohistoria Mapuche*. Publicado en Roberto morales, compilador, *Universidad y Pueblos Indígenas*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de La Frontera, 1997, Temuco, Chile.

Alvarado, Margarita, *Weichafe, El Guerrero Mapuche, caracterización y definición del rol del guerrero mapuche, en la guerra de Arauco 1536-1656*. En Revista de Historia Indígena. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, nº 1, 1996.

Arias Fernández, Paula, *Osorno: La Última Ciudad del Sur*, ediciones Arteimpreso, 2004, Osorno, Chile.

Barros Arana Diego, *Historia General de Chile,* tomo III, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, segunda edición, 1999, Santiago de Chile.

Bengoa, José, *Historia del Pueblo Mapuche, Siglo XIX y XX*, editorial LOM, 2000, Santiago, Chile.

Bengoa, José, *Historia de un Conflicto, El Estado y los Mapuches en el siglo XX*, Grupo Editorial Planeta, 1999, Santiago, Chile.

Boccara, Guillaume, *Los vencedores, Historia del Pueblo Mapuche en la Época Colonial*, editorial IIam, Universidad Católica del Norte, 2007.

Casanova, Holdenis, *La Araucanía Colonial: discursos, imágenes y estereotipos, (1550-1800)* en Jorge Pinto Rodríguez, *Del Discurso Colonial al Proindigenismo*, Ensayos de Historia Latinoamericana. Ediciones Universidad de La Frontera, 1996, Temuco.

Cavieres, Eduardo, Frontera y Marginalidad: otra lectura de la relación centro periferia. El camino Valdivia-Chiloé, 1789, en Retamal Ávila, Julio (coordinador) *Estudios Coloniales I***,** Editores RIL. Universidad Andrés Bello. 2000, Santiago de Chile.

Clastres, Pierre, *Arqueología de la Violencia: la guerra en las sociedades primitivas* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires 2004. Edición original Archéologie de la violence. 1977.

Concha Mathiessen, Martín, *Una Mirada a la Identidad de los grupos Huilliche de San Juan de la Costa***,** Centro de investigaciones sociales Universidad ARCIS. Tesis de Grado 1998. Disponible en Biblioteca Virtual Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) www.clacso.edu.ar

Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, tomo II, Editorial Nacimiento, 1956, Santiago, Chile.

Encina, Francisco, *Historia de Chile*, redacción, iconografía y apéndices de Leopoldo Castedo, tomo I, quinta edición, Editorial Zig.Zag, 1954, Santiago.

Errázuriz, Crescente, *Historia de Chile*, *Pedro de Villagra (1563-1565),* 1916, Santiago, Chile.

Escobar Escobar, Juan Anselmo, *Osorno, Testimonio de su Pasado*, Impresur Ediciones, 1992, Osorno, Chile.

Foerster, Roelf, *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuches de la costa de Arauco*, Año 2004.

Gay, Claudio, *Historia Física y Política de Chile, Historia II*, , Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2007, Chile.

Gallardo, Viviana *Héroes indómitos, bárbaros y ciudadanos chilenos: El discurso sobre el indio en la construcción de la identidad nacional,* En Revista de Historia Indígena. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. N°5. Año 2001.

Goicovich, Francis *Un informe inédito de Jerónimo Pietas sobre los indios del reino de Chile, 1719* Cuadernos de Historia Universidad de Chile. N° 24. Marzo 2005.

Guarda, Gabriel, O.S.B., *Nueva Historia de Valdivia*, Editorial Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, Chile.

León, Leonardo, *Apogeo y Ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile 1769-1776*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Barros Arana 1999, Santiago, Chile.

Martínez, José Luis, *¿Cómo hablar de indios e identidades en el siglo XVI? Una aproximación de los discursos coloniales***,** En Revista de Historia Indígena. Departamento de Ciencias históricas Universidad de Chile. N°8. Año 2004.

Olivares de, Miguel, *Los Jesuitas en la Patagonia, las misiones en la Araucanía y el Nahuelhuapi (1593-1736)* Ediciones Continente, Buenos Aires, 2005.

Pappe F., Carlos, editor, *La Iglesia en Osorno, Pasado y Presente*, Diócesis de Osorno, 2008, Osorno, Chile.

Pino, Mario, *Editor, Pilauco, un complejo del pleistoceno tardío, poblamiento americano temprano: tras las huellas de los primeros colonos de la norpatagonia chilena*, articulo de Navarro Harris, Ximena, Pág. 91, Universidad Austral de Chile,

Valdivia, Chile 2008.

Pinto, Rodríguez Jorge, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900***,** Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco 1998.

Rivera, Ana María *Conceptos de frontera y propiedad de la tierra: El modelo español en América*, En Revista de Estudios Trasandinos, N°12. Año 2004.

Sánchez Aguilera, Víctor, *El Pasado de Osorno, La Gran Ciudad del Porvenir*, 1948, Municipalidad de Osorno, Chile.

Silva Galdámez, Osvaldo *Alianzas bélicas y divisiones territoriales mapuches entre los siglos XVI y XVIII,* En Cuadernos de Historia Universidad de Chile. Marzo 2005. Pág. 31 – 65.

Texto para el estudiante, Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Segundo año de Educación Media, Gobierno de Chile, varios autores, Editorial Santillana, 2009, Santiago.

Vergara, Jorge Iván, *La Herencia Colonial del Leviatán, El Estado y los Mapuches-Huilliches (1750-1881)*, Centro de Investigaciones del Hombre en el Desierto (CIHDE), Ediciones Instituto de Estudios Andinos, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2005, Chile. (Tesis Doctoral 1999 Universidad Libre de Berlín)

Villar Daniel, Jiménez Francisco *La lanza es mí señor. Discurso de la rebeldía, materialización ideológica del poder y prácticas políticas en las Sociedades Indígenas del sur de Chile y las pampas (siglos XVII y XVIII)* En Actas del III Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso. (ALED)